# Fray Mocho

Revista Semanal




Nº. 892

# METALES DESPLEGADOS

## AMSTEA

INGENIEROS - REPRESENTANTES

### 38 TIPOS PARA CUALQUIER TRABAJO

Techos - Azoteas - Cielorasos - Tabiques - Tanques - Pisos - Bovedillas
Alcantarillas - Silos

HY - RYB 3|4" Nos. 28-26-25

STANDARD RIB LATH Nos. 25-24

"A" METAL LATH Nos. 26-24

HY-RYB 3|8 Nos. 26-24

KEY LATH Nos. 26-24 Barnizado y Galvanizado



LEGITIMO

DIAMOND RIB Nos. 28-26-24

SELF SENTENRING Nos. 27-26-24

HERRINGBONE Nos. 26-24

TRUSSIT Nos. 27-26-24

HERRINGBONE DOBLE MALLA

FIERRO "L" PARA CIELORASOS

REPRESENTANTES EXCLUSIVOS E INGENIEROS DE LAS FABRICAS

TRUSCON STEEL COMPANY
GENFIRE STEEL COMPANY

HAY EXISTENCIAS PERMANENTES EN

**Buenos Aires - Rosario - Bahia Blanca - Montevideo**

## COMPAÑIA AMSTEA S. A. IMPORTADORA

SECCION MATERIALES DE CONSTRUCCION
U. T. 33 Avenida 6210 - 6211

EDIFICIO BANCO DE BOSTON
BUENOS AIRES

# FRAY MOCHO

Fundado el 3 de Mayo de 1912 — Dirección, Redacción y Administración: CERRITO 607

Año XVIII — Buenos Aires, mayo 28 de 1929 — No. 892




## ¡25 de Mayo!

El 25 de Mayo está con su recuerdo de llovizna y de jubilosos tumultos callejeros en la imagen de todos los ciudadanos argentinos. Es el día de la Patria, por excelencia. La fecha de reminiscencias inmortales vuelve este año a asomarse a nuestro sentimiento nacional. Rememoramos los acontecimientos que la precedieron, y la gesta gloriosa que le sucedió hasta cristalizarse en los campos cordilleranos. En nuestro férvido espíritu argentino repercute aún el griterío del pueblo que, abigarrado, denso, multicolor, en la Plaza Mayor exigía la apertura del Cabildo de donde debería surgir electa la Junta representativa de la voluntad criolla. Qué cuadro de romántica y democrática belleza el que tuvo lugar el 25 de Mayo. Mujeres, niños, ancianos, todos cuantos integraban el conjunto social de la colonia: el mercader y el artista, el señor y la esclava, es decir, el conjunto armonioso de un pueblo que se debatía en la incipiencia de su conciencia en formación, se echaron a la calle para proclamar la caducidad del Virreinato y el nacimiento de "una nueva y gloriosa nación", que se levantaba noblemente "a la faz de la tierra". Era que a lo largo del tiempo la simiente independiente caballeresca y aguerrida de España había arraigado y desarrollado en lo más hondo del pueblo de Mayo.

El joven y disperso sentimiento de nacionalidad que vibraba en el alma de la colonia, maduraba, al fin, condensándose y expandiéndose con una vitalidad sorprendente que, ayudada del derecho y de la gracia de Dios, no pudo ser contenida. Así se dió el primer grito de patria. Así se convocó la primer patriada, definición criolla que suena a vidala y que quiere decir coraje, dignidad, amor a la tierra en que vivimos. El 25 de Mayo es por eso la brecha más sugerente y expresiva de nuestra historia de pueblo libre. Ella evoca la más grata manifestación del alma argentina. Es el suceso magno, detrás del cual vinieron los heroísmos de la guerra de la Independencia y de la Organización, epopeyas dignas de ser cantadas por los aedas antiguos que loaban las proezas cristianas de los cruzados. ¡25 de Mayo de 1810! Es el día que figura con los colores simbólicos de la patria en el calendario universal: las franjas blanca y celeste del lábaro inmortal cruza la página de la fecha recordando al mundo que hace ciento diecinueve años, un pueblo fuerte, glorioso, progresista, se abrió paso en el camino de la libertad y de la civilización, afirmando al propio tiempo los principios fundamentales del derecho y de la justicia.

Porque el 25 de Mayo tiene, por otra parte, el alcance de los grandes acontecimientos universales. Su influencia en la orientación claramente democrática de las instituciones americanas fué, seguramente, decisiva. Hacia el Alto Perú, Chile, las Misiones, y aún las naciones del Caribe, el 25 de Mayo resonó como clarinada de independencia, pero también de consagración de todas las grandes conquistas del hombre. Como las efemérides de las revoluciones francesa y estadounidense, el 25 de Mayo es expresión de liberalismo bien entendido, con respeto y adhesión a las experiencias del pasado y con miraje irrefrenable a las ventajas del futuro. No en vano cumplieron la gigantesca empresa libertadora los inspirados en el genio de Rousseau y Voltaire, de Wáshington y Jefferson, más también en el secular espíritu de la Iglesia cuya cultura elaboró en el Colegio de San Carlos las mentes superiores de nuestros próceres: Moreno y Saavedra, Azcuénaga y Castelli, Vieytes y Deán Funes, temperamentos diversos y hasta opuestos. pero unidos en un anhelo colectivo y complementados admirablemente para equilibrio de la obra patria que realizaron. ¡25 de Mayo de 1810! Cómo habrá ahondado en el alma del Libertador, entonces batiéndose gloriósamente en las guerras napoleónicas, este llamado clamoroso de la patria, D. José de San Martín, lejos de su dormido pueblecito de Yapeyú — que era en él nada más que un ingenuo recuerdo infantil, con un caserío y un campanario — debió sentir conmoverse hasta las lágrimas el sentimiento de nacionalidad que turbara sus sueños de capitán al servicio del Rey. El 25 de Mayo de 1810 ganó para la patria el esfuerzo de su más grande guerrero; infundió en el noble espíritu de D. José de San Martín el deseo incontenible de regresar a la tierra en que abriera los ojos, bajo al advocación de la estrella dolorosa y austera que lo siguió en el derrotero de su vida, hasta apagarse en Boulogne Sur Mer. El 25 de Mayo de 1810 dió, también, a la patria, la enseña nacional. La dulzura de miradas celestes, límpidas, de D. Manuel Belgrano, vió en el cielo del 25 de Mayo de 1810, rasgadas por la neblina espesa y por la llovizna pertinaz, la Bandera que corona en estos momentos de celebración entusiasta al pueblo que, erguido sobre su pasado reciente, cuenta, sin embargo, con una perspectiva de porvenir ilimitada.

Festejemos, pues, la fecha inmortal de la patria, ciudadanos argentinos, no sólo con el calor levantado que nos inspira, sino, además, con la confianza de que sabremos ser dignos de su significación y de los prohombres que ella nos recuerda. El 25 de Mayo de 1810 está en nuestros corazones; es preciso que esté en nuestros actos diarios, en todos los detalles de nuestra vida, que debe ser fecunda de hechos en bien del país y de la humanidad.

# La alegoría de la Raza

**LA NUEVA INTERPRETACION HISTORICA DEL 25 DE MAYO**

Coincide la celebración del fasto patrio con la afirmativa y elocuente expresión de sentimiento hispanista que, por intermedio de nuestro delegado en la Exposición Ibero-americada de Sevilla, D. Enrique Larreta, formuló la Argentina ante aquella magnífica muestra del esfuerzo de la Raza, y ante los hombres que representaban a ésta en la comunión espiritual convocada por el Gobierno de D. Miguel Primo de Rivera.

No se trata de una mera casualidad histórica. Convergemos a España, todos los pueblos filiales, por la razón irrefrenable de la sangre común, del idioma común, del porvenir común. El fenómeno escapa a nuestra ley: pertenece al orden biológico de la especie, que hace que a través del tiempo y del espacio los elementos de igual origen se busquen y vuelvan a encontrarse y unirse. Los distanciamientos que provoca la vicisitud le la historia tiene por lo demás, sobre el imperio físico, la virtud de perfeccionar los cuerpos y núcleos humanos que aleja, de modo que ellos tornen transfigurados, trascendiendo una atsmósfera superior de que antes carecían. Por eso, al conmemorar el nuevo aniversario del 25 de Mayo, la Argentina, desarrollada en todo su pujante progreso de nacionalidad poderosa y joven, se halla estrechamente adherida al sentimiento y a la empresa con que España llega a la culminación de su grandeza contemporánea. Esto será suficiente para revestir la fecha patria de una más alta significación y de un alcance más grato en su sentido histórico.

Afianzados los vínculos de perdurable amistad que confunde a los pueblos argentino y español, no ya en los actuales momentos de verdadera y cálida efusión, sino desde hace muchos años y, particularmente, desde que en la hora del Centenario fuera la Infanta Isabel la mensajera propicia del sentimiento hispano, nuestro país aguardaba la oportunidad de infundir al recuerdo de la gloriosa epopeya de Mayo el aliento de simpatía a España que arde en su íntima esencia.

La ocasión ha llegado, y, en verdad, oportunamente. Bien lo ha dicho D. Enrique Larreta: los pueblos nacidos de la secular grandeza de la Madre Patria reconocieron en ella los heroísmos pasados y las preciosas dotes que supo legarles; y tanto lo reconocieron que vuelven a su seno para recoger el ánimo de defensa contra toda bastardía, y la reconfortadora palabra de estímulo con que deben pasar a ocupar en el concierto del mundo el puesto de vanguardia que la historia y la civilización les deparan. Las naciones hispanoamericanas se hallan reintegradas, pues, en plena posesión de su soberanía y de sus personalidades, a la familia de España. Principalmente la Argentina, por el mayorazgo que ejerce, por la fisonomía profundamente española que ha perfilado, por el don de afecto universal que expande, se siente de nuevo al lado de la Madre Patria segura de cumplir así los altos deberes morales de un pueblo grande, libre y culto, y de realizar mejor el destino a que está llamada. Con la elevación de estilo que, como gracia de belleza divina, nutre las creaciones de D. Enrique Larreta, nuestro delegado en la Exposición Iberoamericana de Sevilla manifestó el indisoluble cariño que nos ata a España y exaltó el feliz período de historia que vivimos y que pasará en la cronología como la era del resurgimiento juvenil de una Raza que es la más noble representación del genio humano.




Doctor Hipólito Irigoyen (Caricatura por Blanco)

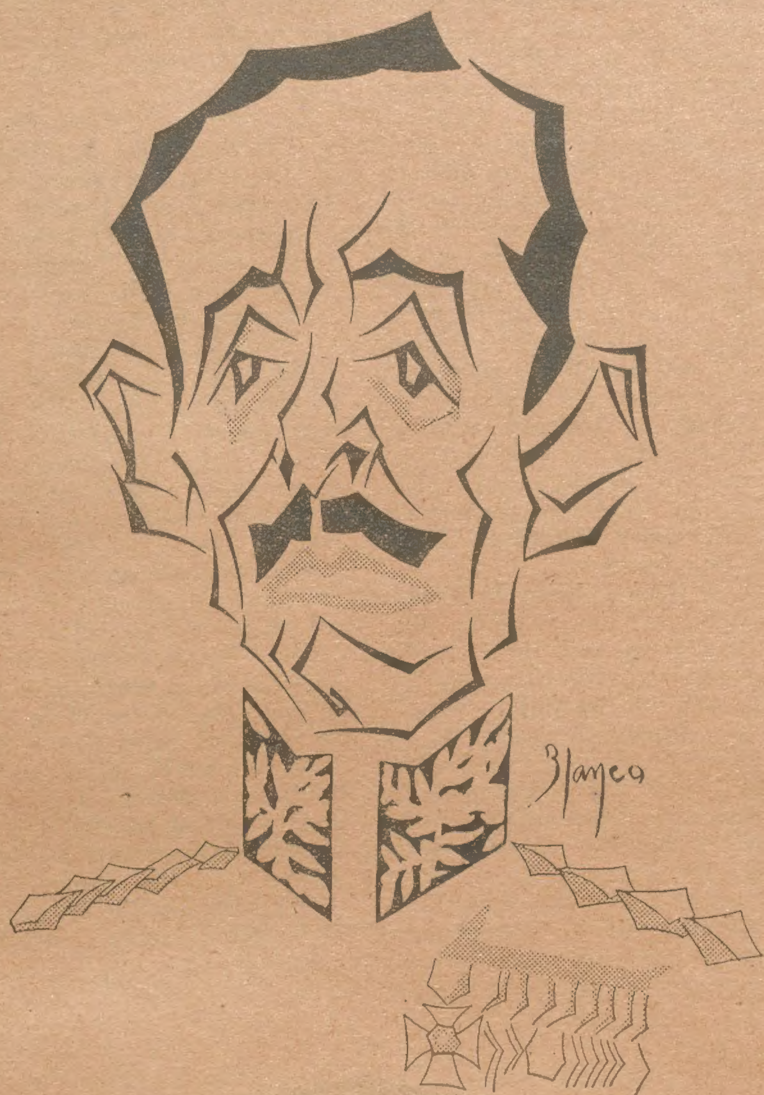
Densas de ideas, vibrantes de calor, levantadas de pureza clásica, las declaraciones de D. Enrique Larreta en el acontecimiento de la inauguración del imponente torneo, resumen los sentimientos de fe del pueblo argentino a la tradición de su origen y a las cualidades fundamentales que heredara de la Madre Patria hace, hoy, justamente, ciento veintinueve años.

**LA ALEGORIA DE LA RAZA**

Nunca como en este día nos veremos colmados de sano patriotismo. El 25 de Mayo resplandece en la clara gloria del sol que ilustra los colores argentinos, colores de terso cielo blanco y azul, como dice, exactamente, la consabida imagen repetida en las ingenuas composiciones escolares de la infancia. Repica con júbilo de camapañas inmortales y suena con estampido de salva mañanera, el sentimiento generoso y cordial del pueblo de la República.

A lo largo de la historia, la Nación se siente acogida otra vez al seno dilecto de la Raza que presiden los manes de la España imperecedera. Somos la reencarnación vivida de la Madre Patria. Queremos ser su intérprete e/ esta parte del mundo. El doctor Irigoyen lo expresó dignamente en el decreto famoso que instituyó el 12 de Octubre, fecha de la Raza; D. Enrique Larreta, lo ratificó en la Exposicin de Sevilla; los pueblos lo acataron por espontáneo impulso de sus emociones.

La Argentina y España una juventud pródiga de esperanza y de realización positivas, y un grandeza altruista y austera, animada de imponente serenidad — sellaron con sangre de corazón el acuerdo sobre el cual reposa el futuro de la Raza. ¿Cómo no advertir entonces que el 25 de Mayo es también una fiesta común? ¿Cómo no celebrar que sea precisamente la Madre Patria la primera en adherirse a la alegría con que loamos nuestra libertad en las estrofas del himno y en la insignia simbólica de la soberanía nacional? España está presente en el sentimiento del pueblo argentino como lo estamos nosotros en el gozo con que ella renace a la grandeza de un destino en la Exposición Iberoamericana de Sevilla y en la Exposición Internacional de Barcelona. Y no es esto, como decíamos, una mera casualidad histórica. Las uniones circunstanciales solo se conciben como producto de




Alfonso XIII, Rey de España (Caricatura por Blanco)

Valga la metáfora polícroma que abunda en los grabados conmemorativos del Día de la Patria y de las Exposiciones de Sevilla y Barcelona, como reflejo del sentimiento común y por lo que ella tenga de alegórica belleza. D. Enrique Larreta la ha sugerido con elocuencia perdurable en los párrafos que D. Miguel Primo de Rivera contestó en palabras de significativa trascendencia. Y nosotros las repetimos convencidos de que se refieren a una verdad indestructible del espíritu hispanoamericano.

## LOS CREADORES DE LA UNIDAD HISPANOARGENTINA

La vastedad portentosa de un movimiento de proporciones tales en el mundo espiritual de dos pueblos no estuvo librado, claro está, al azar de las nobles y profundas corrientes que lo animaban. Necesitó, como expresión que es de la naturaleza de esos mismos pueblos, las sabias manos que lo encauzaran y promovieran hacia su horizonte de gloria. Millares de hombres — el artesano y el artista, el intelectual y el obrero, el campesino y el soldado — contribuyeron obscura pero seguramente a elaborar el estado de conciencia que favoreció su total desarrollo. No hubo temperamento hispanoargentino insensible a las voces de la sangre, del idioma y de la historia común. El terreno fué fértil, pues, a la obra. No obstante se precisaron quienes encararan la tarea de ajustar el ritmo de las corrientes y de llevarlas por firmes cauces hacia el desemboque del espíritu de la Raza.

D. Hipólito Irigoyen y D. Miguel Primo de Rivera fueron las figuras de gobierno que cumplieron cabalmente la gigantesca empresa. D. Enrique Larreta y D. Ramiro de Maeztu la complementaron en el instante de substancial efusión que convivimos la Argentina y España. El Rey D. Alfonso auspició desde la majestad de su soberanía y con la inteligencia afecto y dedicación característica, cuanto acto se orientaba hacia la realización del ideal de la Raza. He ahí los creadores de la unidad hispanoargentina, cuyo nombre veneran nuestros pueblos y se levantan ya, con brillo de eternidad, en las páginas de la historia.

D. Hipólito Irigoyen enten- intereses y de simple relación recíproca, ordenadas por las reglas de derecho y justicia que rigen el imperio de la civilización y, que, sin embargo, fallan a menudo. Nuestra fuerte, consistente, honda vinculación a la Madre Patria proviene del nexo definitivo de la Raza. Se halla por encima de toda contingencia, de cualquiera cuestión o problema que pudiera sobrevenir, del mismo modo que la jerarquía y unidad perfecta de la familia reside en el fondo esencial de su espíritu y resiste seguramente todas las tempestades interiores o exteriores.

Para mayor certidumbre el futuro de la Argentina y demás pueblos hermanos confluyen al futuro de España. La identidad de sangre, de idioma, de historia, ha elaborado como consecuencia natural la identidad de miras y de camino: el porvenir es único para la Raza. Tenemos a seguir en la historia un derrotero común, que por suerte se presenta con perspectiva de infinitas venturas. Compartiremos los pueblos hispanoamericanos la dicha de un porvenir risueño, cuya prosperidad denuncia el estado floreciente que revelan en el momento actual todas las actividades sea en el campo puro del espíritu y de la cultura, como en el campo del trabajo, del comercio y de la industria. Nuestro legítimo alborozo del 25 de Mayo es, desde luego, inseparable del regocijo con que contemplamos la fecunda obra de España en sus formidables conjuntos de Sevilla y Barcelona.

Las exposiciones que concretan el esfuerzo magnífico del Gobierno del Directorio encabezado por D. Miguel Primo de Rivera, dejarán percibir en el bullicio de colmena de sus palacios inmensos el eco con que festejamos nuestra fecha patria, y al par el resurgimiento de la potencialidad histórica de España.

Nuestro júbilo patriótico, tan lleno de sincero orgullo, tiende a ser a la vez un tributo de gloria a la Madre Patria. Es un anhelo filial que nuestro pueblo experimenta hondamente y testimonia ante el mundo por mediación del discurso inolvidable de D. Enrique Larreta. En el gallardete tremolante del sentimiento argentino del 25 de Mayo, los colores de España se confunden en un símbolo de comunión perenne. La fantasía noble del pueblo observa formarse del blanco y celeste de nuestra Bandera y del vivo rojo y amarillo de España la aurora de apogeo de la Raza.




General don Miguel Primo de Rivera (Caricatura por Blanco)



Señor Enrique Larreta. (Caricatura por Blanco)

dió como uno de los deberes ineludibles de su apostolado político y de conformidad con sus sentimientos y con la cultura tradicional de nuestro pueblo, la afirmación de la fe hispanista de la Argentina. Vió él en lo más hondo de las masas, y recogió como una alta y sutil antena del espíritu colectivo las voces que repercutían en lo anterior del alma del país. Por eso su decreto memorable declarando el 12 de Octubre Día de la Raza, pareció sorprender el sentimiento público. El anhelo estaba en todos nosotros, argentinos y españoles, y D. Hipólito Irigoyen había sabido captarlo respondiendo al propio tiempo a su íntimo pensamiento. Era que nuestro ilustre mandatario vivía identificado en el corazón del pueblo conocía las reconditeces intrincadas de su espíritu múltiple y diverso, pero siempre argentino, pero siempre español.

D. Hipólito Irigoyen debió sentir la satisfacción noble de las grandes realizaciones que la historia compensa. D. Miguel Primo de Rivera, el ciudadano y militar que elevó España a las alturas de su resurgimiento actual correspondió con acierto al empeño y al gesto del Presidente de la República. Díganlo, sino, el Monumento a la Raza recientemente inaugurado y que ostenta en mármoles inmortales el histórico decreto de D. Hipólito Irigoyen.

D. Miguel Primo de Rivera, estimulado de cerca por el Rey D. Alfonso, puso el entusiasmo dinámico y la orientación patriótica de su Gobierno para que España intensificara los lazos de afecto que guardaba a las naciones hispanoamericanas. Su labor culminó harto elocuentemente en la organización ejemplar de los certámenes de Sevilla y Barcelona. El complemento del esfuerzo de ambos estadistas, bajo el genio caballeresco del Rey D. Alfonso, determina el grado insuperable de unidad que disfrutan la Argentina y la Madre Patria.

D. Enrique Larreta elogió oportunamente el significado de la obra cumplida. Nadie mejor que él para hacerlo, por el españolismo de su estirpe y de su producción literaria. Como tampoco nadie mejor que D. Ramiro de Maeztu, el digno Embajador de España en nuestro país, para testimoniar la sinceridad del afecto que sentimos por su gloriosa tierra, él que contribuyó eficazmente a encenderlo con su brillante talento de escritor y de diplomático. Los creadores de la unidad hispanoargentina contemplan en estos momentos la evidencia de una realidad solemne y gloriosa, que llama a aleluyas en el sentimiento de la Raza. En nuestro 25 de Mayo inmortal renovamos a España la adhesión filial que le debemos y proclamamos, con el júbilo de la libertad que la fecha conmemora, la admiración a la Madre Patria que resurge victoriosa y generosa, en las Exposiciones de Sevilla y Barcelona.



EMBAJADA DE ESPAÑA
BUENOS AIRES

Sr. Director de "Fray Mocho"

La visita del general Millán Astray y los aviadores Jiménez e Iglesias ha evidenciado que, a pesar de las críticas, se mantiene viva y fuerte la emoción hispánica en el corazón del pueblo argentino. Siga Vd., Sr. Director, su campaña hispanófila, porque es cosa ya vista que con ella ganará la voluntad general.

Ramiro de Maeztu

Buenos Aires, mayo, 1929



Señor Ramiro de Maeztu, Embajador de España en la República Argentina. (Caricatura por Blanco)

## POEMAS DE LA TIERRA

*Para FRAY MOCHO*

### EL CAMINO

Madre tierra: serena tu actitud ofendida.
Si este obrero ha marcado con un tajo tu pulpa
Es que él trae en su pala borbotones de vida.

Rompe todas tus venas en un ansia de goces
Y distiendo tu cuerpo bajo el pardo camino
Donde surgen mil nuevos horizontes veloces.

Haz que el músculo intacto de tu brazo fecundo
Se retuerza en un largo despertar de agonía
Al golpear del martillo, doloroso y jocundo.

Sé tu angustia. En cien siglos, ocre, pálida y muda
Te entregaste a la fuerza dominante del hombre
Con el blando abandono de una virgen desnuda.

Y este día en que el fuego bochornoso de estío
Curva un poco las testas varoniles y rudas
Coronando las frentes de un perlado rocío,

Egste día, han clavado, al extremo más fino
De tu nervio más dúctil, el ramaje de acero
De este puente colgante, en mitad del camino.

Han rajado tu pecho de un hachazo certero
Y por esa hendidura se ha colado la cinta
Serpenteante y parduzca de un alegre sendero.

Te burlaron. Olvidan que sorbieron tu zumo,
Hombres al fin, abaten aquello que poseen.

(Hormiguean siluetas esbozadas con humo).

*Delia ROMERO LLANOS.*

**Complementando la nota gráfica de nuestra doble página central, transcribimos a continuación la letra del himno del Liceo Nacional de Señoritas de la Capital. Héla aquí:**

Surge negra la rama desnuda
En invierno, entre el oro del sol,
Y en la azul primavera se adorna
Con el vivo joyel de la flor.
Nuestras mentes en tí se enguirnaldan
De saber, de belleza y de unción.
Estos votos recibe, ¡oh Liceo!,
Cual columnas de aromas el sol.
Te ofrendamos, de pie, nuestras almas,
Nuestras almas, hoy ramas en flor.
Sobre el cieno del mal y del odio
La mujer vela el fuego de Dios;
Su misión es abrir en la roca
De la vida cascadas de amor:
¡Qué a través de las sombras terrestres
De los ángeles se oiga la voz!
Como esparce en tus aulas floridas
Tu campana su trémulo son,
Nuestra fe juvenil por el mundo
Llevará tu enseñanza de amor
Y a la queja, la duda y la muerte
Opondremos tu eterna lección.
¡Estandarte de rosas de aurora,
Casa-altar, tu consejo nos dió!

**(Letra de Arturo Vazquez Cey y música de la señorita Celia Torrá.)**



# Redencion

Por A. Hernández Catá

Aquel grupo de solterones y de mozalbetes ya aburridos, que distraía su tedio ideando bromas de un humorismo feroz, dominaba al pueblo merced a una de esas cobardías colectivas, base de todas las tiranías del mundo. Cuando se recordaban algunas de sus farsas, siempre impunes, hasta quienes sonreían más hipócritamente acallaban un noble disgusto que no dejaba fructificar el miedo. La última fechoría llevó el ridículo y la desventura a un padre de seis muchachas harto deseosas de casarse; y fué tan descarnada, tan cruel, que decidió al párroco nuevo a intervenir. Algunos prudentes trataron de disuadirle; pero él supo responder a cuantos confundían la prudencia con la renunciación a intentar el bien rodeado de peligros:

—Mi deber es intentar algo... Ya sé que no es fácil... Menos debe de serlo el ir a evangelizar a tierras de salvajes, y otros van.

—Siquiera aquéllos son salvajes del todo... Usted es muy joven.. Tenga cuidado.

—Tendré fe, que vale más... Y como ellos no han de venir por mi casa ni van por la de Dios, iré a buscarlos a su tertulia. No me van a comer... Sólo los que se sacrifican por el bien merecen la ayuda del Cielo.

Y sosegadamente se encaminó hacia el temible rincón del Casino, en donde tenían establecido, desde hacía años, su satánico laboratorio aquellas malas almas, siempre dispuestas a ahogar entre risotadas las lágrimas saturadas de dolor.

Mientras se acercaba, su imaginación, remontándose hacia el pasado, traíale recuerdos de la niñez y de los años del Seminario, donde entre la cosecha baldía de los rumiadores de latín, sin espíritu ni elevación, había florecido su alma férvida, ávida de abnegaciones, de continuo inclinada como un girasol maravilloso, hacia todas las fraternidades. Si su inteligencia no mostró luces excesivas, la voluntad, en cambio, fué excepcional. Huérfano desde el comienzo de la vida y sostenido en el Seminario por una de esas caridades de comité desprovistas de ternura individual, hubo de ganarse la carrera a fuerza de aplicación y sumisión. Muchas veces se mantuvo en el primer puesto a costa de la salud; muchas veces fué a arrodillarse en la capilla para pedir resistencia física. Ni en primavera, cuando el vaho a tierra húmeda y a plantas en germinación subía del patio y triunfaba del olor a incienso, salían sus sentidos de la casta somnolencia. Casi al final de la carrera tuvo deliquios, visiones y éxtasis que removieron el Seminario; y cuando, al fin, tomó las órdenes y cantó la primera misa, el obispo, un señor frío, de cortesana elegancia y mirada sagaz, le dijo: "Muy temprano va a empezar usted la carrera más difícil de todas. Tenga en cuenta que la religión no puede ni debe apartarse del espíritu del siglo, y que hoy le hacen falta, más que misticismos sensibleros, un sentido constante del deber... Va usted a ese pueblo a modo de prueba. No olvide que su autoridad ha de ejercerse entre otras autoridades responsables y poderosas, que la mía vigila." Estas palabras lo dejaron atónito; pero el cambio de vida y el recibimiento cordial del pueblo restituyéronle pronto el entusiasmo cardinal de su ser... ¿Cómo había de desmayar ante el umbral del primer obstáculo? Los que lo acogieron con benévola duda, a causa de su juventud, verían ahora que las almas iluminadas por el Señor no siguen el escalafón de las edades... El no tuvo nunca edad de jugar, edad de posar la mariposa frívola del capricho en los accidentes y mirajes del jardín de la juventud; su edad fué siempre la del viajero que va hacia Dios y no quiere perder ni un instante... Al llegar a la puerta del Casino, la inminencia de la realidad lo arrancó de sus evocaciones... Contra su inconfesado temor, los temibles contertulios lo recibieron sin mostrar sorpresa, con urbanidad, y hasta *el Bizco*, el jefe, famoso por su grosería se levantó para ofrecerle sitio.

—Siéntese un ratito con nosotros, padre.

—Con mucho gusto... Pero he de advertirles que vengo a predicarles el sermón que no quieren oír en la parroquia... Un sermón sobre la caridad y el respeto que nos debemos unos a otros.

—Pues empiece, que aquí estamos nosotros para oírlo... Ya sabemos que se propone santificar al pueblo, y que desde su llegada, las mujeres, no contentas con estar mañana y tarde en la iglesia, querrían hasta meterse en la sacristía.

La saeta se embotó en la inocencia del sacerdote, que, sin hacerse rogar de nuevo, ocupó la ofrecida silla y empezó a hablar. Poco a poco, a medida que exhortaba al bien, entre el silencio misteriosamente serio de los libertinos, debió esparcirse por el pueblo la extraña noticia, pues establecióse lento desfile de curiosos, y hubo cuchicheos, aspavientos. Cuando sonó el toque de vísperas, la plática no había concluído aún, y fué preciso interrumpirla, aplazarla.

*El Bizco*, hablando en nombre de todos, despidió al curita con palabras a la vez afectuosas y bruscas:

—Ya ve usted que no nos comemos los frailes crudos, y basta que sabemos atender de veras, sin honear, como ciertas beatas. Siempre que tenga usted un ratito para dedicarlo a estos pobres herejes, venga por aquí. Queda invitado.

—Ya lo creo que vendré. Dios les guarde.

Y a pesar de los redoblados consejos de algunos, volvió no sólo una vez, sino varias, hallando todas la misma deferente atención. Jamás lo interrumpieron ni contradijeron, y, al cabo de un mes, sus prédicas obtuvieron dos resultados innegables: ninguna fechoría de las antes frecuentes volvieron a afligir al pueblo, y una mañana, cuando más compenetrado estaba en el sacrificio de la misa, al volverse para bendecir, vió junto a la puertecita del presbiterio a uno de los secuaces del*Bizco*... ¡Ah, qué alegría más pura, qué mirada tan plena de gratitud y júbilo la que dirigió al hombre oculto tras la columna, y a la imagen cuya triunfante mansedumbre resplandecía entre el oro mate del retablo!... Y en la oración ritual engarzóse esta otra oración: "¡Gracias, Señor, por haber permitido que siquiera una de las simientes lanzadas por tu siervo haya caído en tierra propicia!"

Por la tarde fué con emoción a la tertulia y sonrió dulcemente al neófito, que bajó los ojos. El medio día había sido canicular, y la tarde no descolgó de los vecinos montes las brisas. Aun cuando las ventanas estaban abiertas, lento sopor llenaba la sala baja del Casino. Al verlo abanicarse con la teja, *el Bizco*, guiñando casi imperceptiblemente el ojo eextraviado, propuso:

—Hoy tiene que tomar algo con nosotros el señor cura; es mi cumpleaños y quiero festejar.

—Si es cosa fresca, con mucho gusto; también yo tengo algo que celebrar hoy.

*El Bizco* se levantó, y poco después trajo el camarero una bandeja con grandes copas llenas de un líquido rosado, en cuyo fondo descansaba densa capa de azúcar, y sobre el cual flotaban algunas hojas aromáticas entre pedacitos de hielo.

—Bebamos por la salud del padre.

—Por la de todos, y por el arrepentimiento y enmienda de los equivocados.

Y apuraron las copas hasta el fondo... Era una de esas bebidas hipócritas que refrescan la boca y llevan a las entrañas diabólico ardor, que pone en las ideas nieblas y exaltaciones. Antes de que pudiese advertirlo, hiciéronle beber otra copa, y, de pronto, las luces, las palabras, los recuerdos, en lucha contra la voluntad heroicamente tenaz y más débil a cada instante, iniciaron en su cerebro una danza de ritmo loco... Las conversaciones, sostenidas hasta entonces ante él en tono de mesura, se elevaron y entrecruzaron, concluyendo de aturdirle. Quiso levantarse y no pudo. Sonó el toque de oración, y en cuanto empezaron a pasar las primeras gentes hacia la iglesia, *el Bizco* tomó al curita del brazo y lo ayudó a levantarse.

—Eso le pasa a cualquiera; no se apure... Yo le acompaño... No dé traspies.

Salieron a la calle, que al pobre

## ANECDOTA

*El escritor español, Santiago Rusiñol, formaba parte en las propagandas electorales de sus amigos. Se celebraba un mitin en cierto pueblecillo, en víspera de las elecciones a diputados. Después de hacer un desmesurado elogio del candidato, Rusiñol dijo que, si llegaba a ser diputado, conseguiría todas aquellas mejoras que el pueblo necesitaba, y fué enumerando muchas de ellas.*

*—Se construirá la carretera vecinal—dijo.—Un edificio para escuelas; tendréis teléfono público y agua potable; y, por último, se os construirá un puente.*

*Una voz respondió:*

*—¡Pero si no tenemos río!*

*Rusiñol contrariado, pero sin amedentrarse, replicó:*

*—¡Pues conseguiremos que os traigan también un río!*

enfermo le pareció cerrada y angosta, como un ataúd donde llevaran a enterrar su dignidad .Detrás de ellos, a algunos pasos, en coro abominable, los contertulios explicaban a cuantos se sorprendían dolorosamente ante la inesperada escena:

—No se está todos los días para beber... Por mucho que se resista, siempre llega el día en que el vino puede más que uno.

Lo llevaron a su casa y, contra la voluntad de la anciana sirviente, entraron hasta la alcoba con algazara y befa. Ningún detalle bochornoso fué omitido; y como si esta inicua venganza del bien intentado por el cándido iluso no bastase, a los pocos días, cuando la estela de escándalo iba ya amortiguándose, comenzaron a circular, propalados nadie sabe por quién, rumores aún peores que el escándalo mismo... En vano se dirigieron al *Bizco* y a sus corifeos en demanda de confirmación: nada negaban ni afirmaban; más sus sonrisas permitían suponer mil probabilidades, todas contaminadas de hiel y vilipendio. El rumor arrastróse primero por las calles; reptó luego, cual un reptil, para penetrar en forma de miedo o de insidia, en las casas... Y hubo un pasmo de consternación. "¡El curita ha publicado la otra tarde los pecados más íntimos y terribles de sus feligreses.... Nada hay ya oculto en las conciencias... — decíase —. Las faltas, no sólo de acción, sino de pensamiento, podrán ser pregonadas en la plaza pública!..." En dos días la vida del pueblo se transformó, y un vacío de desconfianza separó a los más íntimos. En la iglesia, ante el esplendoroso altar, las sillas, alineadas en quietud de abandono, decían al curita, abrasado más de estupor que de arrepentimiento, que su rebaño huía para no perderse con el pastor necio, olvidadizo de que los lobos más temibles suelen cubrirse con pieles de oveja... "¿Era verdad... era verdad que su boca de hombre escupió los pecados que sólo en sus oídos de sacerdote debieron caer?"... La memoria, estrellándose contra el muro vaporoso y formidable del alcohol, nada le decía; y en vano impetraba de Dios, al alzarlo trasfundido entre sus manos, la revelación del misterio... "¿Era verdad o era maldad?"... Durante una interminable semana sufrió el aislamiento del que posee un secreto peligroso y contagioso cual una llaga. Alguien debió escribir al obispo, porque llegó una carta ordenándole comparecer con urgencia. Desde detrás de las ventanas, con miradas oblicuas, el pueblo lo vió una mañana partir hacia el pueblo próximo, por donde pasaba el ferrocarril, y nadie salió a despedirlo. Al otro día, por unos trajinantes, se supo que había aparecido despeñado en uno de los hondos precipicios que orillaban el camino, y una reacción de lástima devolvió entonces al pueblo su dignidad, su nobleza... Todos tuvieron esta certeza súbita: "¡No, no...; el curita no había dicho nada... El curita era un santo... un ángel!..." Cuando lo trajeron y, puesto entre cuatro cirios, pudieron ver su cabeza hendida, sus ojos medio cerrados, y su boca, que ya no podría descubrir ningún secreto, una procesión, verdaderamente conmovida, se organizó. Ninguno quiso dejar de velar un instante aquellos despojos jóvenes, casi infantiles, y muchos se preguntaban si la Muerte, en vez de herirlo por sorpresa con su guadaña, no habría tenido que apresurar el paso y abrir los brazos maternales para acogerlo en su refugio.

Y por primera vez desde hacía muchos años, aquella noche no acudieron *el Bizco* y sus amigos a la tertulia.

---

# Cien por ciento de aumento de venta sobre el año pasado

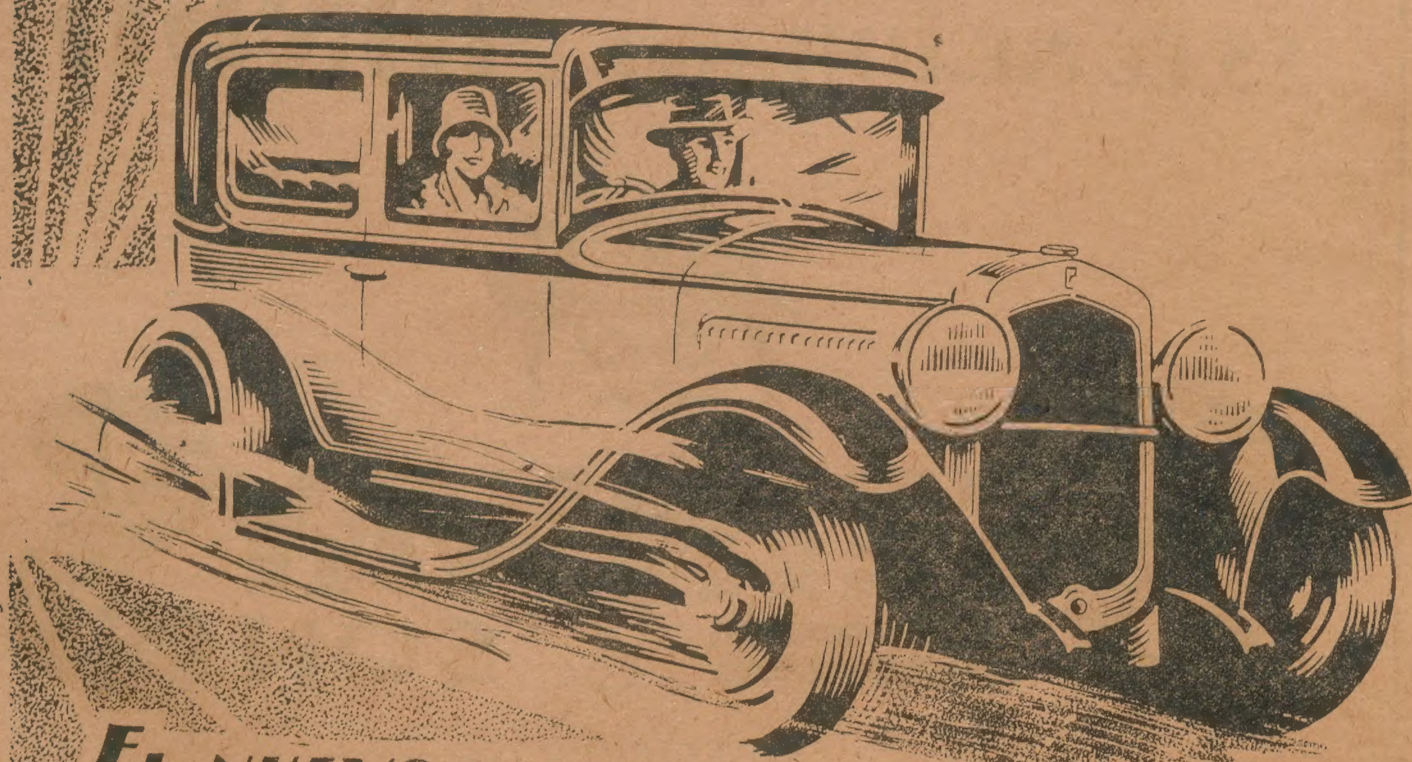
El nuevo Whippet Superior inició el año 1929 con una largada estupenda! Su mayor belleza, carrocería más amplia y nuevo motor de alta compresión con 20% más de fuerza, le conquistaron un éxito instantáneo y universal, sostenido por miles de nuevos dueños, atraídos por la mejor inversión que se puede hacer en coches livianos de 4 o de 6 cilindros.

Las ventas para el primer trimestre 1929, sobrepasaron en más de 100% las del período correspondiente del año pasado - y 1928 fué el año record del Whippet. Este hecho sólo, constituye una prueba irrefutable del entusiasmo con el cual el nuevo Whippet Superior fué recibido por el público entendido.

Viendo este nuevo modelo en una agencia Willys-Knight y Whippet, Vd. comprenderá enseguida el porqué de su éxito; manejándolo Vd. podrá apreciar la mayor velocidad y el pique poderoso que le imparte su nuevo motor. Y, naturalmente, este nuevo Whippet Superior tiene sobrados derechos para seguir gozando de la reputación inmejorable de sus antecesores, en cuanto a economía de funcionamiento y larga duración.

## HAMPTON, WATSON & CIA.

SALONES DE EXPOSICION Y VENTAS
CERRITO 702 - AVENIDA ALVEAR 3466
BUENOS AIRES
San Martín 2628, Santa Fé -- Lavalle 28, Mendoza



EL NUEVO
# Whippet
cuatro seis SUPERIOR

# La costumbre

La costumbre es, ha dicho alguien, diez veces la naturaleza. Se funda en una continuidad de actos y precede a las leyes.

Lo consuetudinario constituye un estado anterior al derecho, si bien no supone el derecho. El hábito prepara el camino al precepto escrito.

Hay una celebración eterna de fórmulas morales y jurídicas que, antes de concretarse, se toman la forma monótona de la rutina. El derecho, por tanto, tiene una anteexistencia material, un período de anunciación.

ooo

Se ha dicho que el hombre es un *animal de costumbre.* Esto indica como la humana naturaleza propende originariamente a desarrollarse en actos de un mismo género; repetición automática dentro de nosotros mismos, que se corresponde con el ritmo pesado de las repeticiones externas.

Vivir en gran manera es repetirse.

No busquéis la originalidad porque se trata de un concepto harto relativo. Nada se inicia ahora; todo está de antiguo iniciado y ningún reloj nos marcará una hora enteramente nueva. Todas las horas *repiten* el sonido de otras anteriores. El tiempo concebido en sus relaciones con la vida, o sea *materializado,* es también repetición. Lo que pasa se asemeja a lo que pasó, y los momentos y los hechos se repiten.

Nuestra vida repite las vidas de nuestros predecesores, con la triste uniformidad de las gotas que caen en la clepsydra. Los accidentes personales son como las irisaciones de las partículas cristalinas; guardan una semejanza que las confunde en una misma percepción visual.

Vistas desde lo infinito, ¡qué abrumadoramente iguales parecerán nuestras míseras vidas! Nosotros las distinguimos en color, en tamaño y en fuerza, pero los que las vieran de muy alto apenas lograrían diferenciarlas.

ooo

Todo está fundado en la costumbre. Como costumbre definimos el vicio, y esa forma de la perseverancia comprueba una actividad extra-voluntaria que tiene mucho de mecánica y de fatal.

En ciertos temperamentos hasta las manifestaciones de la fe revisten el aspecto de una costumbre secularmente prolongada en el curso de las edades y en la tradición de las familias.

Las supersticiones se determinan como hábitos viciosos, repetidas desviaciones de la razón, reincidencias en el desvarío fanático. El espíritu adquiere una costumbre de exaltarse con exceso y desbordar sus energías en una locura pacífica.

Los prejuicios son hábitos contra la lógica que contrae la inteligencia funcionante; un desórden o una intemperancia del juicio, no una *razón que se ignora,* según ha dicho Taine.

ooo

No sólo el hombre, sino todos los seres, son *animales de costumbre.*

Y nos tienta la paradoja de afirmar que las cosas también obedecen a la ley universal de la repetición consciente.

La costumbre rige, armoniza y ordena las relaciones de los mundos.

Por costumbre vivimos y ¡oh colono paradójico! por costumbre morimos. La muerte se acostumbró a su siniestro oficio, que es una tremenda repetición de golpes secos sobre corazones y sobre cráneos.

Francisco GONZALEZ DIAZ

## EN BUSCA DE UN DATIL

Casi veinte años ha estado el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos buscando vástagos de un dátil de gran tamaño, conocido con el nombre de Wahi, variedad la más fina de Egipto y eminentemente prolífica.

El profesor Mosèn que fué el encargado por dicha repartición oficial norteamericana, para la búsqueda marchó al desierto de Libia, en 1913, y allá pudo conseguir diez y ocho vástagos Saidi.

Posteriormente logró más vástagos de la misma variedad.

# La última alegría

**Por Marcelle Tinagre**

La ojvencita enferma y su hermana mayor llegaron una mañana al pueblo de Maures en donde iban a pasar el invierno.

Hace de esto largo tiempo. Los sanatorios de montaña no existían aún y los médicos enviaban a sus enfermos, para curar o para morir, a la costa azul del Mediterráneo.

El coche que habían tomado las dos hermanas en Toulon, subía penosamente el camino empinado, bordeado de espinosos arbustos y plantas cuyas hojas tenían reflejos metálicos. A lo lejos se veían, argentados olivos y cuando las dos mujeres volvían la cabeza, veían, detrás de ellas, una línea azul oscuro, interrumpida por los accidentes de terreno: el lejano mar, que tan cerca parecía.

La enferma, envuelta cuidadosamente en "plaids" y pieles, se movía impaciente, abriendo la boca como para beber un filtro misterioso que la curara.

Sus grandes ojos negros, más grandes aún en su rostro pálido y enflaquecido, parecían querer abrirse a todos los reflejos de la vida.

La hermana mayor, rubia y tranquila, sonreía a la jovencita y bajo el "plaid" buscaba la mano frágil, para acariciarla, como tenía por costumbre hacerlo.

—No te excites, Paulita — recomendó. — ¿qué dirá el médico cuando venga? Que te he cuidado mal y será a mí a quien reprenda.

—¿Otro médico?—exclamó Paula haciendo una mueca de pilluelo. —Ya sabes, Carolina, que los detesto a todos. El mejor médico, querida, es la felicidad y estoy segura de que me curaré muy pronto porque me encantan estos paisajes y tengo la superstición de que aquí voy a ser feliz.

Su voz, un poco ronca se hizo más cálida, más apasionada.

—¡Ahí está nuestra casa! — exclamó Carlina.

Fuera del pueblo, casi lindando con el bosque, se alzaba un "mas" provenzal, pintado de color naranja, y al que habían transformado een "villa".

El jardín, pequeño, estaba hecho en forma de terraza. A izquierda y derecha había cipreses y eucaliptos.

Por las ventanas se veían los jardines en declive y los olivares que iban a perderse en el azul sombrío del mar.

Ya en su habitación, nido coqueto tapizado de cretona, Paula, extenuada, se dejó caer en una "chaise longue", pero no se alarmó, pensando:

—El viaje me ha cansado un poco, pero mañana...

Abajo, en el salón, la hermana hablaba con el médico, que había acudido a su primer llamado.

—Será usted bueno con ella, ¿verdad, doctor? Es una criatura y la he educado como si fuera mi hija. Durante los cortos años de mi matrimonio temía yo casi la maternidad por los deberes que me hubiera impuesto... ¡Es tan celosa de mi ternura!

El doctor miró asombrado a la joven, que enrojeció.

—Ese sentimiento le escandaliza un poco ¿verdad? — dijo.

—No crea que Paulita sea una egoísta, al contrario: es toda sensibilidad y ternura, con un inmenso deseo de ser amada... Le digo todo esto porque para un médico es muy importante conocer la psicología de sus enfermos. Necesita usted darse cuenta del carácter y el temperamento de mi pobre hermana, ya que deberá usted curarla durante largos meses y obtener su completa confianza.

El joven médico hizo una señal de aprobación. Parecía serio, un poco tímido, y su cara tenía algo de austero.

Carolina de Moustiers le condujo al lado de Paula. El doctor la examinó con todo cuidado y después de haber escrito una receta, se retiró.



EL.—Dudo que valga la pena recibir sus besos.
ELLA.—¿Si? ¡Pues puedo presentarle a usted informes excelentes!

Desde entonces, casi todos los días, el doctor Yavigery fué a ver a su enferma. Hablaba poco, pero con extremada dulzura, y una vez terminada la visita se retiraba discretamente.

Un día, sin embargo, habiéndole interrogado la señora de Moustiers sobre la región y sus habitantes, se dejó arrastrar a una conversación más larga que de costumbre. Las dos hermanas se complacían en oírle, porque aburríanse un poco en su soledad, y, además, porque en aquel médico de provincia se revelaba de pronto una delicadeza de espíritu, una cultura intelectual que no hubiesen sospechado nunca.

Cuando decía: "¡Es muy hermoso!", todo su rostro se iluminaba como si tuviera una luz interior. Antes de establecerse en Rouquieres-du-Var había viajado mucho, pero como se sintió enfermo, tuvo que refugiarse en aquel pueblito para curarse a sí mismo antes de curar a los otros.

Era soltero, no teniendo más que parientes lejanos, y lamentaba su celibato al pensar en lo mucho que quería a los niños.

—¿A los niños solamente? — preguntó Paula.

Lavigery pareció desconcertado por aquella inesperada reflexión. Carolina, sin esperar la respuesta, empezó a hablar de su familia y de su juventud pasada en una triste ciudad del Norte. Aunque no hiciese la menor alusión a su vida sentimental, sus palabras tenían casi el acento de una confidencia, sobre todo dichas a aquel hombre a quien conocía desde tan poco tiempo y que ya empezaba a tratar como amigo.



Paula, recostada en los almohadones, miraba a su hermana y al médico. Hablaban sin familiaridad, gravemente, pero no hablaban más que de sí mismos y la enferma se enojaba como si le hubiesen hecho algún daño, mal definido, y del que ni siquiera podía quejarse.

Cuando Levigery se fué, Paula permaneció largo rato silenciosa y después dijo:

—Así que puede uno curarse...

—Ciertamente — afirmó Carolina. — El doctor es un ejemplo de lo que puede la voluntad de vivir y la bienhechora influencia del clima. Comprendo ahora por qué un hombre como él se ha instalado aquí, donde debe encontrarse muy aislado.

Es verdad — observó la jovencita. —. No parece un médico de pueblo.

—Es una suerte para nosotras haberlo encontrado — dijo Carolina. — ¡Estamos tan solas!

Pronto Paulina pudo levantarse y pasar las mejores horas del día en la terraza, junto a los cipreses y eucaliptos.

A menudo, el doctor iba a sentarse junto a la enferma. Carolina bordaba y Paulita reíase como una chiquilla oyendo los cuentos que le narraba Lavigery, quien la trataba como a una chica mimada y fingía ocuparse de ella mucho más que se su hermana mayor, como si presintiera en el alma extraña de la enferma una posibilidad de celos.

Pero cuando Lavigery se iba, Carolina le acompañaba hasta la puerta del jardín y a veces hasta un recodo del camino. Los dos, entonces, cambiaba de cara. Diríase que se sentían más libres, más verdaderos, y las frases sencillas de su conversación tenían una sonoridad nueva, un sentido indefinible.

Habían nacido para ser amigos; tenían los mismos gustos, las mismas ideas. Marchaban a un mismo paso y sus sombras parecían armonizarse, como sus cuerpos.

Y Carolina recordaba la sensación de desigualdad que había tenido al verse del brazo de un marido viejo con quien se había casado para obedecer a la voluntad de su tutor autoritario.

La pobre Paulita iba debilitándose poco a poco, sin darse cuenta. Su hermana tiernamente ama-

da y el doctor que la distraía con sus historias, ocultábanle el abismo abierto casi a sus pies. Experimentaba la dulce influencia de ese cariño de hombre, desconocida para su juventud. El instinto femenino despertábase en ella con ingenuas coqueterías y celos inconscientes.

Ya no le bastaba ser amada: quería ser preferida.

Preferida, ¿a quién? No tenía otra rival que su hermana Carolina.

Ahora se arreglaba más esperando la visita del doctor. La fiebre hacía las veces de "rouge" y coloreaba su cara prestándole una animación ficticia.

Carolina no sospechaba nada. Ella misma, después de tantos años de angustia vividos al lado de su marido tirano y de su hermana enferma, sentía confusamente la necesidad de vivir con toda la fuerza de su carazón y de sus sentidos.

Aquel amigo que el azar había llevado a su lado en vísperas de un terrible, de un inevitable dolor, ya no podía separarlo de su pensamiento, de su vida presente, y le veía — ¿cómo?... ¿Por qué? — mezclado en su porvenir.

Una noche, en el camino, él habló. Contó su soledad, su angustia y de qué modo se había ocultado el amor tras la amistad para sorprenderla.

La joven oyó aquella declaración sin asombro: la esperaba.

Pero cuando volvió al lado de su hermana, ésta gritó:

—¿De dónde vienes?... ¿Por qué me has dejado sola tanto tiempo?... ¿Qué tenía que decirle?...

Aquel rostro lívido, ansioso, aquella voz... Carolina se estremeció, helada hasta la médula de los huesos.

La verdad que no había sabido, que no había querido conocer, la llenó de espanto.

Y sin saber lo que decía, contestó:

—El doctor me hablaba de ti..., de lo que haremos, de lo que harás cuando estés completamente curada.

La jovencita murmuró:

—¿Lo que haré?... ¿Acaso le interesa?

—Sí, Paulita; le interesa mucho.

Aquella noche las dos hermanas no hablaron más; pero al día siguiente, Carolina, trastornada, abrió su corazón a Lavigery, sin falso pudor, y le dijo sollozando:

—Si no puede usted curarla, por lo menos no le haga daño. Ha creído..., como es una niña sin experiencia..., como usted hablaba con ella..., se ha hecho ilusiones...

—¡Pero si tengo veinte años más que ella!..., jamás pensé que interpretase así mi amistad, casi paternal... ¡Si es usted sola a quien amo!

—Mi hermana obedece a su imaginación más que a su corazón.

—¿Qué hacer?... ¿Alejarme?

—¡No!... Se desesperaría.

Entonces...

—No diga nada y déjela que se vaya serenamente, con su ensueño.

Pero Lavigery se rebeló... ¿Qué papel odioso le querían obligar a ña, a una moribunda?... representar? ¿Engañar a una ni-

—Se lo suplico — insistió Carolina. — Sólo le pido que continúe viniendo como de costumbre y que oculte sus sentimientos hacia mí. ¡Qué tenga al menos una esperanza! ¡Que se consuele con una felicidad imaginaria!... Tal vez se canse, tenga otro capricho, pero que no sepa la verdad!... Sus celos la harían sufrir por usted y por mí.

El médico acabó por ceder y nada cambió, en apariencia, en sus relaciones amistosas con las dos hermanas. Iba todos los días a la "villa" y llevaba flores, libros y reevistas para distraer a Paulita.

Sin mezclar nada de galantería a su amistad, parecía ocuparse sólo de ella. A menudo excluían de la conversación a Carolina y si ésta los dejaba solos un momento la enferma ni advertía su ausencia.

La pobre niña se creía enamorada, porque estaba ansiosa de amor y porque deseaba ser amada, tener su parte de alegría como todas las jóvenes.

Lavigery, en los breves y escasos momentos en que podía hablar a solas con Carolina, le expresaba el sufrimiento que le producía aquel juego de amor y de muerte, aquella comedia espantosamente triste. Carolina empezaba también a sufrir con aquella situación extraña que había creado entre su hermana y su novio.

Permanecía en un segundo lugar y adoptaba la actitud benévola y complaciente de una vieja que ve a los jóvenes jugar al amor. A veces tenía sospechas de las que

se avergonzaba luego. Encontraba que su novio se complacía demasiado en hablar con Paulita y que era sensible, a pesar suyo, al amor de aquella niña.

Pero la idea de que Paula estaba perdida y que aquella prueba se terminaría por otra más cruel aún, hacía verter a Carolina ardientes lágrimas.

... ... ... ... ... ... ... ... ...

Paulita murió una tarde de abril, como un niño que se duerme, sin angustias, sin dolores, con su mano en las de Lavigery.

Carolina, de rodillas, ocultaba el rostro entre las ropas de la cama.

La agonía duró tres horas. El sol ya se había puesto y el mar aparecía de color violeta.

Carolina se levantó como una loca y Lavigery la recibió en sus brazos.

Los dos velaron a la querida muerta. Carolina hablaba de la infancia de Paulita, de sus gracias, de su sensibilidad precoz.

—Era como una hija — repetía; — sí, era mi hija.

—Era adorable — murmuraba Lavigery.

Y para consolar un poco a Carolina, agregaba:

—Le ha dado usted toda la felicidad que podía tener... Sus últimos días han sido serenos y alegres, a pesar del sufrimiento.

La muerta, extendida entre lirios y rosas blancas, parecía dormir y el reflejo de los cirios pasaba, como un estremecimiento vital, sobre la serenidad de su rostro. Estaba allá, donde no había dolores fuera del amor humano, libre de las ilusiones y mentiras que han inventado los humanos para hacer soportable su breve y difícil existencia.

¡Dormía en paz!... ¡En paz!

Y esta palabra, que se graba tantas veces en las tumbas, venía instintivamente a los labios de los que entraban a la cámara mortuoria y contemplaban la figura marmórea de Paulita.

La tumba fué abierta en un rincón del cementerio, cerca de la rocosa pendiente. Desde allí se podía ver el inmenso mar, siempre azul.

Cuando Carolina y Lavigery volvieron a la casa vacía, permanecieron silenciosos, sin atreverse a unir sus manos.

Un pudor profundo y doloroso los separaba desde que se veían solos y libres. Y durante los primeros días, permanecieron siendo los mismos, como cuando ella podía verlos y espiar sus menores movimientos.

Era una presencia que sobrevivía a la forma mortal desaparecida.

El hombre y la mujer que se amaban apasionadamente, sentían a su alrededor la presencia de un fantasma inquieto y desgraciado. Parecíales que Paulina los espiaba, reprochándoles su mentira.

Después... la casa se cerró y Carolina se fué envuelta en crespones hacia una ciudad del Norte, donde, más tarde, Lavigery debía reunírsele para celebrar la boda.

Y sobre la tumba de Paulita han pasado los rayos y las nubes, los inviernos y las primaveras... Casi está olvidada, gracias a ese poder que no permite al dolor vivir mucho tiempo en el corazón de los hombres.

---

## LOS LOBOS EN PARIS

Se cuenta que en el siglo XIII llegaban con bastante frecuencia hasta la plaza de Chatelet, y que con no menos frecuencia se les veía vagar durante la noche junto a las puertas de la capital, en el lugar en que hoy tiene su emplazamiento los "Boulevards".

En el año de 1427 estaban "tan rabiosos de carne humana" que ya despreciaban a los rebaños para devorar a los pastores. Según la crónica, sólo en aquel año, fueron devorados por ellos hasta catorce personas entre las puertas de Montmartre y Saint-Denis.

En 1605 muchas veces, según Pedro de l'Etoile asegura, los lobos erraban por la plaza de Gréve. Un día fué devorado un niño en aquel mismo lugar por tan temibles carniceros.

Menos de diez años después, en 1612 o 1613, un lobo, más audaz todavía, llegó a adentrarse hasta la calle de Sentier, donde robó una oveja. Desde entonces aquella calle se llama "Sendero del Lobo".

Pero no fué esta calle la única que debió su nombre a las incursiones de los lobos: la calle de la "Brecha de los Lobos", que existe todavía, fué bautizada con este nombre porque en el transcurso de los largos inviernos del siglo XIII los lobos vagaban con una alarmante frecuencia por ella.

# Nube de Verano

Por P. Gómez Candela

—No sé qué observo en tí. Estás como el tiempo; esta mañana alegre, casi risueña; ahora tristón. ¿Qué tienes hombre?

—Nada, mujer.

—En todo el tiempo que llevamos de casados, siete meses, nunca te he visto como ahora. ¿Qué te ha ocurrdo?

—Qué sé yo... Esa lluvia intespestiva que choca monótona contra los cristales me ha puesto de mal humor.

—¿Tenías pensado salir?

—Sí.

—Pues toma el coche o espera un momento, no será asunto tan urgente. Yo también pienso salir dentro de un rato a casa de María.

—Será si yo te lo consiento.

—Si te opones a mi deseo no iré.

—"No iré, no iré..." Cumplimientos y nada más que cumplimientos. "Tu deseo"; claro, se te ha metido en la cabecita ese capricho, y lo que menos te importa es dejar en casa a tu marido.

—Pero Fernando...

—Pues no vas, ¿lo oyes? Hoy no sale nadie de casa porque estoy enfermo.

—¿Tú enfermo? ¡Ay Dios mío! Bien decía yo que notaba en ti algo extraño... Arroja ese cigarro que es capaz de volver loco a cualquiera Yo mismo estoy mareada.

—¿Ahora salimos con que también te molesta el humo?... Pues mira, Luisa, antes no te molestaba; de modo que...

—No, hijo; por mí puedes fumar lo que te dé la gana.

—Así lo haré

—Eso no es una razón, pero puede ser una grosería.

—Muy bien: ahora me llamas grosero. Y todo porque querías salir.

—Todo porque tú no has salido. Dios sabe adónde tendrías que ir...

—Pues mira cómo llueve.

—Sí, ya escampa.

—Y dime, ¿va también a casa de tu amiguita el señor barón?

—¡Ah! Ya comprendo, para ser más ridículo te has vuelto hasta celoso.

—Tú tienes la culpa. La otra noche en el teatro te saludó muy afectuosamente. Desde hoy se han acabado esas reuniones en casa de la marquesa.

—Justo, ¿y voy a estar yo aquí encerrada?

—Estará usted como yo lo ordene.

—Mientras tú te vas a la Opera a distraerte con las bailarinas...

—Soy hombre y soy tu marido.

—Usted lo que es, es un hombre incapaz de corresponder al amor de su mujer, un marido que no sabe apreciar el tesoro que tiene en su casa, un hombre, en fin, indigno de mi cariño.

—Al fin te explicaste.

—Pues bien: puedes irte donde quieras, yo iré donde me parezca.

—¡Luisa!

—¡Fernando!

—Si no mirara que...

—¿Qué? No te faltaba más que amenazarme. Pues sí, pues sí, me iré con mi madre.

—Mejor, cuantos antes.

—¡Qué desgraciada soy! Ingrato, mal marido, ¡infame!

—No llores, seca tus lágrimas... ¡Qué mano tan bonita!... Mírame, así. ¡Qué hermosa eres!

—¿Ahora te lo parezco? Vete, vete con las bailarinas y distrae tu mal humor con mujeres más alegres que yo.

—Pero si tú eres mi única alegría.

—¿Hablas de corazón?... Repítelo, repítelo otra vez.

—Y ciento, y mil veces... Ya me siento mejor... Mira parece que se serena; ya no llueve tanto..., la nube se aleja, el horizonte se aclara...

—Ya puedes irte donde quieras..., ya estás contento porque vas a separarte de mi lado.

—Y tu ya puedes también salir.

—No salgo.

—¡Pues saldrás! Pero saldrás conmigo.

—Yendo de tu brazo...

—Te propongo un paseo y luego iremos juntos a casa de la marquesa. He sido tonto... ¡Celosilla!

—Tú sí que...

—Pasó la nube.

(Suena un timbre y aparece un criado).

—Patricio, que apronten el automóvil... Y dile a la cocinera que hoy no comemos en casa.

—Pero, Fernando...

—Comeremos en un reservadito como una parejita de enamorados.

—Pero, Fernando...

# El Indio Ñancú

**Por Miguel Martos**

Ocurrió esto en el último tercio del siglo pasado, en la época de más recio encono entre los aborígenes y los hombres blancos...

Se llamaba Ñancú. Era un indio "crudo" de "pura cepa", que sentía por los cristianos, los "huincas", todo el odio de su raza de caciques araucanos...

Creo que era pehuenche, esa raza de indios corpulentos y bien plantados, muy valientes, buenos pastores, y hasta agricultores inteligentes de las montañas del Sur... las divinas montañas de los pinos verdes y los lagos azules...

Cuando muchacho había llegado a estas tierras del Norte en un contingente de indios cautivos.

Un capitán de la expedición que lo trajo, se prendó de la bravura del muchacho y lo protegió.

Lo había tenido de asistente muchos años, pero el indio no se resignaba a vivir en el llano, y sus ojos, unos ojos del mismo color verde-oscuro de los pinos del Sur, se le iban hacia las cumbres nevadas de la cordillera, como si los lejanos picachos fueran terrones de azúcar.

Un día le salvó la vida a su capitán en unan refriega de las viejas "montoneras" y éste, agradecido, le dijo que le pidiera una gracia. Los ojos de Ñancú se clavaron inconscientemente en el lejano paisaje de las montañas y después de una pausa dijo,

—Mi capitán, yo quiero vivir en la sierra...

—¿Querís volver a tus pagos del Sur?

El indio tembló.

—No, — dijo instintivamente, — a mis sierras no volveré nunca... Me moriría de pena al verlas llenas d'estranjeros... mi familia ya no vive... Mándeme a su estancia de "Los Penitentes", allá en "Puente Inca", and'estuvimos hace años...

—Andá, — le dijo el amo. — Cuidá de lo poco que hay. No vale mucho; pero como no tengo herederos, si no vuelvo por allá, la estancia es tuya. Tomá estos papeles; naide te lo podrá quitar. Y le dió un documento que el indio guardó cuidadosamente en el pecho.

Poco después se despedía de su capitán con un abrazo y partía en su mula "gateada" camino del paso de Uspallata.

... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

Pasaron años y el amo no se hizo ver por la estancia.

Ñancú bajó a Mendoza en su busca, pero supo que había muerto hacía tiempo en la batalla de Santa Rosa...

Lo sintió hondamente, silenciosamente, como sabía sentir la raza india. Tanto le afectó, que decían que nadie volvió a verle reir nunca.

Era el único cariño que había conocido en su vida después de sus montañas. Muerto él se recogió entre los picachos en la tosca casucha de piedra de la estancia cordillerana.

Tenía vacunos, yeguarizos y una lucida majada de cabras y ovejas. Entre ellos se pasaba los días y los años, y cuando de tarde en tarde bajaba al paraje de los Baños de Puente Inca, a negociar con los arrieros que traficaban entre Mendoza y Santiago del Chile, no hablaba más que lo necesario para abastecerse de lo que necesitaba y volvía, siempre huraño y hosco a tomar el camino de "Los Penitentes" sin dirigirle a nadie la palabra...




Le llamaban el "Encerrao" porque se encerraba, al decir de los parroquianos, de labios para adentro como las tortugas en su concha.

Todos los niños le temblaban, porque desde chicos los asustaban con el "Encerrao" como lo hubieran hecho con el "cuco"...

Raro era el serrano que lo visitaba. Y cuando alguno lo hacía por necesidad, se santiguaba tres veces antes de llegar a la quebrada de "Yuncay", sitio en que se levantaba la destartalada casona de su estancia.

Una vez, en la posada de los Baños había desmayado de un guantón a un arriero que pretendió engañarle. Por eso nadie quería cuentas pendientes con él...

Un buen día llegó a los Baños del maravilloso puente, una comitiva misteriosa. Llegaban de Mendoza y habían hecho el viaje a lomo de mula, porque en aquellos tiempos, acaso estarían en pañales los futuros ingenieros que habían de tender la línea férrea del Trasandino.

Era una niña que decían iba enferma no sé de qué mal que dura nueve lunas, más o menos; una señora de edad y dos o tres asistentes. Se quedaron en los Baños como tres meses, hasta que la niña desechó el mal... (Dios me perdone los malos pensamientos amén...) y un buen día, repuesta ya y alivianada de sus dolores se volvieron con viento fresco.

Pero algo muy interesante había ocurrido en el misterioso silencio de las sierras vecinas de "Los Penitentes"...

Parece que había llegado como por arte de encantamiento un niño-Dios, que debía morir entre las sierras porque en la ciudad no podía entrar, so pena de trágicas tribulaciones...

Parece que el chiquilín se había dejado venir sin pedirle permiso a nadie y eso, en la estirada y bien almidonara sociedad de aquel tiempo, (que es la misma de hoy), no tenía perdón de Dios y había que estrangularlo.. ¡También la ocurrencia del muchacho!...

Tal vez la señora y los asistentes de la niña se habían anoticiado de que por esos cerros de Dios había un traganiños, y una noche, después de haber madurado bien el plan, se fueron a dejar la preciosa carga en la quebrada de "Yuncay". No lo mataron por no mancharse las manos, pero lo dejaron para que lo hicieran los leones, los buitres, o el traganiños... Al fin y al cabo era igual que lo matara quien lo matara... El caso era que el "intruso" desapareciera...

... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

Una noche, Ñancú tuvo un sueño original... Escuchó el galope del "Moro" el caballo de combate de su capitán y salió del rancho. Esa noche su capitán llegó muy cerca de él y sin apearse de su cabalgadura le dijo:

—¡Asistente Ñancú!

—¡A la orden, mi capitán! — respondió él cuadrándose como de costumbre.

—Sígame, mi viejo amigo — orlenó él, y dando vuelta el caballo lo puso al tranco en dirección a la falda de la quebrada.

Ñancú lo siguió. Poco después llegaban al tajo de los dos cerros y su jefe se detenía.

—Mire p'allá, mi viejo pehuenche, — le dijo indicándole con la mano hacia el bajo de "Los penitentes". — ¿Qué ve?...

El indio sondeó la oscuridad de la noche con su vista de águila y distinguió algo a lo lejos...

Veo dos hombres que vienen pá este lao con un envoltorio en los brazos... — contestó.

—Muy bien — prosiguió el jefe. — Son dos hombres que vienen a cumplir una misión... Dejar abandonado a un niño recién nacido para que se lo coman los buitres...

—¡Imposible, mi capitán...! — arguyó asombrado el indio.

—Sin embargo, es así, mi güen Ñancú... Las reglas de la humanidá condenan a muerte al inocente pá que el culpable pueda levantar la frente...

El indio frunció las cejas y meditó:

—Entonces los "huincas" son más malos que nosotros... — dijo.

—No te diré que no — contestó el capitán; — pero es porque los civilizaos tienen más necesidades. El indio sólo mata por dos cosas: el hambre y el dominio; el cristiano mata por cuatro: por las mismas que ustedes y por el honor y por la religión... cosas que todos pregonan pero que ninguno obedece...

—Ese niño va a ser abandonado aquí — prosiguió el viejo militar después de una pausa. — Recógelo y criálo que algún día será el apoyo de tu vejez... Hacé de cuenta que juera hijo mío...

... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

Aulló inquieto el "Barcino" rompiendo el silencio de la noche y Ñancú despertó sobresaltado.

Llamó al perro, un hermoso "San Bernardo", y lo acarició.

—¿Qué has visto? — le preguntó como si se dirigiera a una persona. Al capitán, dejuro... — y se levantó de un salto. El animal volvió a aullar venteando indeciso y miró a su viejo amo, diciéndole que algo inexplicable para él sucedía en lo hondo de la quebrada.

El indio reconcentró la memoria un momento. Luego, encaminándose, hacia el bajo, le dijo al "Barcino":

—Vamos; abajo nos espera el capitán.

A poco andar el perro empezó a ladrar desesperadamente y se avalanzó hacia el bajo como una flecha.

Corrió el indio entonces, sospechando algo insólito y un gran temor oprimió el corazón, porque pensó que un inocente corría peligro...

Cuando llegó al atajo el "Barcino" daba saltos y ladraba como

llamándolo. Junto al perro, en el suelo, vió un bulto blanco y el llanto de un niño hirió sus oídos...

Aquel grito le hizo estremecer... Se le antojó el lejano eco de un clarín que clamaba auxilio...

Deslió el envoltorio de mantas y pañales y halló un niño de pocos días que lloraba desesperadamente. Lo alzó con cuidado y miró en derredor. No había nadie... Entonces levantando el puño y mordiéndose con rabia los labios, dijo una maldición...

El eco sonoro del viento pareció recogerla y sus palabras volaron por el valle como un azote contra la lejana civilización de los hombres...

Lo llevó a la casucha, encendió fuego y lo calentó. Era hijo de "huincas". Blanco como la leche y rubio como el sol, con unos ojos azules como el cielo, que se clavaron en él como en una muda súplica de misericordia...

Toda su alma india se estremeció de ternura y lo estrechó contra su pecho...

—¡Pobrecito!... — dijo. — Tus padres te condenan a morir pero yo te salvaré... La "Piruncha" te dará leche... Anoche tuvo chivatitos.

... ... ... ... ... ... ... ... ...

Pasó el tiempo y el indio Ñancú fué criando al niño. No era ya el mismo huraño de antes... Ahora sabía reirse y con el niño de la mano bajaba a los Baños...

Compraba golosinas y juguetes y jugaba con él como si fuera también niño...

La gente se hacía cruces... Nadie sabía de dónde había sacado aquel chico tan hermoso y si alguien sabía la aventura de aquella señorita, nadie decía una palabra...

Tenía el chico doce años cuando una nueva visita llegó a los Baños. Era una señora rica y muy respetable.

Llevaba muchos sirvientes y entre ellos, dos que ya eran conocidos en Puente Inca desde hacía tiempo.

Eran los mismos que habían acompañado, años antes, a aquella niña que había llegado enferma no sé de qué raro mal...

Un día esos hombres llegaron al rancho de Ñancú.

El y el niño, a quien había puesto el nombre de Aparicio en memoria de su querido capitán, salieron a recibirles.

Uno de los forasteros se adelantó y después de estudiar la fisonomía del niño le dijo a su acompañante:

—Es él...

Ñancú comprendió todo y por sus ojos pasó como un relámpago de odio.

—Venimos por este niño — le dijo al indio el que parecía más audáz.

—Hace tiempo que lo esperaba... — contestó éste...

—¿Ande lo encontró? — preguntó el forastero.

—Ande ustedes lo abandonaron... — respondió Ñancú, y dirigiéndose a Aparicio le ordenó: — Andá traé a la "Pirucha".

—Venimos a llevarlo, — dijo el forastero. — La madre lo quiere recoger.

—La madre de Aparicio está aquí, — replicó Ñancú. — Ya ha ido él a traerla...

—La madre de él está en los Baños, — retrucó el forastero con altanería. — Y basta de bromas...

—Reclámenlen el muchacho a quien ustedes se lo dejaron, — arguyó tranquilamente el indio.

—Le he dicho que no estamos para bromas, — insistió el extraño, y agregó, sacando del bolsillo un puñado de pesos de plata: — Aquí tiene, de parte de la madre, por la crianza...

—Guardá esos patacones, asesino, — bramó el indio sin poder aguantar más, — y llevále a tu patrona este regalo en mi nombre. — y le dió una bofetada de las que él sabía propinar, que lo hizo dar dos vueltas por el suelo.

El otro forastero desenvainó una daga y se fué para el indio, pero éste, de un revés se la hizo saltar, y dándole otro guantón le hizo rodar un buen trecho.

Ni para qué decir que ambos pusieron pies en polvorosa como Dios les dió a entender, desaparciendo de inmediato.

Al día siguiente fué la madre y poniéndose de rodillas le pidió perdón, rogándole le devolviera el hijo. Le contó una historia larga y triste donde los hombres tenían el principal papel.

Los padres la habían obligado a abandonar al hijo. Después la habían casado con un hombre, que al verse engañado la había martirizado de mil maneras hasta que un día los disgustos habían llegado a tal extremo que hubieron de separarse para siempre.

Ahora se veía sin los padres, sin el marido, despreciada de todo el mundo y sin un cariño que enjugara sus lágrimas...

El indio se conmovió...

Aquellos ojos azules como los de Aparicio, profundos y serenos como el cielo, lloraban torrentes y no era posible que aquella mujer mintiera ni fuera mala...

Cuando una mujer llora con el alma asomada a los ojos adquiere fascinación de sortilegio...

—Señora — dijo Ñancú emocionado: — ust'es güena, y aunque con él le doy mi vida voy a entregárselo... — luego llamó al niño y le dijo. — Ahí tenís a tu madre...

—¿Esta es la virgencita güena que vos me decís en tus cuentos que tenía que querer mucho?... — preguntó el niño con la inocencia en los ojos.

—La mesma, — contestó el viejo indio limpiándose una lágrima. — Es tu madre...

El muchacho se abrazó a ella diciéndole:

—¡Yo te hi visto, mamita muchas veces... Tatita Ñancú me contaba como eras y me decía que te quisiera mucho... Que eras inocente como yo...

Quien no haya conocido a su madre, no puede darse cuenta de la escena que presenciaron los cerros y que coreó el viento... La madre es lo más sagrado que hay sobre la tierra y ningún acontecimiento en la vida es tan grande como el abrazo de un hijo y una madre que no se han visto en muchos años...

Cuando la primera efusión pasó ella miró al indio. Este estaba acariciando a la "Pirucha" y lloraba silenciosamente.

—Usted se quedará solo, — le dijo tocándole el hombro.

—¡Que hi de hacer...! — respondió Ñancú encogiéndose de hombros. — Parece que ese es mi destino. — Pero con tal de que él sea dichoso...

—¡Yo no me voy sin mi tatita Ñancú, dijo el niño con resolución.

—¿Lo ha oído? — asintió la señora. — ¿Por qué no se viene con nosotros? En mi casa será usted siempre el padre de mi hijo.

El indio miró a los cerros y murmuró moviendo la cabeza:

—Yo tengo que morir en la montaña...

El niño se echó a llorar...

Hubo una pausa. Dos pasiones poderosas luchaban formidablemente en el corazón del viejo pehuenche. No pudo, por fin, resistir más, y preguntó al niño:

—¿Vos querís que te siga?...

—Sí, tatita Ñancú... Y nos llevamos a la "Piruncha" y al "Barcino"...

El indio se irguió como una estatua de piedra y murmuró:

—Está visto que los viejos tenimos que hacer la voluntá de los niños... — y mirando a sus cerros queridos agregó con un suspiro: — Y está escrito tamién que mi raza ha de ser dominada por la blanca... Y el indio que no se rinde por las armas tiene que rendirse por el corazón... Vamos, m'hijo...

... ... ... ... ... ... ... ... ...

Pocos días después se instalaba en la ciudad, en una casa lujosísima. Ñancú hubo de vestir bien y llevar otra vida muy distinta, pero a todo se resignaba por amor del hijo querido de ojos de cielo, y de cabellos de oro... Fué el rey mago de los niños del barrio. No había para él mayor placer que jugar con ellos y regalarles juguetes. Y en las noches de luna, en el jardín, se pasaba las horas contando sus viejos cuentos de caciques y de lanzas a Aparicio, que ya era un mozo y aunque conocía otro mundo diferente, no hallaba en nada un placer mayor que escuchar de labios del viejo indio, sus extrañas historias, mientras acariciaba a la vieja "Piruncha" y al noble "Barcino" echados a su lado...

Y así, la fuerza del corazón dominó al fin a aquel indio que no hubieran podido dominar todas las lanzas del mundo...

# CURIOSIDADES

La tortuga marina conocida con el nombre de laúd, debido a la forma de su espaldar y a las cinco quillas longitudinales que tiene, que le da el aspecto de aquel instrumento, es una de las mayores hoy existentes, conociéndose ejemplares cuya longitud pasa de un metro ochenta centímetros y cuyo peso es superior a trescientos kilos.

* * *

La planta de crecimiento más grande en el mundo se cría en Nueva Zelandia, y se llama "Tendzu"; algunos ejemplares de esta planta han alcanzado una altura de dieciocho metros en tres meses.

* * *

En Galitzia, Polonia, existe un pueblo subterráneo, llamado la ciudad de las minas de sal; allí habita una población de más de mil personas.

* * *

Los fragmentos del coloso de Rodas permanecieron ocho siglos esparcidos por el suelo. Los sarracenos los recogieron y los vendieron a un mercader indio. Para el transporte del metal hicieron falta 900 camellos.

* * *

Los kanguros comen pasto, y cada uno consume una cantidad equivalente a la que pueden comer seis ovejas.

* * *

En la isla de Trinidad y en la costa oriental de Venezuela hay lagos naturales de asfalto, que se extrae de ellos mezclado con barro, del que se separa allí mismo para exportarlo.

* * *

Los cocodrilos eligen un banco de arena bien seco en las proximidades del lugar donde ordinariamente residen para hacer en él un agujero de uno cincuenta centímetros de profundidad y depositan en él los huevos, que varían en número de veinte a cien, cubriéndolos luego con hojas secas y detritus, encargándose el calor del ambiente y la descomposición de las hojas secas y los detritus de la incubación.

* * *

La reina de las abejas no tiene aguijón.

* * *

El canto del ruiseñor puede oírse desde más de un kilómetro de distancia.

* * *

La mujer abisinia está muy por encima de la europea, en lo referente a derechos conyugales. Allí la casa y todos los enseres pertenecen a la esposa; y si el marido la ofende en algo, tiene el derecho de echarle del hogar o a exigirle una satisfacción completa, acompañada de promesa solemne de enmienda.

* * *

El puerto griego de Kavala se llamaba antiguamente Veápolis.

* * *

Los malimbos son enanos y habitan el Africa Ecuatorial, al norte del país de Tobi.

* * *

El animal que tiene mayor número de ojos es el chitón, una especie de molusco en cuya cabeza se han podido contar a veces hasta once mil ojos separados y movibles.

* * *

El cornado era una moneda antigua de cobre con una cuarta parte de plata que tenía grabada una corona. Estuvo en circulación desde los tiempos del rey D. Sancho IV de Castilla hasta los de los Reyes Católicos.

* * *

La gualatina es un guiso compuesto de manzanas, leche de almendras desleídas, especies finas remojadas con agua rosada y harina de arroz.

* * *

El arte de grabar en madera se llama xilografía.

* * *

Uno de los lagos más extraordinarios de la tierra es, sin disputa, el de Kirknitz, situado cerca de Laybach (Australia).

Este lago, cuando se queda en seco, lo que sucede frecuentemente, se convierte en un terreno muy a propósito para el cultivo.

Está a 1.115 metros sobre el nivel del mar; su extensión es de 10.150 metros; su anchura de 4.750 y su profundidad media de 2,50 metros. Lo alimentan seis arroyos; pero la mayor parte del agua no la debe a estos afluentes, sino a la infiltración.

* * *

El canguro rupestre vive entre los peñascos, en la costa oriental de Australia, formando numerosas bandadas. Salta con una agilidad sorprendente por los bordes de los precipicios. Mide un metro cincuenta de longitud total.

## EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE RADIO Y CINEMATOGRAFIA



En el teatro de la Opera inauguróse oficialmente la Exposición Internacional de Radio y Cinematografía, organizada por la Publicidad Lux e instalada en la sala de dicho coliseo. El intendente municipal, señor Cantilo acompañado por los organizadores de la exposición al ser inaugurada ésta. — Firmas expositoras: Fehling Hnos., Max Glucksmann, S. A. Resta Hnos., R. C. A. Argentina Inc., Cía. General Electric, Prieto y Schroeder y Cía., Obiglio e hijos, Castrilli y Tramezzani, Sansoldo y Cía., Mañas y Moscati, Siemes Schuckert S. A., Ortelli Hnos. y Cía., Parson y Crosland Ltda., R. Mdunich y Cía., H. J. Chilibroste y Cía. Agar, Cross y Cía. Ltda., Ditlevsen y Cía. Ltda., Bard y Cía., R. M. Sommaruga, Schejtman y Cía., Simón Hnos., Galli Hnos., Vellicogna y Cía., Christie Hnos., Buxton, Guilayn y Cía. Ltda., Radio Fotia, B. Magdalena, Philips S. A. E. Co., Higel Radio, Tomás y Cía., Cinematografía Alex, Mentruyt y Cía., Podestá. Verón y Cía. Domingo Romero y Cía., Cía. Importadora Latino Americ.

## *CONCURSO DE TRIGOS ORGANIZADO POR EL FERROCARRIL CENTRAL ARGENTINO*



Con la asistencia del Director General de Enseñanza Agrícola, ingeniero Botto realizóse en la estación Retiro la adjudicación de premios en el concurso de trigos de pedigree, organizado por el F. C. C. A. — El presidente del directorio local de dicha empresa, doctor José A. Frías pronunciando su discurso.



El presidente del directorio local del Ferro Carril Central Argentino, doctor José A. Frías y el gerente de la mencionada Compañía, en unión de los colonos que fueron premiados en el certamen agrícola de referencia.



## HOMENAJE A LA MEMORIA DEL DOCTOR JUAN B. JUSTO

En el hospital Ramos Mejía se llevó a cabo el homenaje que el Concejo Deliberante acordó tributar a la memoria del doctor Juan B. Justo, consistente en la colocación de una placa con la efigie del extinto, frente al pabellón de salas de cirugía. — El intendente municipal señor Cantilo y la señora madre del doctor Justo, doña Aurora Castro de Justo durante la ceremonia rememorativa.



## DEMOSTRACIÓN AL MAYOR ANTONIO GONZALEZ ALBARRACÍN



Alcanzó extraordinarias proporciones de lucimiento la comida ofrecida al ex-Jefe de la División de Cargas de la Dirección General de Arsenales de Guerra, Mayor Antonio González Albarracín con motivo de su reciente ascenso a Jefe del Grupo N.o 1 de Artillería de Montaña, destacado en Mendoza.

Ofreció la elocuente demostración, en breves y significativas palabras el Mayor Saravia Gallac, a quien respondió el obsequido con una oportuna alocucion. Hablaron además el General Pertiné, el Tte. Coronel Rubio, el Mayor Gardi y el Capitán Bagnatti, todos los cuales pusieron de manifiesto las virtudes que exornan la figura del homenajeado. — De izquierda a derecha: Sentados: Mayor Antonio González Albarracían (obsequiado), General de Brigada Basilio B. Pertiné, Coronel Conrado Risso Patrón, Tenientes Coroneles Juan C. Rubio, Juan Freccero y Alfredo Ferré, Mayor Antonio E. Ricci, Capitanes Dres. Juan A. Oribe y Cayetano Bagnatti, Señor José W. Rubianes. De pie: Mayores Wenceslao A. Aleu, Guillermo Risso, Moisés Echegoyen, Luis Berard, Pedro Podestá, Carlos L. Missaglia, Dr. Miguel A. Pucheta, Capitán Miguel Llorens Robles, Mayor Alberto Saravia Gallac, Capitán Pedro Perez Colmán, Mayores Enrique V. Rossi, Honorio Gardi, Cornelio Malanca, Narciso Laprida Villanueva y Anibal Arce Garcia.

## *JURAMENTO A LA BANDERA POR LOS CONSCRIPTOS DE LA ARMADA*



En el Arsenal Buenos Aires llevóse a efecto la jura de la bandera por los conscriptos de la Armada. — Un detalle de la ceremonia.



Vista parcial de los conscriptos incorporados a la armada nacional, que juraron la bandera recientemente.

## En los Amigos del Arte expone el artista peruano Barreda un excelente conjunto

E. D. Barreda exhibe en el clásico salón de Florida un conjunto de telas que permite sobradamente justificar la nombradía de que llegó precedido. Se trata de una labor de aliento, en la cual se destaca el virtuosismo y la consistencia temperamental que distinguen al creador de tantas obras consagradas por la crítica ilustrada de todo el mundo y por la aceptación de los museos tradicionales. En efecto, algunas telas de E. D. Barreda figuran en las principales galerías de Europa; y particularmente, en Francia mereció un honor pocas veces discernidos a un artista extranjero: el Museo de Bellas Artes adquirió uno de sus cuadros para integrar su famosa muestra. En "Amigos del Arte", E. D. Barreda, miembro de una familia ilustre, de abolengo artístico y social, realiza entre nosotros una exposición que, desde luego, no sólo confirma sus prestigios, sino que coloca el arte del Perú en la alta categoría que le corresponde



"Rododendros", cuadro original de E. D. Barreda



"Casa de Duque Estrada". — Santillana del Mar — (España). Otra tela de Barreda.

## En el teatro Cervantes se presentará el primero de junio próximo la notable pianista señorita Teresita Arana Bilbao



El sábado 1.o de junio se presentará en el Teatro Cervantes la joven pianista y recitadora uruguaya, señorita Teresita Arana Bilbao que llega a nuestro país precedida de una fama cuya justicia confirmó entre nosotros en audiciones privadas y en su actuación de hace varios años en nuestros principales salones de arte. Quienes por aquel entonces escucharon a la virtuosa pianista fueron impresionados hondamente por su clara comprensión musical y por la extraordinaria delicadeza de matices y sentimientos que revelaba en sus ejecuciones de las obras clásicas maestras. El juicio de la crítica ilustrada de nuestro país y del exterior habló oportunamente sobre las dotes geniales que caracterizan a la distinguida artista; y el público de los teatros americanos la siguió, aplaudiéndola, en su carrera triunfal. Perfeccionada de toda perfección en sus excepcionales cualidades artísticas la señorita Teresita Arana Bilbao. dará en su anunciado concierto del Teatro Cervantes una verdadera expresión de belleza.

## MUTUALIDAD ESTUDIANTES DE BELLAS ARTES



Vista parcial de la concurrencia que asistió al te y danza organizado por la Mutualidad Estudiantes de Bellas Artes y llevados a efecto en el local Bernardo de Irigoyen, 483

## Exposición de crisantemos



Organizada por el Círculo de la Prensa inauguróse en el local Esmeralda, 759, la anunciada exposición de crisantemos. — La poetisa, señorita Concepción Ríos, declamando algunas composiciones durante el acto.



## Vida bancaria

Doctor Enrique Zárate, recientemente designado por el Poder Ejecutivo para integrar el directorio del Banco de la Nación Argentina. — Las aptitudes y condiciones personales del doctor Zarate constituyen un valioso aporte para el progreso y engrandecimiento de la poderosa institución donde habrá de actuar

## Colaboradores de Fray Mocho



Señor Francis Brydon Smith, hombre de negocios, financista y poeta, colaborador literario de "Fray Mocho", visto por nuestro dibujante.



# Exposición Nacional de Granja

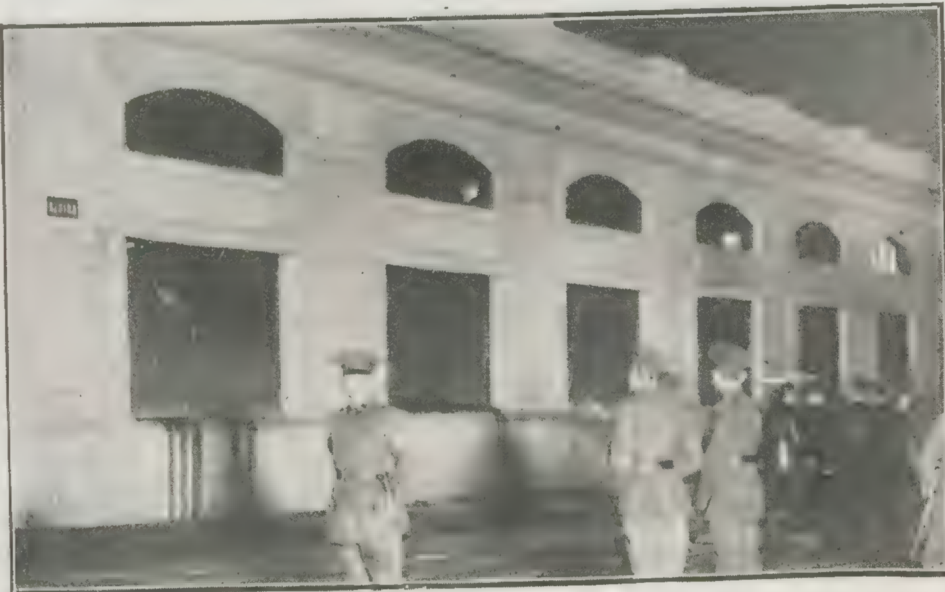


Con asitencia de los ministros de Agricultura y de Obras Públicas, del intentedente municipal y de otras autoridades, se inauguró la VI Exposición Nacional de Granja, estabiecida en el local de la Sociedad Rural Argentina. — El presidente de esta institución, señor Federico L. Martínez de Hoz, leyendo su discurso en el acto inaugural.



Un aspecto de la numerosa concurrencia que asistió a la inauguración oficial de la Exposición Nacional de Granja, y que se diseminó por las diversas instalaciones del certamen, contemplando los notables productos exhibidos por los expositores.

## VORAZ INCENDIO EN UNA FABRICA DE BOLSAS



Vista parcial del edificio situado en las calles Alsina y Catamarca, ocupado por una fábrica de bolsas, que fué presa de un gran incendio, cuya intensidad causó daños por valor de más de un millón de pesos



Un detalle de la lucha contra el destructor elemento. — Los bomberos atacando el fuego con una de las mangueras introducida por debajo de una cortina metálica, violentada al efecto.



## Jubilación de una educacionista

Señora Rosario Salgado de Pereira, distinguida educacionista de las escuelas normales de la capital, que acaba de acogerse a los beneficios de la jubilación. Esta circunstancia ha dado motivo para que se le tributen, por parte de sus colegas y alumnas, diversas demostraciones de simpatía

## EL SUICIDIO DE UN OMNIBUS



A la trágica actuación de los omnibus, no faltaba más, para ser completa su vesanía sanguinaria, que el intento de suicidio. No otro ha sido el propósito de este carromato, al precipitarse, "motu proprio", en las aguas del Puerto Nuevo, atormentado, quizás, por la negra conciencia de sus muchos crímenes sobre el asfalto.

# LA SATISFACTORIA SOLUCION DEL PLEITO INTERNACIONAL DEL PACIFICO

## Jefes de Estado y diplomáticos americanos que intervenieron en el amistoso arreglo del litigio chileno - peruano



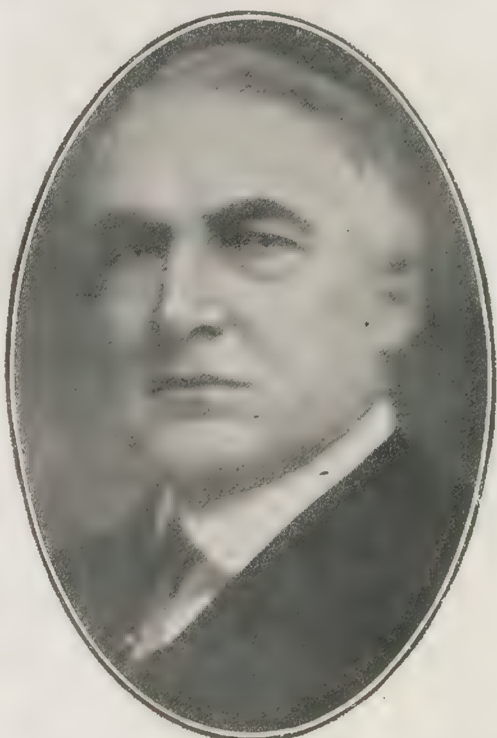
General Carlos Ibáñez del Campo, Presidente de Chile



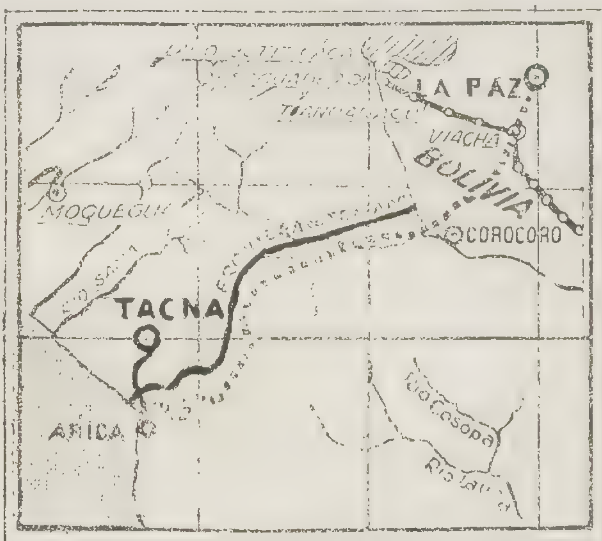
Herbert Hoover, Presidente de los Estados Unidos de Norte - América



Doctor Augusto B. Leguía, Presidente del Perú



Warren G. Harding, ex Presidente de los Estados Unidos de Norte-América




Croquis de la demarcación de la nueva frontera chileno peruana según el tratado definitivo aceptado por ambas partes interesadas gracias al espíritu de paz y confraternidad en que se han desenvuelto las negociaciones diplomáticas, cuyo feliz resultado ha merecido el aplauso universal



Calvin Coolidge, ex Presidente de los Estados Unidos de Norte-América



Doctor E. Figueroa Larrain, ministro de Chile en Perú.



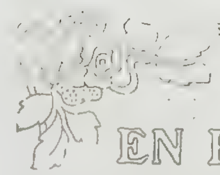
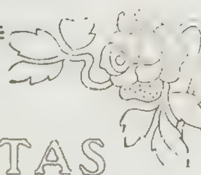
Doctor Conrado Ríos Gallardo, ministro de Relaciones Exteriores de Chile



Doctor Pedro José Rada y Gamio, ministro de Relaciones Exteriores del Perú



Señor César A. Helguera, ministro del Perú, en Chile

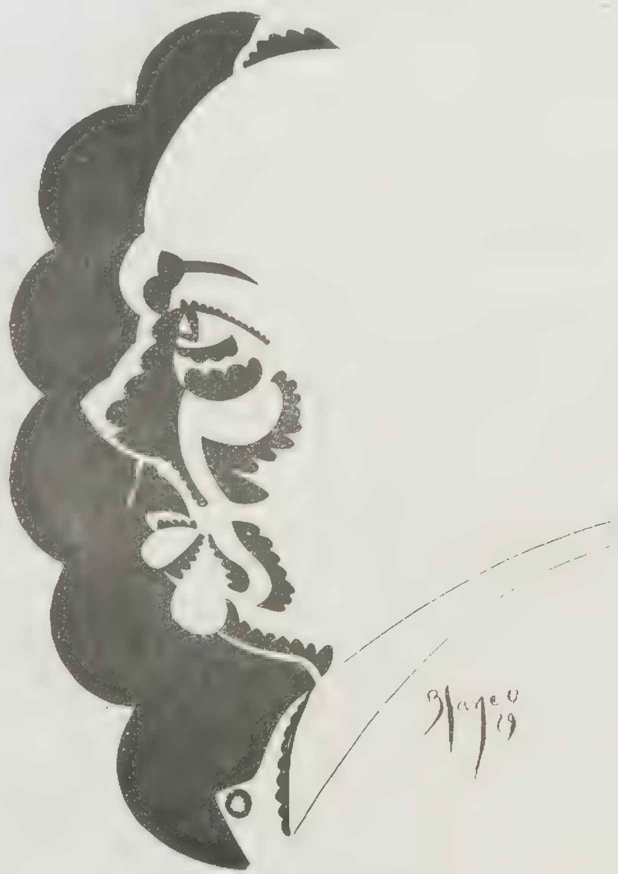
# UNA FIESTA DE BELLEZA EN EL LICEO NACIONAL DE SEÑORITAS

El cuadro de belleza que ofrece esta perspectiva de caras jóvenes y risueñas, donde vibra la fuerza ágil de la línea y de la inteligencia, es harto elocuente. No requiere la adjetivación apologética del cronista. Es una escena armoniosa, delicada, pura, que no parece construída naturalmente en el paréntesis de un torneo, sino adecuada por el arte de un maestro plástico. La belleza del conjunto tiene, por otra parte, la virtud que le presta el hecho de que todas sus integrantes, sean alumnas de aquella institución, que tanto hace por la cultura espiritual de nuestra juventud.

Señoritas María Aspis, Rebeca Atelman, Lidia Bruni, Clelia Cáceres, Julia Cosentino, Rebeca Chavín, Aida Frost, Asunción Gardin, Leonor Gaudino, Aurora Gutiérrez, Dora Hofvat, Elena Kogan, Carlota Lainez, Juana Lipes, Amalia Llop Bras, María Macaione, Ana Maidanie, Elida Manzoni, Argentina Marque, Beatriz Moutyn, Fedora Moricone, Inés Recalde Pazos, Emma Pecach, Beatriz Piccolini, Ana Podolsky, María Raffo, Clara Rapaport, Margarita Taberna, Esther Zemborain, M. Teresa Bacigalupo, M. Angélica Castiñeiras, Nélida Cerrini, Amanda Comune, Elena Crupi, Rosa Dvorkin, Florinda Elifovich, M. Azucena Ferrari, Sihomaca Frattini, Irma García, Margarita Lago, Elsa Martinoli, Cecilia Mélmian, Mabel Mira, Angela Obiglio, Ana Tabarnin, M. Benita Vidal, Selma Alma, Elida Antrase, Luisa Brusilovsky, María T. Epstein, Celeste Estibalez, Irene Fernández, Sara Minujín, Violeta Puchkine, M. Delicia Garma, Sofía Geukin, Paula Ghilardi, Aida Guzzo, Elisa Perozans, Hortensia Rey, M. Carmen Russo, Silvia Tewes, Guillermina Veppo, María S. Zimmerman, Elvira Axenfeld, Estela Basabe, Perla Beig, Judith Besnati, Blanca Brancato, Marta Brancato, Raquel Egarrat, Dora Elizalde, Blanca Fagetti, Angélica Gussone, M. de las Mercedes Gerez, Florence Junken, Raquel Kemelman, Esther Leffel, Antonia Lopoz, María Magnone, María Pagola, María Paredes, Angélica Poggio, Eva Torchinsky, Rita Raviglione, Olga Romero, María Roseman, Paulina Rubinstein, Cecilia Sosin, Juana Smoisman, Dora Vital, Raquel Vaisman, Dora Waisner, Isabel Ariovich, Delia Cancino, Elvira Carri, Juana Castagna, Ofelia Castagnino, Rebeca Cohen, Carlota Dunajevich, Irma Fatta, Sarhuel Fernandez, Juana Fianza, Clotilde Fridman, Susana Galli, Angela Gargiulli, Clara Grivtzman, Paula Lerner, Sara Margules, Haydée Mases, Sara Rozano, Amelia Ruiz Cobo, Chenk Schuff, Aida Vidret, Luisa Vignale, Encarnación Alvarez, Francisca Bargiela, Luján Cancela, Ercilia Enz, Emma Fitolite, Apolonia Godoy, Florinda Ibarra, María Isola, Cecilia Isola, Nélida Lisovsky, Rosa Massini, Margarita Muruzabal, Luisa Pardini, Rebeca Refinstein, Emma Resnik, Cecilia Rodriguez, Berta Zamban, Olga Scolari, Blanca Srodek, Elma Yañez Gerez, Sara Vaisman, Masaltob Amar, María Aruguete, Amanda Bellone, M. Luisa Castellengo, María van Dorssen, Elsa Franchesky, Eugenia Gurevich, Elsa González, Nélida Mazzini, Aida Montaño, Dora y Elsa Moesle, H. Planas, Dominga Pallavicini, Nélida Rapetti,, Dora Reidel, Elsa Renzi, Eulalia Rosende, Berta Strefelevich, Berta Schuff, Eva Silverstroff, Elsa Tabernig, Irma Villamil, Celina Martín, Noemí Cattori, Elisa Kantis, Ida Gritzman, Dolores Madanes, Raquel Lazzaroft, Violeta Lelong, Sara Crazmar, Rebeca Sabransky, Nelida Mancebo, Ana Barolere, Ester Caramés, Berta Yacub, Clara Solars, Ana Rosemberg, Eva Renembaun, Adelina Bulli, Dora Bissone, Esther Médica, Emelina Martinez, Angela Váglica, Paulina Mulman, Pilar Chueca, Sara Novar, Cecilia Leinin, Rita Rabinovich, Dolores García, Sara Kriner, Riva Biliak, Josefina Vieyra, Norma Bruno, Estela Genovese, Rosa Jussin, Paulina Lefterman, Elba Beviacqua, Elena Stepancovsky, Hortensia Jussen, María Vázquez, Sara Edelman, Raquel Calles, Ana Barbieri, Angela Mariani y Elvira Dellepiane.

Fot. del Suplemento Ilustrado de "La Nación".

FRAY MOCHO



EMBAJADA DE CHILE

Buenos Aires 21 de mayo de 1929

El 25 de Mayo, fiesta nacional argentina, resueva en el sentimiento chileno como un recuerdo de gloria propio, ya que esa fecha inicia la vida libre de una patria, que tanto, y tan noblemente ayudó a la nuestra, en sus esfuerzos de independencia.



EMBAJADA DE MEXICO

Por mediación de la revista FRAY MOCHO, me es sumamente grato expresar mi entusiasta adhesión a la fiesta nacional argentina del Veinticinco de Mayo. Estas celebraciones simbólicas nos dan la ocasión de meditar un instante en los esfuerzos de los Padres de la Patria, y de medir un poco el camino recorrido. La Nación Argentina puede estar orgullosa, y con ella todos los hijos de la gran familia hispánica. Hé aqui una fiesta en la que todos debemos espiritualmente participar, — no solo en el Continente Americano, sino también en la vieja Patria peninsular, en España. Al andar del tiempo, se ve cada vez más claro que la creación de las nacionalidades nuevas de Hispanoamérica, más que un arrancamiento hostil (aunque así haya sido de momento, porque así suceden siempre las grandes cosas humanas) es el desenvolvimiento justo, la maduración natural, la diferenciación biologica de la célula primitiva. Una guerra de Independencia es, más que un sacudimiento para desprenderse de un Estado, un brusco desperezo para emanciparse de un Pasado. La propia España—al fin como nación de inmenso pasado—ha debido también hacer un esfuerzo semejante, cuyas sucesivas etapas aún no percibimos con nitidez, pero que aparecerán claras y distintas el día de mañana. Y ya se sabe que arrancarse a un pasado es estar vivo. — Ahora bien: nada se saca de la nada, y las fuerzas mismas que entran en obra para semejante arrancamiento son fuerzas acumuladas por el pasado: aparente paradoja que todos los días se comprueba, y que pudiera ser otra "aporia" de Zenón. Grande es la hora, en todas latitudes y climas, en que se abren de un empellón las puertas que esconder a las minorías indecisas, y se escucha el grito sagrado: "¡El Pueblo quiere saber lo que pasa!"

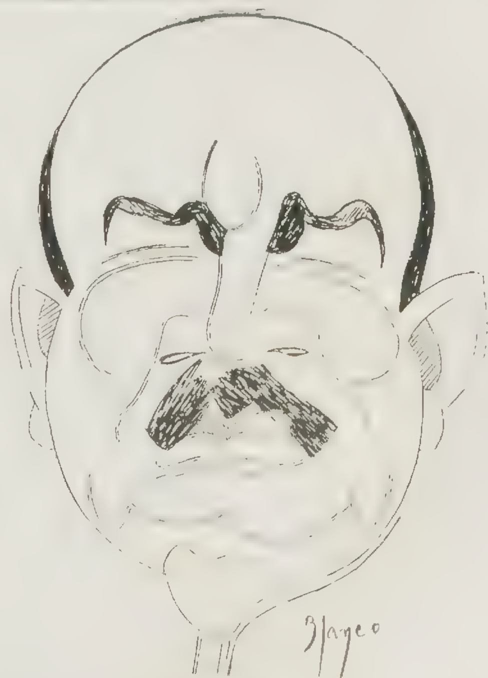
Alfonso Reyes



EMBAJADA DEL PERU

Los que profesamos a la Argentina el hondo afecto que resulta innato a los peruanos, respecto a la Patria de San Martin, vemos en el 25 de mayo una fecha de glorias propias que une a nuestras naciones por vínculos inconfundibles, cuya idealidad señala rumbos de felicidad en el alma de los hombres y de los pueblos.

Buenos Aires, Mayo 25 de 1929.



EMBAIXADA DO BRASIL

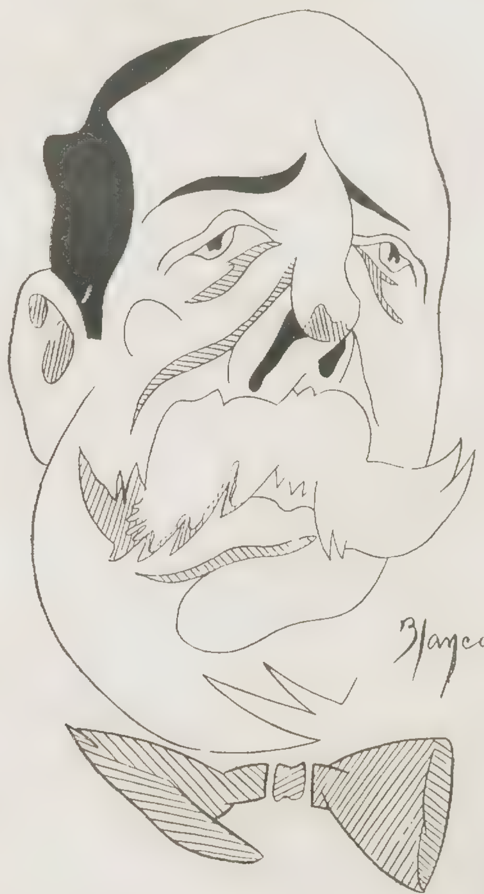
Para "Fray Mocho"

25 de Maio de 1929.

As festas mayas, rememoradas, annualmente, dao opportunidade para manifestacoes de justc jubilo de um povo que, em pouco mais de um seculo, póde com orgulho, olhar o longo percurso recorrido, onde, se encontrou obstaculos a vencer, dominou-os com valentia, e affrontando-os, abriu com a intelligencia e o braco dos seus filhos caminho para a grande democracia argentina, que é hoje uma affirmacao brilhante do milagre realisado pelo espirito do amplo liberalismo em que se inspirou a grande revolucao.

**El fundador de la firma José Bacigaluppi e hijo, martilleros, que, como dijimos en otra oportunidad, ostentan en el ramo de sus actividades la más noble y pura tradición comercial, hoy al frente del Club Atlético River Plate, como presidente, asegura a esta prestigiosa entidad una era de amplia prosperidad deportiva.**

D. José Bacigaluppi, Presidente del Club Atlético River Plate, ha llegado a este alto cargo como expresión de un acto eleccionario irreprochable de caballerosidad y donde naturalmente, por un bien comprendido concepto democrático se han impuesto las excelencias de su espíritu y de los méritos acumulados en una larga y brillante actuación en todos los órdenes de la actividad social. La progresista y prestigiosa entidad deportiva, consciente tanto de su porvenir institucional cuanto de las reconocidas cualidades que exornan la personalidad de D. José Bacigaluppi, le confió el desempeño de su presidencia con la confianza con que se realiza un eficaz y decidido propósito acatado de antemano por la propia conciencia y por la sana opinión colectiva.



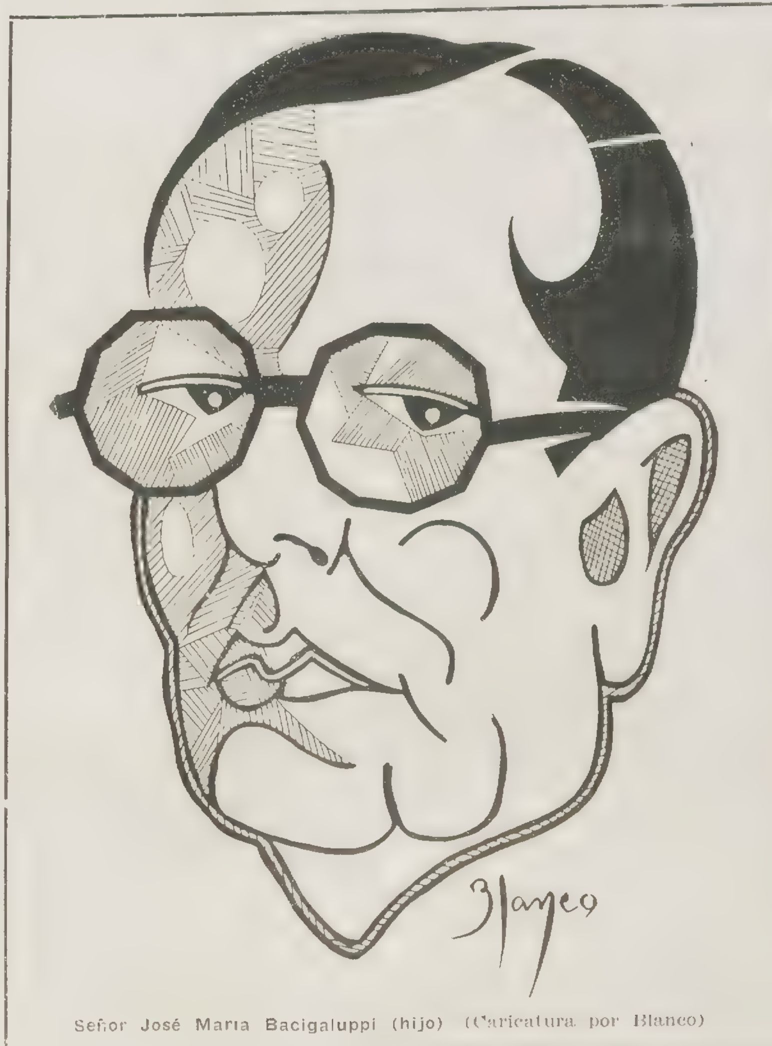
Señor José Basigaluppi (Caricatura por Blanco)

Huelga poner de relieve los antecedentes partidarios, que, por otra parte, justifican como un ineludible deber del Club Atlético River Plate la designación plebiscitaria del distinguido martillero. Si existe en el deporte, como en cualquiera otra rama del concierto de la civilización, una ponderable noción de gratitud, no será indiscreto decir que ello preponderó ciertamente en el fallo unánime de los asociados de la calificada institución. En efecto, D. José Bacigaluppi hizo por el Club Atlético River Plate los mayores esfuerzos, los más nobles sacrificios. Su desinterés y su dedicación se unieron para elevar no sólo la categoría deportiva de la autoridad, estimulando la reserva moral de los aficionados y exaltando el ferviente entusiasmo de los adherentes, sino, además, fortaleciendo sus recursos y expandiendo su amplia esfera de acción. De ahí que el Club Atlético River Plate se hallara vinculado por hondos lazos de afecto al ciudadano en quien acaba de deponer sus destinos. La elección de D. José Bacigaluppi para su presidencia importa un espontáneo y noble gesto que supo ser interpretado por el laborioso martillero y que, desde luego, como lo revela esta misma nota, no ha pasado desapercibido a la opinión pública. Es explicable, pues, la certidumbre generalizada de que el Club River Plate no pudo tener un acierto más firme, no pudo cumplir un impacto más feliz: al propio tiempo que testimonia su consideración al hombre que aportó a su desenvolvimiento las luces de su inteligencia y la genrosidad de su concurso oportuno, garantizó para su futuro toda suerte de prosperidad institucional. D. José Bacigaluppi hará seguramente todo lo que está en sus manos por superar la vitalidad pujante, material y moral, del Club Atlético River Plate, al cual desde hace muchos años consagró su preferencia de sportman y de caballero. Todo esto permite celebrar su elección como un acontecimiento deportivo de primera magnitud, y cuyo alcance o repercusión se evidenciará de inmediato en el progreso de la poderosa entidad.

D. José Bacigaluppi complementó así los rasgos de su indiscutible personalidad. No ya en el campo deportivo, en el campo comercial, su obra estaba afianzada con hondura en el conocimiento público, levantando los caracteres de su fisonomía espiritual en nuestro medio y aún en los pueblos hermanos que mantienen un constante intercambio con la Argentina. Como fundador de la casa José Bacigaluppi e Hijo, el activo martillero tiene conquistada una recia nombradía que perdurará por encima de toda contingencia del tiempo. La firma José Basigaluppi e Hijo representa uno de los valores fundamentales de nuestra plaza

El monto financiero y la vastedad de sus operaciones la hacen la columna vertebral del movimiento comercial y económico que se refiere a su ramo. Bajo la dirección inteligente, dinámica y constante de D. José María Bacigaluppi hijo, su acción ha ido extendiéndose en los últimos años hasta coronar en la realidad el propósito ideal de su fundador. Es que D. José Bacigaluppi legó a su hijo no sólo el título y la importancia de su firma, sino, también, sus virtudes características que vió intensificarse y multiplicarse en él favorablemente.

D. José María Bacigaluppi como depositario espiritual y legal del martillero que descollara tan prominentemente en su actividad de tantos años, cumple con creces la misión que encarara después de su paso por las aulas universitarias y por entidades deportivas y culturales en las que realizó provechosa obra. La firma José Bacigaluppi e Hijo alcanzó así la altura financiera y social que acreditó ampliamente en nuestra plaza y en el exterior.



Señor José María Bacigaluppi (hijo) (Caricatura por Blanco)

Designado su fundador Presidente del Club Atlético River Plate, cabe aseverar que esta entidad cuenta a su frente con un hombre de claros y legítimos títulos, fogueado en una brillante carrera, y prendado de las cualidades que, desenvueltas una vez más con sincero altruismo, rendirán el fruto óptimo que la opinión pública espera con entera confianza.

# Don Faustino Da Rosa, maestro de empresarios, a través de su labor de treinta años



Don Faustino Da Rosa, al principio de nuetro relato. (Caricatura de Zavattaro)

Hemos dicho ya en alguna otra oportunidad, dejándonos llevar por un sentimiento de necesaria justicia, que nuestro teatro se llena con los prestigios y la alta autoridad de un hombre que es una figura excepcional en el campo de las actividades artísticas, de 30 años a esta parte: Faustino Da Rosa, argentino por su íntima unión a los episodios que prepararon y determinaron la formación de esta conciencia artística de que da pruebas categóricas, en la actualidad, nuestro pueblo.

Si bien embrionario en sus características de personalidad y trascendencia, nuestro teatro responde a una finalidad inteligente, medida, de verdadera y amplia percusión intelectual. Don Faustino Da Rosa es para este teatro lo que el liquen para el alga en la simbiosis vegetal: su complemento indispensable. El lo interpretó mejor que nadie; mejor que nadie le vivió y lo comprendió también.

Por eso, sin duda, no esperó nunca nada del teatro, como no fuera la simple satisfacción de darle toda su juventud, su inteligencia y sus aspiraciones, como pedía para toda manifestación de arte efectivamente sentida el temperamento romántico de Santiago Rusiñol; "'el arte sólo da de vivir a quien le da toda la vida'" decía.

Faustino Da Rosa inicia las actividades teatrales en nuestro medio dándonos a conocer lo mejor del teatro extrangero, negociación arriesgada a que nadie se atreve, porque todo el mundo está al cabo de los peligros que se corren. Gracias a él la pequeña sala del Odeón, cuyo sabor familiar le da un prestigio de "boite" bonaerense para la vida tan efímera del arte; gracias a él decimos, fué posible conocer en 1897 al prestigioso conjunto español que encabezaban los esposos María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, la compañía española de más enjundiosa valorización que llegó a estas playas. Doña María Guerrero era por entonces una actriz que vivía los comienzos de su después brillante carrera. Aunque no con la definitiva amplitud de que dió posteriormente testimonios categóricos, ya entonces apuntaba como un temperamento de artista incomparable. Da Rosa que había seguido de cerca su evolución teatral desde los comienzos, firmó con ella el primer contrato que nos permitió a los argentinos admirarla y quererla. No faltaron medianías que criticaron su actitud, atacando al empresario que traía para la sala de más prestigio de Buenos Aires a una compañía de desconocidos. Da Rosa corrió todos los riesgos, y cuando el talento superior de doña María Guerero se impuso desde la primera noche de su presentación obligando a los críticos a saludar reverentes en ella a la que iba a ser poco más tarde la más grande de las actrices españolas, se comprendió que el público de Buenos Aires tenía en él, más que a un empresario, a todo un maestro en este tan difícil arte de leer en los primeros balbuceos la órbita definitiva del porvenir.

Los esposos Guerrero sellaron con Da Rosa, a raiz de estas y otras manifestaciones de idéntico aprecio, una amistad que los años afianzaron notablemente. Es interesante este recuerdo, en vísperas del debut de la compañía de Guerrero-Díaz de Mendoza en el Teatro Opera. Al frente de ese elenco como primra dama joven, viene María Guerrero López, sobrina de la eminente actriz desaparecida. Como en aquel otro caso de su propia tía, al mismo empresario le toca presentarla a nuestro público, seguro de su éxito y de sus condiciones. La vecindad de la fecha del debut, nos evita mayores comentarios, pero anotamos la curiosa coincidencia, porque estamos seguros de asistir a la repetición de aquel milagro artístico de 1897.

Sucesivamente, en brillantes temporadas que se recuerdan con singular emoción, presentó a nuestro entusiasta público, desde el escenario del Odeón, a Gabriela Rejane, a Rosario Pino la por entonces meritoria compañía del teatro Lara, de Madrid, cuyo prestigio había trascendido allende los mares, y en la que figuraban actrices y actores de la talla de Matilde Rodríguez, Valverde y Rubio. Después la de Antoine, e inmediatamente la coreográfica, de "ballets", que encabezaba la malograda famosa bailarina Loie Füller. A estos conjuntos extraordinarios siguieron los no menos valiosos de Emilio Thuiller, el insuperable Coqueline, y Suzanne Despres, en la que brillaba como primera figura un actor de la magnitud de Henry Bourguet.

Siguieron despuées Cora Laparcerie, la de Ferandys de la Comedia Francaise, la de Marthe Brandes, Magdalena Lely, Charles Le Bargy y la inolvidable del teatro romántico de la Comedia de París, integrada entre otros por Lambert (hijo) y Silvayn. Finalmente Da Rosa trajo a Andre Brule, Lucien Guitry, Félix Huguenet, Lucien Rosenberg, Gabriela Dorziat y la Dermoz, con Víctor Francien.

La sola enumeración de estos conjuntos que son elementos de historia en nuestra evolución social y artítsica, indica sin reclamar otro comentario para surgir en plena revelación de efectos, cuan intensa ha sido su actividad



A mi querido amigo Da Rosa en testimonio y recuerdo de nuestra amistad de tantos años

María



à Monsieur Faustino Da Rosa
En cordial souvenir de sa parfaite amabilité
G. Clemenceau

como empresario. Pero no es esto solo. En esa misma sala del Odeón por esos años, desfilaron concertistas de la talla de Paderewsky, Kubelick, Casals, el mago del violoncello, el genial Litwine, Hollmen, Bañer, Rubinstein, el chileno Salas, famoso; y, además, conferencistas cuyos solos nombres confieren los títulos de su autoridad: el abate Gaffna, el explorador Amundsen, el eminente Charcot, de la Sobone, de París, Víctor Margueritte, Blasco Ibáñez, Anatole France, Georges Clemenceau y Jean Jaures.

Cuando se piensa en toda esa meritoria actividad de 27 años, realizada sin vacilaciones, con categórica expresión de confianza y juego audaz de precursor, el espíritu comprende con que singular sentimiento de regocijo se ha visto después de tres años de "relache", la vuelta de Don Faustino Da Rosa a las actividades teatrales. Está ahora en el mismo teatro que cantó en su oportunidad la loa de sus mejores triunfos, el Colón. Por él hizo desfilar a Caruso, a Tamagno, a Martinelli, Schipa, Rosa Raisa, la Barrientos, Claudia Muzzio, Besanzoni, Vallin Pardo, Dalla Rizza, Rosina Storchio, Tettrazzini, Titta Rufo, Amato, Bonci, Chaliapine, De Angelis, Didur, Journet, Crabbe, De Muro, etc.

Pero si son grandes sus condiciones de organizador como talento intuicionista y previsor, no lo son menos las que lo distinguen como empresario, en ese tan zarandeado y difícil arte de contratar. Terminando esta reseña que no es más que un esbozo, vamos a referir entre muchas de parecido sentido que podríamos contar, una curiosa anécdota de Don Faustino Da Rosa, que da una idea de su espíritu de hombre de teatro y de negocios. Se trata de Clemenceau, "Le Tigre", como le llaman en Francia, aludiendo a su manera indomable de batallador y de figura de acción, ante el cual temblaron más de un político y adversario.

Da Rosa se propuso traerlo a Buenos Aires. Estaba a la sazón en París, y creyó en el interés natural que despertaría en nuestro público una serie de conferencias del eminente hombre público. Cuando le confió su proyecto al Ministro argentino en Francia, doctor Virasoro, éste exclamó, echándose a reir:

—Pero usted está loco, amigo!

El empeño de Da Rosa pudo, sin embargo, más que el terror a las furias de Clemenceau. El negocio fué propuesto, y un poco sorprendido, "el Tigre" respondió ante el convicente tono de nuestro empresario:

—Je accepte.

Pero aún se le reservaba en Buenos Aires el incidente más extraordinario. Da Rosa confió a D. Osvaldo Magnasco, orador y polemista argentino de señalados prestigios, la presentación de Clemenceau.

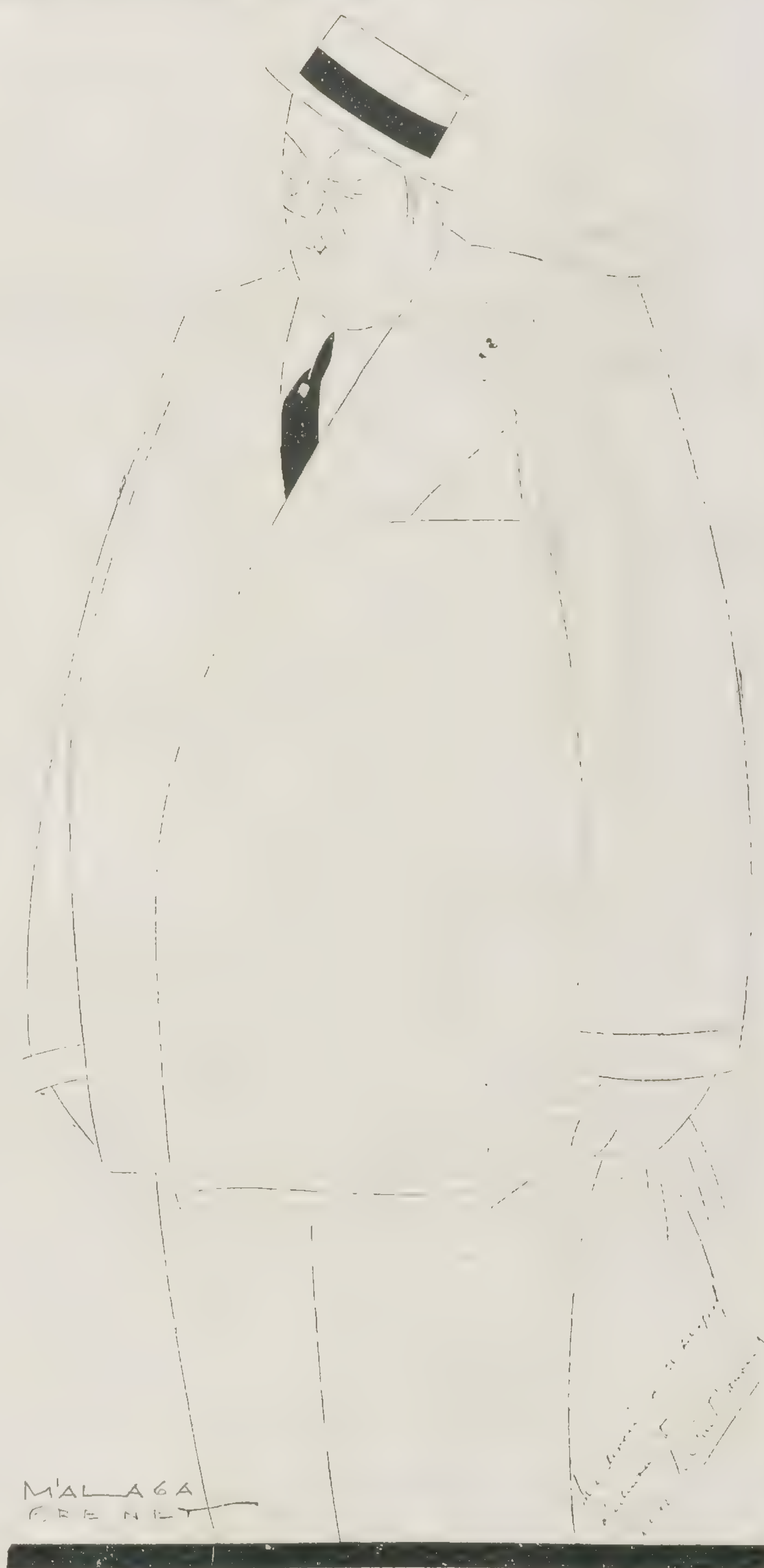
Magnasco salió al escenario del Odeón en aquella tarde memorable de la primera conferencia de Clemenceau, y sea que la cálida atmósfera que bañaba la sala repleta hasta el tope, tocara más que nunca su inspiración sea que emocionado por la circunstancia su verbo florido y galano se mostrara fecundo en bellas imágenes y pensamientos, el hecho es que su improvisación de aquella tarde mantuvo en suspenso el alma de los asistentes; y alentado por el aplauso clamoroso, siguió durante largo rato su improvisación.

Entre tanto Clemenceau había ganado las bambalinas, y allí frente a Da Rosa le increpaba:

—Vous etes fou, vous etes fou...

Y aseguraba que él no saldría a escena a dar su conferencia despues de aquella dada por un hombre que hablaba mejor que él. Buen trabajo le costó a Don Faustino convencerle de lo contrario, y cuando Clemenceau inició su disertación de la tarde con una invocación a Francia y saludo cordial a la Argentina, los presentes en el delirio del entusiasmo, impidieron por un rato largo que pudiera proseguir su conferencia.

Así procedía Don Faustino Da Rosa, y de esta calidad es el hombre que maneja la temporada lírica del Teatro Colón. Sin ofensas para nadie bien puede decirse que su presencia en las actividades del teatro argentino, tiene la significación precisa de un resurgimiento del espíritu de Ariel, alado mensajero del arte y de la belleza.




Don Faustino Da Rosa (Caricatura por Málaga Grenet)

# Actualidades Cinematograficas



Escena de "Rie, payaso, rie!" producción Herbert Brenon que interpretan: Lon Chaney y Loretta Young, próximo estreno de la Metro-Goldwyn-Mayer

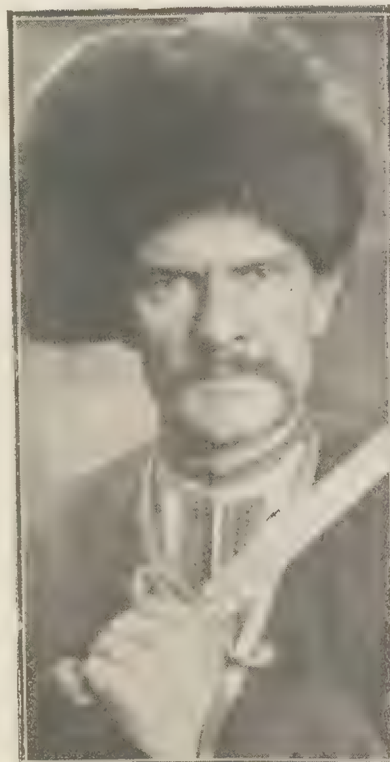


Lupino Lane en una escena de "Amor a la romana", comedia bufa que la New York Film estrenará pasado mañana.



Ramón Novarro, protagonista de "Ben Hur" la más notable superproducción de los últimos tiempos que en breve estrenará Metro-Goldwyn-Mayer





Un tipo de ruso auténtico de los muchos que aparecen en "Los cosacos", producción Metro-Goldwyn-Mayer, inspirada en la obra de Tolstoy y que comienza a exhibirse.



Big Boy en "Un diablo a bordo", cinecomedia que la New York Film está exhibiendo.



Escena de "El policía sin esposas", que interpretan Jawell Mc. Donald, Louise Fazenda, Nancy Drexed y David Rollins, que la Fox estrenará el jueves próximo.



Hallan Cooley y Andrey Ferris en "La gatita salvaje", que exhibe con éxito la General.

# La cabeza viviente

Por J. H. Kraus

Se recordará que hace algunos años habló le prensa de ciertas experimentaciones de los sabios, quienes trataban de sustituir con órganos artificiales los naturales. Se llegó a construir un hombre artificial como fruto de dichos trabajos, el cual tenía un corazón que no era suyo, lo mismo que riñones, higádo, estómago, en el cual se ponía alimento pre-digerido... pero todo no fué más que un cuento, una ficción. El hombre artificial no existía más que en la imaginación del autor, aún cuando estaba basado en hechos reales que se habían llevado a cabo, no con la exclusiva intención de escribir un cuento, sino con el de descubrir un sistema que permitiera remover la sangre del cuerpo haciéndola pasar por tanques o depósitos osmóticos para limpiarla de la urea y otros desechos y materias impuras del cuerpo, y luego someterla a los rayos X y los ultravioletas para destruir bacilos que perjudicaban la salud, devolviéndola en seguida al cuerpo, limpia, pura y sana como nunca.




Y aunque aquella experimentación no se vió coronada por un éxito tan franco como hubiera sido de desear, sí se pudo obtener de ellos algo muy prometedor que ameritaba una prolongación de los trabajos y así se dijo en algunos artículos que sobre dicha materia vieron la luz.

Algunos de nuestros lectores quizá hayan visto aquellos artículos y recuerden que en algunos casos se pudo desprender la cabeza á determinados insectos trasplantándola a un cuerpo distinto; que los ojos de algunos peces pudieron ser trasplantados, y algunos otros experimentos por el estilo.

Pues bien, aquello no fué nada, ahora nos toca saber de una cosa que no vacilamos en calificar de fenomenal, y que sirve de fundamento al presente artículo. Registramos en estas páginas los experimentos más recientes que se han hecho sobre este caso por los doctores C. Brukhennenko y C. Tehechulin, que los llevaron a cabo en el Instituto de Ciencia Química Farmacéutica, departamento de la Oficina Científico - Técnica del Consejo Supremo Económico de la Unión, en Moscú, Rusia. Y los resultados obtenidos por los dos sabios mencionados nos revelan que no tan sólo es posible prolongar la vida de un animal después de desprender completamente la cabeza del cuerpo, sino también demuestra que el desprendimiento de la cabeza no produce una muerte instantánea.

## DATOS HISTORICOS

Hacia 1912, M. de Galois, un fisiólogo francés, expresó la opinión de que era posible la prolongación artifical de la vida si se lograba encontrar un medio para producir y contener la circulación de una corriente sanguínea, bien fuera proveniente del mismo animal o de alguna otra sangre adecuada. Algunos hombres de ciencia intentaron algunos experimentos, aún cuando la mayoría fracasó. Las causas del fracaso se tradujeron en conjeturas de diversa índole, pero lo más probable es que la causa del fracaso haya radicado en la dificultad de encontrar un flúido adecuado que sustituyese la sangre.

Para nuestros experimentos hemos empezado los métodos hoy bien conocidos para impedir la coagulación de la sangre, aunque tropezamos con dificultades en virtud de que no se nos ocurrió tomar medida alguna que nos permitiera regular la temperatura de dicha sangre automáticamente manteniendo la necesaria oxigenación o respiración.

La naturaleza de las difilcutades que había necesidad de resolver era triple. La primera era un problema de química, puesto que era necesario encontrar un sustituto a la sangre si es que se quería emplear dicho sustituto. El segundo era un problema físico y a la vez técnico, que era necesario resolver al diseñar el aparato con que había de hacerse el experimento, y finalmente, el tercero era un problema quirúrgico a la vez que psicológico.

Los sabios rusos descubrieron que inyectando la sangre de un animal con cierto producto químico, impedía la coagulación de la misma. Con esto lográbamos la solución de dos problemas a la vez; se podía emplear la sangre del animal en vez de la solución y se podrían mantener todas las condiciones psicológicas porque no habría tenido lugar cambio alguno.

El trabajo quedó entonces circunscripto a la construcción de un aparato que hiciera las veces de corazón artificial, lo cual se logró en forma de un gran depósito de vidrio en el cual una cantidad de sangre predeterminada iba siendo vertida constantemente. La presión que hacía a esta sangre fluir por las arterias y vasos capilares era constante y uniforme y no alternativa como sucede en el caso de la circulación arterial.

Esto se consiguió con una alimentación por gravedad, para lo cual el depósito de vidrio se colocó a un nivel más alto que el del lugar donde se puso la cabea. Y, como era natural, la sangre estaba oxigenada.

## EL FUNCIONAMIENTO

Aun cuando una descripción del sistema de funcionamiento pueda parecer demasiado horrible y hasta demasiado inhumano, precisa recordar que la mayor parte de las investigaciones científicas modernas en los ramos de la cirugía y la farmacología se han basado en experimentos que se han llevado a la práctica en el reino animal. Los cuyos o cochinitos de la India, ratas, ratones, y otros animales más chicos y más grandes son los que se han empleado hasta ahora para probar su susceptibilidad a los venenos y también para determinar la acción curativa de drogas y remedios determinados. a no ser porque la ciencia dispone de esta experimentación con animales, lo más probable es que todavía hoy no dispusiera la ciencia de ese recurso de valor inestimable, que no vacilamos en calificar de bendición divina, que se conoce por la anestesia, ni sabríamos nada sobre las glándulas internas de secreción ni tampoco de los efectos y reacciones producidas por varios productos farmacéuticos, ni sus reacciones fisiológicas.

Aludimos a los hechos antedichos para que el lector pueda comprender correctamentee las inferencias que hubimos de sacar para optener buenos resultados de nuestras investigaciones. En el trabajo de los doctores rusos que ha ve-

nido a señalar una época en la historia de la medicina, la operación consistió en anestesiar un animal y luego proceder a la amputación cuidadosa y progresiva de la cabeza. Todos los vasos sanguíneos fueron ligados rápidamente y, con la mayor prontitud posible, se restableció la circulación valiéndose de los prinicipales vaso del cuello, aún antes de proceder a terminar de separar la cabeza del cuerpo. Pero, para que la anestesia fuera perfecta, fué menester aumentar la cantidad del anestésico administrado conforme se proseguía la operación, ya que mucha de la sangre que bañaba el cerebro no podía ya producir efectos narcóticos.

En el curso de la operación fué perfectamente posible advertir que la vida no llegó a extinguirse un solo instante, pues cuando se tocaban los párpados, éstos se contraían.

Como a los veinte o treinta minutos de terminada la operación la cabeza fué volviendo gradualmente a la vida de la misma manera que si se hubiera tratado de un animal normal. Los ojos azules pestañearon y presentaban toda la apariencia de un par de ojos vivientes en circunstancias comunes y corrientes. La cabeza en sí reaccioné cuando fué tocada en cualquiera parte, bigotes, labios, nariz u hocico. Cuando la irritación fué grande causó movimientos tan violentos que era difícil mantenerla en el plato. En cierta ocasión el hocico estuvo a punto de abrirse, y se vió cómo los dientes apretados y demás reacciones físicas indicaban claramente la apariencia de un perro que fuera a gruñir o a ladrar.

## ¿SIENTE UNA CABEZA ASI?

Se presenta ahora la cuestión de si la cabeeza de un animal en semejantes condiciones es capaz de experimentar sensaciones, como la de dolor, por ejemplo, pues es innegable el hecho de que el perro respondió a todas las sensaciones reflejas. Por ejemplo colocando a poca distancia una lámpara de 50 bujías, cuando ésta se dirigía al animal las pupilas se contraían y los ojos guiñaban. El experimento fué repetido varias veces, después de lo cual los sabios dedicaron su atención a la membrana mucosa del hocico. Primeramente rociaron el hocico y la lengua con un poco de vinagre, e inmediatamente la cabeza dió señales de irritación, y la lengua hizo movimientos indicando que deseaba deshacerse de aquel sabor y el hocico se le llenó de espuma. Después, al repetir el experimento con un pedazo de algodón saturado de quinina, (que, como es natural, produce un sabor muy amargo), el esfuerzo para expeler la substancia irritante fué mucho más marcado, a la vez que los ojos empezaron a llorar. Unos dulces y un trocito de queso que se le dieron a la cabeza fueron tragados rápidamente para echarlos en seguida por el orificio del esófago.

## ¿CUANDO LLEGA LA MUERTE?

Cuando finalmente hubo necesidad de detener la circulación artificial, todas las características de la agonía aparecieron en la cabeza sin cuerpo, todo lo cual nos lleva a la conclusión lógica de que la capeza por sí misma seguía con vida. Pero luego se volvió a restaurar la circulación artificial, y entonces la cabeza volvió a reaccionar tan rápidamente a los irritantes y experimentos que se llevaron a cabo con ella como anteriormente.

¿Cuáles son las posibilidades para el futuro?

De ser posible aplicar el resultado de esta experimentación en el caso de un hombre o una mujer, el cuerpo se escalofría ante lo que podría suceder. Podemos imaginar una muerte originada por cualquier causa. De ser posible mantener la sangre en circulación artificialmente, como en el caso del perro que acabamos de describir, durante un período indefinido, ¿no es cierto que hasta los sueños más extravagantes y atrevidos de nuestros escritores palidecen en su insignificancia, oscurecidos por el firme adelanto de la investigación científica?

Porque si es posible mantener con vida una cabeza separada del cuerpo por completo durante un tiempo bastante largo, bien concebible es que la cabeza de un animal se pueda trasplantar al cuerpo de otro. Así, estos experimentos que hace apenas algunos años se miraban como locuras y tonterías en la actualidad son una realidad innegable, que abre un horizonte muy amplio a los investigadores del futuro.

## EL VALOR DE UN PUNTO Y COMA

*Siguiendo su inveterada costumbre, Manuel Fernández entró en el café a las nueve, se sentó en el vértice del ángulo del salón que ocupábamos sus contertulios, azucaró la taza de café que el camarero al verle se apresuró a traer, nos hizo media docenas de preguntas acerca de los acontecimientos del día y, por último, sacando de uno de los bolsillos de su abrigo el diario vespertino de más circulación en aquel entonces y adoptando una cómoda postura, incongénere de las que aconsenjan las conveniencias sociales, se pusó a leer.*

*Nosotros seguimos hablando de las probabilidades de una crisis política, del viaje de un príncipe extranjero, del alza considerable de las acciones del ferrocarril A, del crimen de la calle B, del incendio de la fábrica C y de otras mil cosas, hasta que, el advenimiento de otro contertulio, Felipe Sanz, nos interrumpió de nuevo.*

*—¿Qué opinan ustedes del crimen de la calle B? ¿Verdad qué es un suceso muy extraño? — nos preguntó el recién llegado, después de ocupar su sitio, el extremo del diván contiguo a la ventana, y mientras encendía el cigarrillo que yo le dí.*

*El hecho a que se refería Sanz no nos era desconocido, pero ignorábamos algunos detalles. Así se lo manifestamos y él, adivinando nuestros deseos, nos enteró hasta del más insignificante. He a continuación el resumen de lo que, por ironía, calificaba nuestro amigo de extraño:*

*María Pérez, linda joven de veinte primaveras, sostiene relaciones amorosas con Paco Paz mozo no mal parecido, de veinticuatro años y de oficio decente. Con promesas de pronto casamiento, Paco consigue de María lo que en derecho no le corresponde. Transcurre un mes, dos, tres, seis y llega la fecha que él señala para la reparación del honor de ella. Entonces, alegando razones más o menos admisibles, el afortunado novio se niega a cumplir lo prometido.*

*La familia Pérez simula no dar importancia a este suceso, pero influye con su futuro pariente para que designe nuevo día para la boda. Después de muchas vacilaciones y tras corta discusión, convienen en que se celebre el veinticinco de abril, mes siguiente al en que están. Un día sucede a otro, amanece el veinticinco de aquel abril y ocurre lo mismo de la otra vez, es decir, el amante busca un pretexto para demorar la unión.*

*Resígnase la novia y la familia de ésta a que el matrimonio se aplace por un mes más, y tal vez al expirar éste hubieran consentido en otra prórroga, si una vecina no les entera de que Paz habla y proyecta enlace con otra mujer. Esta revelación, como es lógico, indigna a los Pérez, que, después de cerciorarse de que la vecina no ha mentido, despiden a Paco.*

*Pasa un año. María Pérez, que durante este lapso obtiene la certidumbre de que Paco Paz piensa en todo menos en casarse con ella, admite los galanteos de otro que no tarda en ser su marido. Trascurren otros doce meses. Felicidades sin cuento alegran el vivir de la joven pareja. El sabe que ella fué la novia de un tal Paco, pero ignora lo ocurrido entre ese Paco y la que lleva su nombre; los que pudieron enterarle no lo han hecho y no se cierne en lo probable el que lo hagan. Sin embargo, lo que no vegeta en lo probable suele ser flora de lo posible y andando el tiempo, el marido lo sabe todo. ¿Qué origina ésto? Un drama que por lo muy representado en el teatro de la vida no logra interesar a nadie. Nada tiene de extraño y sí es soluble en lo vulgar el que un marido deguelle a su mujer y se suicide; la prensa diaria relata con harta frecuencia hechos análogos y a nadie admiran.*

*Cuando terminó Sanz su relato se inició una acalorada discusión en la tertulia. Unos aplaudían el proceder de aquel marido, calificándole de justo, mientras otros censuraban tachándole de loco. Solo uno, Manuel Fernández, abstuvo su parecer. Al apercibirse Sanz lo recabó: Fernández condenaba a aquel marido no por el hecho de matar, sino por el de casarse: creía que la semi-felicidad del hombre estaba en el celibato y no admtía como posible la ventura en el matrimonio — Seguramente — terminó — diciéndonos — yo no tendré que matar a ninguna mujer: a todas las creo capaces de todo y a ninguna confiaré la difícil misión de llevar mi nombre.*

*Varios, no recuerdo quiénes, se rieron al oir ésto, y uno dijo que tal vez muy en breve cambiaría de parecer. — El tiempo te demostrará lo contrario — contestó Fernández, y tornó a su ocupación, la lectura del periódico vespertino.*

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

*No ha mucho supe que Fernández se había casado. Al instante decidí visitarle.*

*—Al fin renegaste de tus teorías — le pregunté.*

*—No, chico, no he renegado de mis teorías. ¿Por qué lo dices?*

*—Como te has casado...*

*—¡Bah! Yo dije y sostengo que la mujer es incapaz de hacer la felicidad del hombre.*

*—¿Y entonces?*

*—Y entonces opinaba lo mismo que ahora opino, de las mujeres; de los ángeles... creo que no hablé.*

José PAVIA R — JAEN.

## FRINE

Pocas personas han alcanzado la fama de la griega Friné. Esta, de origen muy humilde, en su infancia ganábase la vida cuidando cabras. Al instalarse en Atenas adquirió rápidamente celebridad y fortuna, debido a su extraordinaria belleza.

Ya en posesión de cuantiosos bienes, ofreció reconstruir los muros de Tebas si los tebanos ponían en ellos esta inscripción: "Alejandro los destruyó, la hetaira Friné los ha reedificado". Dicha proposición no fué aceptada.

El episodio más notable de su vida es el siguiente: Acusada de impiedad, fué defendida por el orador Hipereides, quien para lograr la libertad de la cortesana la desnudó frente a los jueces que la absolvieron, atónitos ante su belleza.

# La vida eterna

**Por Carlos Ossorio y Gallardo**

I

La noticia cayó ¡naturalmente! como una bomba explosiva en toda aquella comarca, que si no recuerdo mal, de Curdópolis se llamaba.

Las camapanas se echaron a vuelo; los arrapiezos salieron por las calles disparando cohetes y carretillas; las bandas militares llenaron el espacio con los sones alegres de sus cornetas, bombos, tambores y platillos; los pianos de todas las señoritas de la localidad rompieron en himnos de alegría; las maritornes demostraron la suya golpeando almireces y cacerolas; la gente, con el desenfreno de la locura, corría de un lado a otro sin darse cuenta de dónde ni para dónde; hasta los perros, contagiados sin duda por aquellas explosiones de entusiasmo, ladraban con furia, coreando aquel ruído infernal o poco menos.

Ni cuando se inauguró la plaza de toros, ni al ser elegido su primer diputado, ni en los días de la fiesta mayor, ni al saberse la concesión de la carretera que había de poner a Curdópolis en comunicación con el resto de la humanidad (siguiendo en esta afirmación a las de los patriarcas del lugar) se recordaba en ella entusiasmo igual, alegría tan intensa, regocijo tan grande.

Y la cosa no era para menos.

Habíase confirmado oficial, terminante, irrefutablemente que el doctor Idiotez, uno de los sabios de más renombre, fama y crédito de Curdópolis, después de quemarse mucho las cejas, de viajar incesantemente por todas partes del mundo, observando su flora, estudiando su fauna, analizando sus minerales y arrancando sus más escondidos secretos a la tierra; después de estudiar todas las ciencias habidas y por haber; de empaparse de la sabiduría de los Ptolomeos, de los romanos, de los árabes y de los yankis; de visitar aquelárres, descubrir libros ignotos del marqués de Villena y sentir en su cerebro la llama de un sobrenatural poder, había dado con la piedra filosofal en que jamás viviente alguno pudo pensar, consistente en un específico con el que sin comer, el hombre se hacía eterno en el mundo. No había, pues, que temer ya a la muerte. La vida estaba asegurada por tiempo indefinido. Dos problemas, ¡y qué problemas!, resueltos de una vez.

¿Comprenden ustedes ahora si era o no legítima la alegría que se desbordaba en Curdópolis?

Cualquier nación hubiera hecho otro tanto sin duda.

Excusado me parece añadir que aquel regocijo sin ejemplo se tradujo prontamente en una inmensa popularidad del doctor Idiotez, quien de la noche a la mañana vió perpetuada su ruin figurilla en estatuas que adornaban los más bellos y principales lugares de Curdópolis, impreso en los periódicos de todas clases y tamaños, en cuadros de toda índole, y si los sucesos que posteriormente ocurrieron no lo hubieran impedido, acaso, acaso hasta en los altares de iglesias, capillas y oratorios.

Como aquel estado de desenfreno no podía durar mucho, so pena de dejar feo al inventor, reventando todos de placer, la tranquilidad fué sucediendo lentamente a aquella fiebre enloquecedora; el sosiego se impuso, y al cabo de la jornada todo volvió a su estado normal... al parecer.




—¡Chica, tengo un ardor tremendo en la cara! ¿Qué me aconsejas que me dé?
—A ti, nada. Dile a tu novio que se afeite mejor.

II

Pronto, prontísimo comenzaron a tocarse las consecuencias del descubrimiento del gran doctor, en todos los órdenes de la vida; y aunque a ustedes les parezca imposible, con resultado menos satisfactorio del que podía suponerse, dada la enorme grandiosidad de la invención.

Y la cosa, a poco que se pongan a meditar, es clara como el agua de todas las corrientes que figuran en cuantas composiciones bucólicas me he echado a la vista.

Con sólo referir ciertos "casos" quedarían ustedes plenamente convencidos, "casos" entresacados de la verídica historia que acerca de Curdópolis he descubierto, y de sus pasajeras alegrías y triste vida y ejemplar fin.

Cogiendo al azar unos cuantos, pocos para no aburrir al lector con ejemplos que su fantasía puede elevar hasta el infinito, podemos dar la preferencia a los enfermos, verbigracia, por ser los primeros ciudadanos de Curdópolis que tocando más de cerca y prontamente el resultado del invento, iniciaron las nuevas corrientes de aquella trastornada sociedad; pues convencidos de que su vida estaba asegurada, tomaron la prudente determinación de despedir a sus respectivos médicos, y éstos comenzaron a refunfuñar de quien con su sabiduría de tal modo venía a perturbar su porvenir. En su consecuencia, los boticarios no tuvieron otro medio que cerrar sus farmacias y declararse en huelga forzosa.

Esta determinación no gustó mucho a los enfermos crónicos, pues si bien al principio vieron desaparecer de su imaginación la idea tan temida de la muerte, al fin y al cabo, pensando detenidamente las cosas, casi era preferible una resolución rápida a la perspectiva aterradora de un padecimiento interminable.

A las protestas de los tales enfermos, médicos y boticarios, siguieron, como era natural y lógico, las de las Universidades, Institutos y demás centros docentes. En realidad, no teniendo que hacer hombres de ciencia, todo aquello estaba completamente de sobra, cosa que a la postre no preocupó mucho a los respetables profesores, porque no necesitando el sueldo para vivir, mejor lo pasarían holgando.

Pero he aquí que como la facultad de pensar no es patrimonio de una clase, sino que todas o la mayoría, para no exagerar, se permiten este lujo, los criados, mozos, cocheros, lacayos y demás gentes ordinarias se dieron a discurrir que no teniendo que luchar por la existencia, más tontos serían ellos si no seguían el ejemplo que les daban sus amos. Una botella del elixir les resolvería de golpe y porrazo todo el porvenir.

Los fondistas por su parte, considerándose arruinados, cerraron desde luego sus hoteles: ¿para qué habían de seguir con ellos, sin público que los utilizara y sin criados que les sirvieran?

Tampoco gustó mucho a las niñas casaderas de Curdópolis el famoso descubrimiento, pues sin saber cómo ni cuando, los respectivos novios, que hasta entonces no habían dejado de afirmar, sostener y hasta jurar que amarían a sus prometidas eternamente, comenzaron a batirse en retirada, pensando sin duda que habían ido demasiado lejos en sus promesas y juramentos y que una eternidad es bien poca cosa para dicha y es demasiado larga para sufrida.

El desquiciamiento y disgusto latente que todos estos síntomas anunciaban llegaron a revestir caracteres alarmantes.

Alejada del hogar la idea de la muerte y por lo tanto de una segunda vida de premio o castigo a las buenas o malas acciones cometidas en la tierra, desechado el temor a la ira de Dios y la esperanza de una recompensa celestial y eterna; mirado todo exclusivamente con los ojos de la carne; despreciadas las doctrinas que ponen freno a las pasiones, grillos a la maldad, barreras al pensamiento, comenzó en Curdópolis un estado tal de anarquía doméstica, que bien pronto trascendió al arroyo, convirtiendo la antes floreciente comarca en un depósito inmundo de concupiscencias y miserias.

Se suprimieron como por encanto todos los buenos sentimientos y se desarrolló la bestia que cada hombre lleva en su fondo; rotas las cadenas, se desbordaron los torrentes de las malas pasiones, y al poco tiempo aquello quedó convertido en un inmenso manicomio sin loqueros ni guardianes.

Nadie trabajaba; los labradores, de brazos cruzados, aumentaban el contingente de vagos, dejando la tierra convertida en un erial; el comercio paralizó todas sus transacciones, pues ni necesitaba vender para vivir ni vivir para vender; las máquinas de las fábricas cesaron de producir por

falta de fuerzas que las movieran y de inteligencias que las guiaran; grandes y chicos, hombres y mujeres, la población en peso se dedicó al dulce placer de no hacer nadió su valor; ricos y pobres llegadió suvalor; ricos y pobres llegaron a una nivelación impoible de sostener; las casas que se derruían "espontáneamente", no había quien las reconstruyera, y pasado algún tiempo, con el aumento inevitable de población y sin que la muerte restara ninguno de sus individuos, éstos llegaron a constituir tribus errantes dentro de Curdópolis, viviendo a la intemperie, sucios, desarropados, desnudos, amontonados como cerdos en pocilgas. La vida en general se paralizó; quebraron por innecesarios todos los añejos organismos sociales; nadie "hizo por la vida", teniéndola asegurada a perpetuidad, y el pueblo en masa parecía volver al estado del hombre primitivo trocándose en fiera.

¿Autoridades? ¿Leyes? ¿Reglamentos?... ¿por qué ni para qué?

Los hombres gobernantes no necesitaban el turrón del presupuesto para su subsistencia; aunque cometieran la tontería de intentar ejercer el mando, nadie les obedecería, ¿a qué cansarse? La eterna longevidad estaba asegurada por el elixir del doctor Idiotez.

Pero conforme va pasando el tiempo en este estado de cosas, la vida, la vida eterna, se va haciendo más imposible: Curdópolis no es nación, es un enjambre de infusorios que se mueven porque sí, sin necesidades, sin aspiraciones, sin ideales, sin obligaciones, sin deberes que cumplir y sin derechos que solicitar. Aquello no es vida, es un embrutecimiento de desarrollo rápido, una situación de angustia constante, una inacción intolerable.

¿Y se ha de seguir así por toda una eternidad? El tiempo pasaba y pasaba, y conforme iba pasando el porvenir se mostraba más obscuro y amenazador. No hacía falta comer con el descubrimiento famoso, pero ¿sólo de pan vive el hombre?

**Difícil, por no decir** imposible, pintar de cuatro brochazos el relajamiento general que se apoderó de los curdópolis. Constituían éstos una raza que tendía a perpetuarse convertida en un montón de escombros y podredumbre. ¡Excelente obra la del doctor Idiotez.

III

Lo mismo que después de las grandes tempestades un rayo de sol lleva la alegría a los atemorizados por el fulgor del rayo y el estampido del trueno en medio de aquel laberinto de miserias lució, andando el tiempo, un rayo de esperanza y de consuelo con la aparición de un iconoclasta, que derribando a golpes las estatuas erigidas en un momento de delirio al inventor del peregrino elixir, quiso oponerse al desbordamiento de la putrefacción que por todas partes le rodeaba y en medio de la cual había nacido, y para ello le bastó que Curdópolis en masa, recobrando un momento de lucidez, volviese los ojos a Dios, suplicándole, no una vida eterna en este mundo, sino una gloria eterna en el otro.

## EN EL DIA DE LA PATRIA

*Para FRAY MOCHO . . .*

En sus druídicos altares, con patriótico ardimiento,
los bretones contra César el solemne juramento
de luchar siempre, prestaron; de luchar hasta morir...
y los llanos y montañas empaparon de su tierra
con su sangre generosa, como rayos de la guerra,
y llamando a sus legiones por la patria a combatir...

En la España de Viriato, con valor, y fe, y constancia,
tras las piedras de Sagunto, tras los muros de Numancia,
supo un pueblo bravamente entre llamas perecer.
Y del corso aventurero se hundió en sangre la corona
en Bailén, en Zaragoza y en las calles de Gerona,
que exaltaron a los héroes de la gloria y del deber.

En las pampas argentina, bajo un cielo siempre bello,
los patriotas que tres siglos soportaron en el cuello
la cadena que le impuso, vencedora dura ley;
tremolaron la bandera de la patria independiente,
y lucharon denodados y vencieron audazmente
a las trágicas cohortes que lidiaban por su rey...

Levantaron los ilotas y los parias en sus hombros
a la joven democracia sepultando en los escombros
de la vieja monarquía la amargura que pasó...
Donde todo era ceniza, y dolor y servidumbre,
rompió el sol con los destellos ardorosos de su lumbre
la tiniebla que tres siglos su horizonte ennegreció...

Como el águila que vuela devorando los espacios
entre nubes de oro y ópalo, y de rosa y de topacios,
y del éter en las ondas y se baña en arrebol;
así el pueblo redimido, de su gozo en el exceso,
devoró solo en un siglo los espacios del progreso
alumbrado por los rayos deslumbrantes de su sol.

¿Qué es el tiempo? Es un minuto y no más de las edades,
cuando viven las naciones entre regias claridades,
avanzando en el sendero de la civilización;
cuando Arquímedes les presta su saber y su palanca
y enarbolan la bandera de la paz, como ala blanca
en la cumbre de la gloria, trabajando con tesón!

¡Hace un siglo ya! Y parece, que fué ayer cuando gemía
bajo el peso de oprobiosa y de dura tiranía,
y era siervo la que luego fué de un mundo emperatriz!...
Hace un siglo ya que viven en la Historia sus hazañas,
con el pico y el arado vá labrando sus entrañas,
y en su pecho se ha borrado la sangrienta cicatriz!

Todo en ella brilla y canta en torrentes de belleza;
con olivos y laureles coronada su cabeza,
ve a sus plantas enterrado el acero destructor;
a otras razas y otros pueblos generosa abre los brazos,
y encadena del trabajo con las ansias y los lazos
al que busca en sus ciudades las dulzuras del amor.

Otros pueblos de la tierra la respetan y la admiran;
por venir a sus riberas hay cien greyes que deliran,
y se asombran cuando llegan sus arenas a pisar;
porque nunca en las visiones que sus mentes se forjaron
tan hermosa, tan garrida, tan brillante la soñaron,
como al fin pueden, atónitos, su grandeza contemplar.

¡Oh! Por eso en el presente son los héroes del pasado
los que el cántico merecen con que el pueblo arrebatado
hoy la fecha conmemora de su augusta redención!
Ellos fueron de la tierra los primeros labradores;
ellos fueron de la patria los sublimes redentores
y hoy se inclina en sus sepulcros con orgullo la Nación!

*Antonio R. ZUÑIGA*

## Proezas ecuestres

El ejercicio de la caballería es antiquísimo. Desde las primitivas edades el hombre supo apercibir las admirables cualidades de ese hermoso bruto que es el caballo, sobre cuya grupa cabalgó para llevar la desolación y la guerra.

En todos los relatos de hazañas nos encontramos con grupos de jinetes que marchan al galope de sus caballos, ya para la caza, ya para la guerra. Desde la edad más tierna estos pueblos primitivos adiestran a sus hijos en el manejo de la rienda, y la equitación crece pujante.

Los grandes guerreros de la historia no se conciben sino a caballo. Cuando se quiere dar una representación del poder desvastador de los hunos se les pinta lanzándose como tromba hacia los pueblos, sobre sus caballos, que galopan frenéticos. Cuando las crónicas encomian el poder del mongol Genhis Klan nos hablan de los millares de caballos con que contaban.

En la Edad Media nace la caballería organizada y forma el nú llería organizada y forma el núcleo principal de ejércitos y manadas. En los campos de batalla, como en los torneos y pistas, el jinete es el que más se distingue y alcanza la caballería su mayor esplendor.

Posteriormente fué decayendo, pero aún subsiste pujante la afición en algunas regiones del mundo, las cuales se enorgullecen de sus jinetes. Marruecos, Rusia, Méjico, la Argentina, cada país de éstos presenta sus diestros jinetes, hábiles en domeñar el ímpetu de la cabalgadura y en demostrar su pericia. Los árabes con sus admirables ejercicios al correr la pólvora, los cosacos al hacer a caballo acrobacia inverosímil, y los norteamericanos, mejicanos y gauchos en sus ejercicios de lanzamiento de lazo y doma, ejecutan magníficas hazañas ecuestres, con lo cual no se rompe la tradición que hizo del ejercicio ecuestre el más notable de todos.

## LA MEMORIA HUMANA

La memoria humana ha sido recientemente objeto de estudio por un sabio alemán que proporciona las siguientes conclusiones:

Un niño retiene más de 500 palabras; un adulto, 20.000; se han registrado casos excepcionales, tal como el del profesor Osa Gray, que recuerdo el nombre de 25.000 plantas.

Algunos hindúes recitan de memoria los 10.000 versos de su gran poema el Rig Veda. Los chinos y algunas tribus de la Polinesia tienen una memoria no menos extraordinaria.

# Una aventura bajo un paraguas

Por José Cerdán Aranda

La lluvia, que caía a torrentes, me empapaba por completo; me calaba materialmente hasta los huesos, mas, a pesar de ello, seguí impertérrito mi camino con lento paso, y hasta pretendí encender un cigarrillo. Intento vano.

A mis espaldas sonó el taconeo rápido de unos pasitos menudos. Tenía que ser una mujer, joven y bonita; deduje esto último ateniéndome a la ligereza de su paso para suponerla joven, y bonita por el taconeo un tanto provocador de las que sabiéndose guapas quieren que todo el que pase por su lado lo pueda juzgar, y llaman entonces para ello la atención del transeúnte con los medios más honorables que tengan a su alcance.

Se oyó una voz, la de esa mujer, que me preguntó:

—¿Quiere ampararse bajo mi paraguas?

Estaba ya a mi lado. No me había equivocado en mis presunciones: era joven y bonita por demás.

—Casi estaría por decirle que no, pues le robaría a usted una parte de la comodidad que disfruta de cubrirse bien en estos momentos.

—Es lo de menos.

Me saqué el sombrero y acepté.

—Por otra parte, — dije — resulta curioso que sea una dama quien tenga gesto tan "caballeresco", y más en nuestros tiempos.

—Todos los tiempos son buenos para demostrar educación — me replicó prestamente y con algo de reticencia.

—Ciertamente, señorita, y la mejor prueba me la ha brindado usted al contestarme así.

—¿Supone que gasté una ironía?

—Todo lo contrario; una verdad; una pequeña lección porque yo me permití dudar de que la mujer pudiera ser tan galante como un hombre en un caso como el presente.

—¿Pero a usted no le inquietaba lo más mínimo esta lluvia?

—En absoluto. Odio los paraguas... aunque me reeconcilio con ellos en estos momentos porque uno de estos "chismes" me permite ir en compañía de una hermosa señorita y charlar amablemente.

—¿Galante?

—Verdad pura.

—¿Y por qué odia u odiaba a los paraguas?

—Porque son vanidosos y pretenden, algo engreídos, creerse con pleno poder o facilidad para detener ese fenómeno atmosférico que se llama lluvia.

—No tanto. Se limitan a desviarla fuera del espacio de su círculo. Y de no existir los "en-tout-cas", ¿qué haría?

—Usted lo ha visto: si tengo absoluta necesidad de salir, mojarme con toda flema hasta tomar un tranvía u otro medio de locomoción, o quedarme de lo contrario en casa. Todo menos llevar la mano en alto sosteniendo ese utensilio. Resulta antiestético.

—Entonces, bonita estaré yo.

—Tiene todos los encantos suficientes para anular todo lo que estuviera en desacuerdo con el "chic" de su personita. Usted no está al margen de lo estético. Es el paraguas quien entra en el círculo de lo bello por el mero hecho de estar sostenido por su mano pequeñina.

Sonrió, halagada, mi compañera accidental. ¿A qué mujer no le gusta que le elogien su gracia o su belleza con delicadeza o discreción? Y yo estaba resultando de una fraseología en extremo galante o florida, por demás admirable, como diría una buena amiga mía.

Continué:

—Era tal mi indiferencia por la lluvia que hasta estaba dispuesto a fumar, y no lo hice porque el agua y el viento me lo impidieron...

—Si quiere hacerlo ahora que está un tanto a salvo de esas eventualidades...

—Si usted me lo permite...

—Con mil amores.

—Me conformo con uno..., y aún salgo favorecido.

—Detuvimos el paso. Saqué un cigarrillo que llevé a los labios y encendí un fósforo. Oscurecía ya. La llamita de la cerilla destacó aún más la belleza del ovalado rostro de mi colocutora. Frunció sus labios carmíneos, y, antes de que yo me diera cuenta de su intención, apagó el fósforo una vez encendido el cigarrillo.

—Me va a confundir con tantas atenciones... No soy merecedor de ellas.

—¿Por qué no? Ignoro la opinión que, sobre lo que constituiría la parte moral, se habrá forjado de mí. Realmente, ha sido la mía una presentación extraña. Soy equilibrada, pero exenta de ciertos prejuicios, aunque debo decirle que si en vez de usted, tan delicado y ameno conversador, me hubiera tocado en suerte un fatuo, de los que por desgracia abundan en este pícaro mundo, que me hubiera confundido con una "mujer fácil", lo hubiese dejado plantado a los pocos pasos.

—¿A pesar de la lluvia?

—¡A pesar de la lluvia!

Y la entonación enérgica y categórica que imprimió a sus palabras, me dieron a entender que era poseedora de un espíritu libre y voluntarioso.

—Realmente, señorita, esto es curioso. La lluvia hace que usted me ofrezca su paraguas, — ¡bendita sea ella! — y cómo he de agradecer esta finura, tengo que hablar, y como le agrada mi conversación, seguimos charlando y caminando olvidándonos cada uno de nuestro punto de destino. Vea usted, pues, lo que puede la originalidad de un hombre que en un "día de perros", y perdóneme lo vulgar de la comparación, opta o por quedarse en su casa o salir a cuerpo gentil desafiando las inclemencias de Nuestro Señor el Tiempo, prefiriendo lo -ltimo... Puestos en tren de conversación, se establece entre los dos una corriente de simpatía; hago salvedad: por mi parte al menos...

—Y yo rectifico: por la mía también...

—Gracias. Se establece, pues, esta corriente simpática, que es mutua. Quizá al separarnos en una calle próxima, usted tome un rumbo y yo otro diametralmente opuesto, y quizá no nos volvamos a ver más... Pero estoy seguro de que estos momentos tan deliciosos, a la par que provistos de una dosis de excentricismo, perdurarán en nuestras memorias por toda la eternidad...

—¿A cuántos años le llama usted eternidad?...

—A todos los que constituyan nuestras vidas respectivas, las que deseo lo más largas posibles, haciendo votos porque usted siga siempre tan bondadosa y bella...

—Acepto lo de bella. Pero, ¿bondadosa también?

—¡En extremo! Su acción lo demuestra, esa acción suya tan humanitaria de brindar su protección al desconocido, y, como usted dijo, desprovista de prejuicios o temores por la opinión de la parte beligerante... Otra hubiera pasado; habríame compadecido de verme tan



## LA VIDA ESPIRITUAL ES LO ETERNO

*Tú te desesperas, te descorazonas, porque buscas algo y no lo puedes encontrar. Y sigues sin convencerte de lo vano de tus grandes afanes.*

*Ningún deseo alcanzado nos deja satisfecho. La posesión de lo ya logrado no perdura.*

*El Universo es el reinado de Maya; un enorme plano material en donde nada permanece, nada queda. Por eso no debemos apegarnos a la materia, eternamente deleznable y perecedera siempre.*

*Huyamos de las garras del mundo externo; sus sensaciones efímeras nos alucinan, nos engañan y nos abandonan. Llevemos nuestras pupilas hasta la infinita luz interior. Elevémonos por sobre los campos materialistas. Sólo así viviremos la vida espiritual, la única eterna y verdadera: en sus valles son perennes el Amor, la Belleza y la Armonía.*

## CREETE FELIZ Y LO SERAS

*No andes contando tus pesares, ni tus desengaños, ni tus angustias.*

*Si el dolor está contigo, recógelo, y nadie lo verá; si tus ojos están rojos de llorar, no los enseñes; si las espinas te hieren, húndelas en tu carne. Así, como ninguno te hablará de lo que sufres o de lo que lloras, te creerás feliz y lo serás. "Solo es dichoso quien cree serlo", ha dicho Fenelón.*

Celso TINDARO

empapado, o quizá habría dicho: "que se fastidie y no sea tonto", y, usted en cambio, obrando generosamente, me ha invitado a compartir el reducido techo protector de su paraguas... Ha seguido el primer impulso de su corazón; el impulso es noble, la acción más. La autora de ambos, pues, la Bondad personificada.

—¿Es usted psicólogo, para hacer tales deducciones o hipótesis basándose en un mero hecho?

—No llego a tanto. Además, lo manifestado por mí no es otra cosa que una simple deducción elemental, lógica, fácil de hacer por cualquier otro hombre, a menos que sea un bruto. Con un poco de observación se puede obtener, y es lo que yo he hecho.

La lluvia cesó, y el uso del paraguas ya no fué necesario. Lo cerró mi copmañera.

—Aquí termina nuestra "aventura" — dije yo, amablemente.

—¿Por qué?

—Ha tenido ella comienzo en plena lluvia y bajo un paraguas. Dejó de caer la primera, y el segundo ya no es necesario. Debemos separarnos.

—Como usted quiera. ¿Y no nos volveremos a ver?

—¿Por qué no, señorita? Cuando llueva otra vez, si es a estas horas, me tendrá usted en el mismo lugar que me encontró hoy.

—¿Solamente si llueve?

La pregunta era tentadora: los ojos acariciadores; la voz dulcísima. Algo indefinible, nunca sentido hasta entonces, me inclinaba hacia aquella mujercita tan fina y encantadora a la que yo no conocía. Con cierto temblor en mis palabras, raro en mí, tan acostumbrado a charlar con desenfado con cualquier mujer, repuse:

—Puede ser que mañana, aun cuando no llueva, esté parado en el mismo sitio, y puede ser que, en previsión, sea yo el que lleve un paraguas, pos si se desencadenase una repentina tormenta... Le ofrecería entonces mi brazo y el reducido pero hospitalario techo de ese adminículo...

—¿Hasta mañana, pues?

—Hasta mañana. ¿Se llama?

—Dora. ¿Y usted?

—Alfredo.

—Hasta mañana, Alfredo.

—Hasta mañana, Dora.

Nos estrechamos las manos. Luego se alejó con ese pasito menudo suyo y taconeando fuerte y con gracia. Se volvió para sonreírme y decirme adiós con su mano. Yo quedé por unos instantes con el sombrero en alto, en ademán de amistosa despedida, feliz, optimista, pleno de ilusión...

Vendrá, sí. Algo me decía que al día siguiente la hallaría en la misma calle y a la misma hora...

Después... Podría llegar con ella la dicha, la felicidad, la alegría de vivir... ¡Vivir, soñar, amar!

### CACERIAS HUMANAS

Aun cuando sabía de aquellas costumbres horrendas de los stabit de darse caza los unos a los otros, por pasatiempo unas veces, o por venganza, otras, me resistía a creerlo. Pero el destino me obligó a dar crédito a hecho tan insólito.

Al organizarse la expedición científica a las regiones del Africa central, fuí designado para formar parte, y previsto de mis libros para apuntes y de mis aparatos de comprobación, llegamos al poblado de los stabit. Los regalos y dádivas que llevábamos en unión de la autorización del Gobierno protector nos granjearon, por lo menos, el respeto de aquellas gentes.



Llevábamos varios días entregados a nuestras tareas. Cuando una mañana sentimos gran tropel de gente. Eran los indígenas que salían al campo con apuestos guerreros. Iban, según nos enteramos, a dar caza a un individuo de la tribu, el cual había sido designado para el sacrifico.

Indignado quise oponerme, pero mis compañeros me hicieron ver lo inútil de mi intento. Y, apenado, los vi marchar, tardar varias horas y regresar, al fin, gozosos, con el cuerpo ensangrentado de la víctima.

Ahora se nos invitaba a asistir al momento de sepultar aquellos despojos y para no disgustar al jeque marchamos al lugar del enterramiento.

Los guerreros formaban en filas a los lados del montículo, en el que se había dejado el cadáver. El jefe, con los sacerdotes o hechiceros, se había colocado también. A una señal de éstos la ceremonia empezó y con ella una algarabía infernal. Los cantos más desaforados dejáronse oir. En el mismo lugar donde el muerto se le había causado la herida mortal se abrió un hoyo; uno de los sacerdotes elevó sus manos al cielo y masculló unas palabras a guisa de oración.

Se enterró el cadáver, y durante la ceremonia los gritos continuaron cada vez más estridentes.

En un lugar de la plaza del pueblo fueron depositando sus armas los guerreros. Se encendió una enorme hoguera y todos los negros formaron un círculo a su alrededor. Entonces se inició un baile original: primero fué uno de aquellos individuos el que danzó aislado; luego fueron grupos los que lo hicieron.

Después salió una pareja y danzó una danza religiosa, lenta y monótona, a los sones de una melopea de pocas notas y de ritmo cansado y repetido. A éstos sucedieron otros adornados de modo grotesco, cón caretas. Estos parejas sólo daban saltos desordenados.




—¿Y qué hiciste cuando tu novio te besó?
—Pues, cuando quise gritar, no pude; y cuando pude, no quise.

### LA LECHE

Cuando salé de las tetas de la vacas,
calientita con la vida de las ubres,
sient'el frío de los jarros... Y en un gran sueño d'espuma,
¡Sube!... ¡Sube!...

Pero, el frío de la muerte la domina...
Un'a una se deshasen las burbujas
de aquél sueño blanco y alto
de su espuma...

Y la ponen en el juego.
Y de nuevo, al calorsito, vá soñando
su espumoso sueño blanco:
¡Se v'alsando!... ¡Se v'alsando!...

¡Pero aqueyo no es la vida! ¡Es un juego que la mata!
Que no puede soportarlo!
¡Adiós, sueño, blanco y alto! ¡Cómo resonga con rabia!
Y, velós, se sigue alsando...
Y se tira sobr'el juego,
p'apagarlo!...
El ricuerdo d'esa rabia yena tuita la cosina
Si jué muncha! ¡Muncha! ¡Muncha! Hasta en eya mesmo queda
un gustito medio amargo...

Guillermo CUADRI

### BARBEROS PINTORESCOS

Parece ser que Roma tuvo los primeros barberos que hubo en el mundo. En un principio afeitarse era un privilegio especial que concedían los emperadores y que fué interrumpido por él embajador Adriano, el cual, a causa de unas cicatrices que le desfiguraron la cara, se dejó crecer la barba y estableció su uso.

Para afeitar a los parroquianos con comodidad les introducían en la boca una bola de madera.

# LA SEMANA MEDICA

## Efectuóse la elección de Decano de la Facultad de Ciencias Médicas... y en qué forma! - Próxima HUELGA ESTUDIANTIL

Ha sido proclamado electo el nuevo decano de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, después de la más agitada lucha electoral que se recuerda.

Creíamos que los comicios universitarios se desarrollaban en medio de un elevado ambiente cultural, con disentimientos de orden puramente doctrinario, que nunca provocaban la menor alteración, capaz de desviar el criterio y ofuscar le juicio crítico, necesarios para la serena expresión de la voluntad colectiva.



¡Pero qué eguivocados estábamos! Desgraciadamente hemos confirmado que las cosas no suceden de tal manera. El apasionamiento, la ambición, el egoismo, dominan y ofuscan la voluntad de los hombres, hasta privarles del propio control y sentido de la posición que ocupan.

Por eso, el tradicional recogimiento del claustro universitario, la austera severidad del aula y el silencio vivificante del laboratorio, se ven de pronto interrumpidos por la exteriorización ruidosa de la pasión, por el desenfreno de la ambición que irrumpen los centros de estudio, para desbordar y frenéticamente pasar los límites de la escuela y lanzarse precipitadamente a la calle.

Se llaman a estas manifestaciones "avances de democracia", "evolución de ideas", "dinamismo de país joven" y se pretende ocultar con palabras y frases lo que no es más que el apasionamiento sin freno, el logro de aspiraciones desmedidas y de intersees personales.

La Universidad por intermedio de su Facultad de Medicina ha dado el más bochornoso espectáculo y la más ostensible demostración de incultra electoral. Si bien, todos tenemos el derecho de saber lo que pasa dentro de la Universidad, puesto que ésta es del pueblo y costeada por el pueblo, no se nos debió ofrecer el ingrato espectáculo que se ha desarrollado en el transcurso de muchos días dentro y fuera de la Facultad. Se ha hecho campaña personal intolerante, basada en suposiciones, sin afirmarse y concretarse en ningún momento algún cargo fundado. A veces burda política de aldea, a veces intigrante política palaciega con participación de la política nacional, y siempre política insidiosa, malévola, difamante, completamente fuera de la órbita universitaria. No ha existido ningún progaram de acción, ni de trabajo, ni ninguna idea de progreso, ni de reforma del plan de estudios ni de perfeccionamiento de la enseñanza. Todo se ha reducido, por una parte a discursos, proclamas y circulares con frases y palabrerío hasta cierto punto elegante y discreto y por otra, a disminuir los méritos del contrario, a insultarlo, a denigrarlo. Y a base de esta asociación simultánea de frases e insultos han constituído su platoforma electoral, todos los candidatos sin ninguna excepción.

La lucha, por ser restringida a profesores y alumnos debióse haber reducido exclusivamente dentro de los límites de la Facultad y del Centro de Estudiantes de Medicina, y en ninguna forma traspasar los umbrales de esos núcleos de cultura.

Así la Reforma Universitaria que tantos sacrificios ha costado se ve disminuída y desviada en su aplicación electoral.

Los medios de propaganda han estado fuera de las más simples reglas de ética. Cartelones de todos tamaños, de los más variados colores, de los más originales cortes, pegados en paredes, columnas, veredas, en automóviles que alejándose a los más apartados barrios de la ciudad dejaban al espíritu perplejo: ¿Es que esa propaganda formaba parte también de la Extensión Universitaria? ¡Si era así, espléndida enseñanza ha recogido el pueblo! ¡Porque debe ser un ejemplo de moral cívica un cartel como este: "EL Dr. ROJAS ES EL TESTAFERRO DE ARCE"!

Abundante expresión incorrecta, personalización exagerada, como si el destino de la Universidad estuviera supeditado a una sola persona. El valor aislado de la persona no interviene sino indirectamente en el desarrollo de la Universidad, fuerza colectiva constituída por múltiples valores; y regida automáticamente por su propio dinamismo.

Para conquistar posiciones se han empleado los medios más repudiables, se han obtenido votos mediante el pago de aranceles, se han conseguido adherentes gracias a la aprobación de trabajos prácticos, se han arrastrado indecisos, por el ofrecimiento de puestos y cargos y se dice que se llegó hasta el repugnante pago del voto. No sabemos si tal grado de inmoralidad política será cierto. Pero lo evidente, lo indiscutible es que se ha gastado mucho dinero, que se han invertido grandes sumas en propaganda, en pegar carteles y que se han llevado muchos electores cómodamente en automóviles, y eso hubo que pagarlo.

Hasta se ha dado la nota de grand guignol, con gran publicidad periodística, e intervención policial, en forma de secuestro tramado en la forma más grosera e inocente.

No solo en la forma de llevar la propaganda no se ha respetado las más elementales reglas de moral política, la elección de los candidatos adoleció de fallas y deficiencias graves.



Los candidatos que debieron emanar de la voluntad de profesores y estudiantes, reunidos en asambleas independientes, no fueron sino la resultante de pequeños círculos y de mezquinos intereses.

No se ha realizado el plebiscito necesario y los candidatos han surgido espontáneamente o han respondido al designio de unos cuantos. Y la asamblea plebiscitaria de los profesores, para seleccionar el más capaz, el más respetable, el que representara un garantía para la escuela no se efectuó y ellos, que con más experiencia y más conocimiento debieron orientar y encausar la opinión estudiantil, han sido arrastrados por la imposición terminante de éstos.

Así se han realizado los comicios que desgraciadamente no responden a la legítima aspiración de la Escuela.

Y en la proclamación del electo no faltó ni el detalle violento de la barra numerosa y entusiasta. En medio de una gritería ensordecedora en un ambiente caldeado por la pasión, la fogosa masa estudiantil presionando las puertas del recitno del consejo, las hace estallar y saltar hechas pedazos.

Así vemos trasladarse luego al consejo en pleno a un lugar más amplio, de mayor perspectiva, donde la concurrencia pueda apreciar más el espectáculo. Y en ese recinto improvisado vése al decano saliente presidir nerviosamente, de pie, desde un entarimado al resto del consejo perdido entre la muchedumbre apiñada. Más que una serena reunión de universitarios parece una febril asamblea realizada a pocos pasos de una barricada.

La elección se aprueba, y en medio de una gritería descomunal la multitud entusiasmada desea oir al nuevo decano, quien subido circunstancialmente sobre una democrática tribuna: una mesa, la arenga con frases del momento, como un verdadero demagogo.

Así se desarrollarán los futuros acontecimientos de la Facultad de Medicina.

Hay muchos problemas que resolver, muchas cátedras vacantes para llenar, y los choques de pasiones y egoísmos que se han exteriorizado en la reciente lucha, proseguirán haciéndose cada vez más enconados y ásperos.

Y podemos vaticinar que la oposición al decanato será hábilmente contrarrestada con sagacidad y astucia y que hábilmente se esgrimirá una peligrosa arma; la HUELGA ESTUDIANTIL provocada e instigada por las mismas autoridades universitarias.

Pero entre tanto caos, felizmente no faltará la palabra serena, el



juicio tranquilo y la acción reposada de muchos universitarios distinguidos.

La abstención de muchos, por otra parte ha significado una silenciosa reprobación a los hechos sucedidos, y el pensamiento de una gran mayoría puede concretarse en las palabras pronunciadas en el Consejo, por el Doctor J. Llambias: "hemos asistido a un brillante triunfo electoral, pero también hemos sufrido una gran derrota universitaria".

*CENSOR*

# Historia de la vida del pez Astroscopus

En el litoral de las costas del Atlántico existe un pez, el astroscopus, cuya vida, propiedades y adaptación al medio son tan notables que quien se dedicó al estudio de esta vida, por intervalos, durante un espacio de veinte años, juzga interesante hacer el relato de sus observaciones.

En 1884 despertó un gran interés el rumor de que este animal podía descargar sacudidas eléctricas más o menos violentas. Efectivamente, el examen de un ejemplar, demostró que se trataba de un órgano eléctrico de un nuevo tipo. Los estudios que siguieron aportaron datos interesantísimos para la historia, hasta entonces desconocida, de este pez.

Denotan estos peces cierto parecido externo en la forma, en el color y en la estructura, y se demuestra que la mayor parte de esta especie siente gran inclinación a vivir en sitios arenosos y aun en la misma arena, si bien en cierto modo.

Algunas otras especies y grupos enteros de peces han desarrollado la facultad de vivir en la arena, entre ellos las pequeñas anguilas plateadas (ammodytas), que se hunden en la arena, arrástrandose a viva fuerza.

El hasah (doras costala) de la América Meridional, habita en los pantanos, y cuando se seca aquel en que reside, se pone en marcha en busca de otro. Hace largos viajes por tierra y anda toda la noche, arrastrándose con el auxilio de sus aletas y escamas. Si encuentra secos todos los pantanos se hunde en la tierra como una sanguijuela y en ella permanece enterrado hasta que vuelve el agua.

Las características del pez que se ha adaptado a vivir en la arena se muestran plenamente en el astroscopus.

El astroscopus no se mueve mucho, excepto cuando emigra, y entonces nada despacio y con cierta torpeza. Cuando se detiene para descansar es siempre en la arena, y en seguida reanuda su marcha con movimientos lentos, acompasados, de su superficie ventral y de su cola, manteniendo las aletas anales y caudales, rígidas de tal modo, que estas aletas van preparando el camino por donde va pasando el cuerpo; al mismo tiempo las fuertes aletas pectorales y ventrales realizan un movimiento que tiende a facilitar la marcha del pez. El animal conserva también esta posición mientras descansa y del mismo modo se sumerge.

En un lugar a tres pies de profundidad, en donde se ve a perfectamente el fondo de arena, pudimos descubrir, entre otros peces, siete astroscopus. Todos estaban ocultos bajo la capa superficial de arena y cuando intentábamos tocarlos, salían de su escondite y se zambullían a una distancia de 12 pies, repitiendo diferentes veces este movimiento.

Cuatro de estos animales pudieron ser capturados a unas cinco o seis pulgadas de profundidad en la arena. Otro de ellos fué apresado estando sumergido en la arena a doce pulgadas, y los restantes no pudieron ser cogidos porque se internaron muy profundamente o porque se perdieron sus huellas.

Uno de estos astroscopus se conserva en el acuarium de Washington, medio enterrado en arena.

La primera adaptación observada en el animal, existe en la forma general del cuerpo, particularmente en algunas características que se notan en la superficie achatada de la cabeza. Esta disposición especial capacita al cuerpo para sumergirse, de tal modo, que estando el pez sumergido casi completamente, la boca, las agallas y otros órganos están aún en la superficie.

La segunda adaptación consiste en el desarrollo de las aletas caudal, anal y pectoral, en tal manera, que realizan perfectamente la inmersión.

La tercera adaptación se nota a simple vista en la posición de los ojos en la cabeza, colocados de tal modo que están en perfecta armonía con el sistema de natación y vida de los peces.

La cuarta adaptación es una órganización un poco más complicada de las diferentes partes que atañen a la respiración. Se nota primeramnte que el pez ha desarrollado una estructura poco corriente que pone en relación la cavidad narial con la faringe.

Excepto en el astroscopus y una o dos especies de peces, la cámara nasal no tiene relación con la cavidad de la boca, sino que se abre en el exterior por dos pequeños agujeros usuales, pero además se de la cabeza.

La cavidad narial del astroscopus se abre en la parte exterior de la cabeza por los dos pequeños agujeros usuales, pero además se comunica también hacia abajo con amplia faringe por una vía bastante considerable.

Cuando el agua entra en la boca del astroscopus, llega también hasta la faringe a través de este pasaje.

Cuando la opércula se cierra, un par de pequeñas válvulas membranosas evitan que el agua vuelva a la nariz. Estas válvulas respiratorias, está colocadas en cada término faríngeo del pasaje.

Se deduce de esto que el astroscopus puede respirar por medio de su nariz, si bien de un modo lento, en volumen bastante considerable, y así lo hace el pez cuando la boca está cubierta por arena.

Posee, ademas el animal otra adaptación que concierne a su respiración y que lo capacita para respirar cuando el agua está mezclada con la arena o cuando el pez se encuentra sumergido en ella: consiste esta adaptación — que tiene por objeto el impedir que la arena se introduzca en la faringe — en una hilera como de pequeñísimos y afilados dientes colocados en la mandíbula, de modo que cuando ésta se cierra impiden que pase la arena al través, dejando sólo paso al agua.

Otro de los distintivos de esta cuarta adaptación se encuentra en el aparato respiratorio de este pez singular.

Nos referimos a la devolución del agua cuando ya ha sido empleada para respirar y que no es devuelta directamente en la arena que circunda al pez.

Examinando el animal, encontramos que las agallas del costado son más estrechas y se prolongan en forma tubular hasta abajo. Es este tubo precisamente el que conduce el agua sobrante a la arena y termina el tubo cerca de donde empieza la gran aleta pectoral. Constituye ésta el más poderoso instrumento que posee el pez para ahondar.

La quinta adaptación consiste en un cambio decisivo en la posición de la línea lateral.

La sexta y última adaptación de la vida del pez en la arena es mucho más radical y significativa que las otras. Nos referimos al órgano ocular eléctrico.

El pez tiene detrás de los ojos dos áreas redondeadas de un tamaño bastante considerable.

Si se quita la piel de la cabeza encontraremos que estos espacios representan dos cavidades que van hacia abajo en el mismo diámetro, hasta abrirse en la cavidad de la boca, pero sin comunicarse con ésta, porque lo impide la piel superior de la boca.

En vida del pez, estos dos pozos o cavidades están llenos de una masa de tejido grisoso, semitransparente, que es el origen de la descarga eléctrica.

En un examen al microscopio de la sección vertical del tejido eléctrico, puede verse que cada uno de los órganos eléctricos está formado por unas doscientas como hileras de rasgueados y por unas veinte placas a cada lado, que forman en conjunto el aparato eléctrico del pez.



ELLA.—¿Te has enterado si tu tío te ha dejado algún recuerdo en su testamento?
EL.—¡Ya lo creo; ha dejado instrucciones a sus testamentarios para que me cobren los dos mil pesos que me prestó!

# Pagina poetica

## EXEGESIS

Las albas que se van, dicen: — ¡crepúsculo!...
Con secreto lenguaje sin palabras
A las almas soñantes, de idealismos
Y de anhelos sublimes saturadas.

Lenguaje de ilusión, es ese idioma,
Cuyos arpegios son de luz hierática,
Lumbre que tiene, como guardias prístinos,
Reflejos de diamantes y de ágatas.

Lenguaje universal; para los bardos
Que ven en los crepúsculos las albas,
¡Eres, has sido y has de ser, cual llave
De inaccesible y célica morada!

Las albas que se van, dicen: — crepúsculo!
—Aurora—! las penumbras nocturnianas;
¡Oh!... la armonía del idioma eterno
¡Sólo tiene matices por palabras!...

Wéllington ZERDA

## MARINA

Tarde azul. En la bahía
hay quietud, melancolía...
De lejos, la melodía
de un cantar.

Tal vez algún marinero
que festeja, placentero,
su retorno tempranero
de alta mar.

—Verás que hermoso declina
el sol en el mar, Divina.
Y nuestra barca camina
mar adentro.

Pinta allá una bruja pluma
caprichos de oro y espuma...
Y la luz se torna en bruma
a nuestro encuentro.

En la proa, el remero, mudo.
al aire el pecho desnudo,
atiende al oficio rudo
de remar.

El sol se hunde — ¡oh sol que adoro!
—Mira, mira, mi tesoro:
parece un ascua de oro
que apaga el mar.

Volvamos, remero amigo,
rando te vendrás conmigo
y beberemos contigo
por esta tarde.

(Trae la brisa salitrosa
una caricia mimosa.
En la ciudad silenciosa,
la luz arde.)

—...Y tú, mi amor de ojos bellos,
deja ponga en tus cabellos
mi mano. Juego con ellos
suavemente...

Mi amada, tu boca quema.
...Y el marinero, con flema,
hacia el puerto rema, rema,
indiferentemente.

*José FERNANDEZ DORIS.*

## Contrapunto entre Lechuzón' Ventero y Yo
## Sin Título.

En un FRAY MOCHO atrasao...
Que hallé en lo del dentista,
encontre unos versos, firmao
por un tal Alió, publicista.

Y a juzgar por la payada
y el rilato primoroso,
no dudo ya de que el mozo
es de ley como la daga,

o el mate amargo, o el churrasco,
cocinao en las cenisas...
Que aunque es publicista
se ve bien que es criollaso.

Y yo ya me lo figuro
enamorando a su moza
montao en un flete oscuro
al compás de la coscoja.

O en las noches de luna
llevársela hasta el balneario
para cantarle, ¡ai juna!
acompañao de la Radio.

Lindo mozo el tal Alió,
lo digo con reverencia,
por que a más de payador
se ve que es hombre de ciencia,

Pues, que a menudo sabe
vérsele con Oyanarte,
andando por cualquier parte
y hasta por los tribunales.

Que el hombre es hombre de peso
yo lo digo y lo aseguro
pues con el mismo "peludo"
lo vi salir del Congreso.

Por eso yo lo respeto
y lo admiro hasta asombrarme
que en este mundo ¡canejo;
el es grande entre los grandes!..

*YO.*

## Retrucando

Por intermedio del dentista
A que alude en su versada,
He leído con gran placer
Su anónima improvisada...

Y hay no más me le enorqueto
Y dentro a darle un galope,
Porque es de lay amansar
Aunque el potro se disloque...

De entrada debo advertirle
Que es muy fieraso a mi ver,
No firmar lo que se escribe,
Más, cuando ello es de valer...

Si es cierto de que soy crioyo
Y que me gusta cantar,
Es un boláso, aparcero,
Y es un puro macanear,

Sostener que en el balneario
Canté a mi Moza en él,
Acompañao de la Radio...
¡No jorobe don Nación!

El criollo de güena'ay
Pa cantar como es debido,
Y acompañarse payando
Con la guitarra ha nacido.

¡Qué radio ni qué canejo!
Va a comparar a sus llantos,
La juerza'e su bordoneo,
Su pureza y sus encantos?

Claro, que en noche de luna,
Sentao en la Costanera,
Avisorando a mi Estrella,
Me inspire en mi compañera...

Pero, en esto, mas prosaico,
Ahí nomás le arrimo un beso,
Pues, la Estrella, que avisoro,
Es pa mi de carne y güeso.

Usté me cree un gran sabio
Y *hombre le peso* en verdad
Porque con Don Oyhanarte
Me codeo en la ciudad...

Y porque un día, asigura,
Que me vido en el Congreso,
Al lao de don Irigoyen,
Y por eso corto el queso?

Nada de eso, mi amigaso,
Y lamento su porfía.
Solo con eso se prueba
Que tengo mucha vaquía...

Pa cuerpiarmele al Destino
Y pa pialar de volcao...
Cuando llega el entrevero...
Y no me saque ladiao...

Lo de *hombre de peso*, sí;
No hay duda que la acertó
El taleraso esta vez
Entre las guampas me dió.

*De peso*, sí; ¡Qué canejo!
Si no miente la balansa,
Ciento dies marca el puntero,
Entre cuero, güeso y pansa...!

Agradesco la grandesa,
Que me atribuye aparcero,
Que no merece, de juro,
Este....

*Lechuzón Ventero.*

## TU REINO

A la genial profesora Sta. Clotilde Milano que tan bien sabe hacer estremecer las almas con la gloria inigualable de su arte.

Reina augusta de un lírico ensueño
Son poemas tu corte imperial
El verso tu cetro, y el arte tu dueño
Y el paje un sonido de voz celestial.

Nimbada de gloria, tu faz nacarina,
Irradia mil luces de tibio fulgor.
Y tu voz amada, tu voz tan divina
Es como el preludio de un canto de amor.

Cuando abres la rosa de tus labios tersos
Brotan las bellezas, con tal frenesí,
Que son tus vasallos los líricos versos
Que por raro enigma son algo de tí.

Y tienen tus ojos la llama divina;
Y dicen tus manos la paz conventual,
Y tiene tu cuerpo la gracia de ondina,
Es verso hecho carne, es ritmo inmortal.

Fulguran tus ojos con raros matices
Son verdes y azules, son grises y negros,
Cambian de fulgores, según lo qué dices,
Y a veces son cielo y a veces, infierno.

Otras veces ellos se muestran serenos
Y es cuando interpretan un verso sentido...
Son verdes entonces, son suaves y buenos,
Y son un poema de paz y de olvido.

Otras veces cambian de color, y grises
Dicen de tormentos, de duda y hastío,
Y es porque tu alma interpreta a veces
El triste poema de los desvaríos.

¡Oh raro misterio de tus ojos brujos,
A veces de obscuros ya parecen negros,
Y tiemblan de orgullo, al mágico embrujo
De un verso que dice de celos eternos.

. . . . . . . . . . .

¡Oh reina exquisita, vive tus ensueños,
Y cuida tu cetro, con sed de ideal,
Que sean los versos, tus únicos dueños,
Y el ritmo inquietante, tu corte imperial.

*Molena SAAVEDRA BASAVILBASO*

# Un viaje involuntario

Por Luciano Biart

(*Continuación*)

—Esto son cuentos de la gente de mar, chiquillo. El pez que nombran piloto es la *rémora* de los sabios, y si vá en compañía de los tiburones es para participar del botín que éstos devoran.

—¿Pertenecen a la familia de los cetáceos el tiburón? prosiguió el muchacho.

—No, el tiburón es pez; quiero decir que respira por medio de branquias. Figura en la terrible familia de los escualos, los seres más voraces que se conocen.

Poco después aparecieron al costado del buque cinco o seis de aquellos monstruos, lo cual produjo gran movimiento a bordo, ya que los marineros profesan un odio atroz a los terribles peces que se complacen en devorarlos cuando por accidente o cualquier otra causa se caen al mar. Los tiburones, seguidos de un bando de rémoras, iban dando vueltas alrededor de los dos buques, lo mismo que centinelas. Habiendo consentido el comodoro que fuesen arponeados, inmediatamente lanzóse al agua un bote, y un viejo lobo marino, armado de una especie de jabalina provista de un mango a que iba atada una cuerda muy larga, se instaló de pie a popa del bote.

La pesca del tiburón ofrece mucho peligro; de consiguiente, todos los tripulantes, exceptuando los que se hallaban ocupados en el trasbordo del carbón, se agruparon sobre cubierta. El señor Pinsón y Azogue instaláronse en la toldilla, desde donde podían darse mejor cuenta de las peripecias de la pesca que iba a empezar.

El bote se separó apenas cuatro metros del costado del *Fulton*. Habiendo arrojado al agua los hombres que le tripulaban una tajada de tocino, los tiburones probaron que tenían buena vista, puesto que al momento se arrojaron sobre el cebo: el más osado, ladeándose, de un solo bocado se tragó el tocino. A pesar de la rapidez con que había devorado su presa el tiburón, Azogue pudo fijarse en la bocaza del monstruo marino, bocaza provista de afilados dientes y cuyo ruedo mide casi las dos terceras partes del diámetro del animal.

Engolosinados por esta primera victoria, los tiburones hormigueaban alrededor del bote. El marinero que empuñaba el arpón lo tenía levantando, aguardando un momento propicio para lanzarlo. Otro pedazo de tocino fué arrojado al mar, y cuando uno de los tiburones se ladeaba para cogerlo, posición que han de adoptar los escualos siempre que quieren apoderarse de una presa, a causa de la disposición de sus terribles mandíbulas, el arpón, lanzado por hábil y vigorosa mano, hundióse en los ijares del animal y se abrió por medio de un resorte formando una cruz, cuyas aspas, sujetando las costillas del herido le tenían aprisionado. En seguida el tiburón se zambulló, tiñendo el agua con su sangre. Los marineros dejaron desenrollarse la cuerda que sujetaba al arpón, y poco después el bote se movía al impulso de las sacudidas del escualo: entonces los tripulantes de la embarcación halaron la cuerda con el mayor cuidado. Media hora más tarde se encaminaba el bote hacia el *Fulton*, llevando como presa el tiburón, cuyos repullos de agonía aun eran poco tranquilizadores.

En vez de huir atemorizados los demás tiburones, prosiguieron sus evoluciones a los costados del bote. El animal cogido medía unos nueve metros. Los marineros querían destazarlo para aprovechar su piel, que tiene varias aplicaciones, mas el comodoro ordenóles que subieran el bote a bordo.

A eso de las cuatro de la tarde el buque mercante fué dejado en libertad, el cual, sin saludar el pabellón de las barras y las estrellas, reanudó su marcha con dirección a Sisal. Queriendo el comodoro enterarse de la velocidad de su barco, que iba cargado de carbón hasta el puente, evolucionó más de una hora. Durante las maniobras si hizo baldeo, ya que antes de penetrar en el puerto era preciso que todas las cosas estuviesen en su sitio correspondiente. A las seis menos algunos minutos el *Fulton* se hallaba cerca de la fortaleza del Morro, y en aquel mismo instante un cañonazo anunciaba que el puerto de la Habana quedaba cerrado por aquella noche.

Este contratiempo apenas afligió al señor Pinsón, supuesto que el comodoro habíale anunciado que aquella tarde no confiaba fondear en la Habana. Por lo tanto, el *Fulton* se hizo mar adentro para navegar de bolina hasta el día siguiente, precaución imprescindible a la sazón a causa de la fuerte brisa Norte que empezaba a soplar. Apenas hubo despuntado el alba, la nave enfiló su proa hacia tierra, navegando a todo vapor.

Dos embarcaciones salieron del puerto, y aunque estaban a mucha distancia del *Fulton*, saludánronle izando su pabellón. Detrás venía un vapor pintado de blanco y que tenía izada la bandera española.

—A no ser por el color del casco y las dimensiones de los mástiles de ese buque, dijo de repente el comodoro a su teniente, jurara que es el *Davis*.

El vajor navegaba pausadamente junto a la costa.

—¿Qué divisa usted en el puente? preguntó el comodoro a su segundo.

—Algunos marineros españoles que visten el traje de la armada nacional, contestó el interpelado.

Hallándose el vaporcito en dirección transversal del *Fulton*, le saludó arriando su pabellón, mientras que un tambor tocaba marcha. El buque norte-americano correspondió a este acto de cortesía saludando a su vez, y luego prosiguió su camino en dirección al puerto.

El señor Pinsón se mantenía sobre cubierta con el hatillo de camisas debajo el brazo, y apenas podía contener su alegría al ver que la tierra se acercaba cada vez más.

—Estaba escrito que habíamos de ver la Habana, muchacho, dijo a Azogue, lo cual no me disgusta del todo. Compraremos algunas cajas de cigarros, que regalaré a los amigos de Francia. A propósito de amigos, el pobre Boisjoli ya debe haber llegado a puerto. Me imagino su sorpresa cuando reciba una epístola mía fechada en la isla de Cuba; apenas si llegará a dar crédito a las verdaderas aventuras que en ella le describiré y en las que hemos figurado. Vamos a pisar, amiguito, las calles de la ciudad fundada por Diego Velázquez; luego visitaremos el sepulcro de Cristóban Colón, descubridor del Nuevo Mundo. Pero, hénos ya en el canal: ¡hurra!

Efectivamente, el *Fulton* había pasado la punta del Morro y ya se distinguía la bahía. El buque vióse precisado a detenerse un momento para contestar al jefe del puerto, el cual, instalado en una torrecilla, se informaba, con el auxilio de la bocina, sobre la nacionalidad de la nave de guerra, su procedencia y el punto a donde se dirigía. Mientras tanto una lancha se puso al costado del *Fulton*.

—¿Buscan ustedes al *Davis*? preguntó el patrón de la lancha, o sea el práctico.

—Sí, contestó el comodoro; llévenos usted lo más cerca posible del sitio donde está anclado.

—Esta mañana se ha hecho a la mar.

—¡Qué está usted diciendo! exclamó el comodoro abalanzándose de tal suerte sobre la borda que por poco se cae al agua.

—Digo que el capitán del *Davis* ha hecho pintar de blanco el casco de la embarcación de su mando y que provisto de unos cuantos uniformes españoles de desecho, ha abandonado el puerto de la Habana a las seis en punto de la mañana.

Al oír esto el comodoro echó un terno mayúsculo, arrojó con furia su bocina contra la borda que le servía de apoyo, quedando el instrumento roto en cien pedazos, y gritó a los timoneles con voz de trueno:

—¡A virar! ¡A virar!

## LOS DOS COMPADRES

Después de gastar los últimos
ochavos de sus jornales
en rendir culto al dios Baco
dos sevillanos compadres,
abandonando la tasca
se encontraron en la calle
con sus dos correspondientes
*papalinas*... de las grandes.
Tales saltos y traspiés
daban entrambos cofrades,
que por milagro patente
de mil tropiezos librándose,
mil veces no se estrellaron
en su peligroso viaje.
Al cabo la Providencia
se cansó de acompañarles,
y a la vuelta de una esquina
un perrazo que iba a escape
topó con ellos, causando
la desgracia inevitable
del uno, que dió en el suelo
besando los pedernales,
mientras más feliz el otro,
logró a una reja agarrarse
como náufrago que encuentra
el salvador maderámen.
Tendido como una rana
y bañado el rostro en sangre,
quedó inmóvil el primero
sin dar de vida señales,
en tanto el segundo, asido
a la reja algo distante,
con los ojos espantados
miraba el triste percance.
Tras un silencio solemne,
con entonación muy grave
y sin hacer movimiento
el que llevó la peor parte
habló y dijo: — *Cinco duros
le doy ar que me levante.*
Apenas oyólo el otro,
quiso al punto separarse
de la reja, pero viendo
que en cuanto la abandonase
daría otro batacazo
igual al de su compadre,
tras de varias tentativas,
haciendo esfuerzos en balde
por abandonar la reja
para volver a aferrarse,
mohino y contrariado
exclamó con gran coraje:
—*¡Qué lástima de jorná
me voy a perdé esta tarde!*

Javier de BURGOS.

Inmediatamente describió el *Fulton* una dilatada curva, haciendo rumbo hacia alta mar.

—¡Detenerse un momento! exclamó el señor Pinson. ¡Sólo pido un minuto, un solo minuto; el tiempo indispensable para saltar a la lancha del práctico!

La lancha se había separado del costado del *Fulton* y éste, terminando su evolución, dejaba atrás el canal navegando a todo vapor, sin cuidarse siquiera de devolver el saludo al castillo del Morro.

## CAPITULO XVIII

### *El golfo de Méjico*

Esta vez el señor Pinsón no se quejó ni maldijo de su suerte: subió a la toldilla, dejó su lío encima de un banco y empezó a pasearse, grave y absorto, sin preocuparse de lo que pasaba a su alrededor. Acontecía que, cuando se encontraba en frente de la tierra firme, suspendía su paseo, y poníase a contemplar las abruptas e incultas rocas que guardan la entrada del puerto de la Habana, o los negros buitres que se cernían sobre ellas. Otras veces deteníase para fijar sus ojos en el mar, cuyas azuladas aguas confundíanse a distancia con el azul del firmamento.

Algunos goelandios seguían la estela que dejaba el *Fulton*, descendiendo rápidamente hasta el agua para apoderarse de los restos de comida que arrojaban las gentes de a bordo; a la vista de lo cuel nuestro ingeniero movía la cabeza y murmuraba el deseo del poeta:

—¡Si yo tuviese alas!

Tampoco estaba contento ni mucho menos Azogue, a pesar de que no despegaba los labios. El también contemplaba envidioso la tierra, no del lado de las rocas, sino más lejos, en dirección de los derrumbaderos coronados de árboles de extrañas hojas. ¿A dónde se dirigían? De buena gana lo hubiese preguntado el muchacho a su compañero; pero éste parecía demasiado absorto en sus cavilaciones, al paso que los oficiales hallábanse harto ocupados para atender a sus preguntas.

Poco a poco las costas cobraron un tinte azulado; la mirada sólo distinguía masas informes, negras, blancas y verdes; luego todo se confundía en una mole gris; de suerte que, fatigado el chico de aquel espectáculo, fijó sus ojos en el *Davis*.

El corsario, cuyo blanco casco parecía deslizarse sobre las ondas, llevaba unos ocho kilómetros de ventaja al *Fulton*, y digérase que cada vez iba ganando terreno. Instalado el comodoro en su atalaya, repetía sin descanso a los maquinistas la orden de aumentar la presión de las calderas, de dar más impulso a la hélice. Repentinamente el *Davis* describió una curva, viró e hizo rumbo al Norte. Virando a su vez el *Fulton* adelantóse paralelamente al buque pirata.

—Si este forbante logra algún camino sobre nosotros, dijo el comodoro a su teniente, nos va a llevar a Europa. Mande usted cerrar las válvulas, antes que sufrir tamaña ofrenta prefiero que las calderas exploten. Durante un hora los dos vapores navegaron paralelamente. Rodeado el comodoro de sus oficiales, estudiaba la marcha con gran ansiedad, anotando á cada instante su posición y la del enemigo. La chimenea del *Davis* despedía torbellinos de humo negro, prueba indudable de que el corsario había aumentado la presión del vapor a la misma altura que su rival. Tiempo hacía que no se veía la tierra, cuando, carsado el señor Pinsón de medir con sus pasos la toldilla, paró mientes en la lucha que se había trabado entre las dos embarcaciones enemigas tocante a velocidad. Aunque al parecer indiferente, en el fondo del alma deseaba nuestro ingeniero que el *Davis*, dejando muy atrás al *Fulton*, hiciese rumbo hacia los Estados Unidos o hacia Europa.

Pronto fué un hecho que el corsario perdía terreno, y al notarlo los tripulantes del *Fulton* prorrumpieron en un hurra prolongado. Más la nave de guerra no podía continuar por mucho tiempo impunemente aquella terrible regata, pues a pesar de que el ingeniero rociaba continuamente de aceite las partes vulnerables de la máquina, los émbolos se calentaban cada vez más. En una ocasión digérase que el *Davis* se disponía a aceptar el combate: si hubiera sabido lo que ocurría a bordo de su antagonista, continuara su marcha tranquilamente. Esto, sin embargo, equivalía a exponerse a una probable destrucción; así pues, habiendo perdido quince minutos de camino sobre su adversario desde la salida del puerto de la Habana, la nave confederada hizo rumbo al Oeste, penetrando en el golfo de Méjico, inmensa caldera donde se calientan las aguas del Océano para volver, bajo el nombree de *Gulf stream*, a bañar las costas de Europa en forma de ondas tibias, después de un viaje de ocho mil kilómetros.

¡Valiente embarcación! ¡valiente embarcación! repetía alegremente el comodoro azotando las tablas del puente con sus pies. ¿Qué piensa usted de ella, señor Pinsón?

—Deploro, contestó nuestro ingeniero, el proceder del *Davis*; si hubiese estado al mando de un capitán francés hace tiempo que estuviera empeñada la lucha.

—Y hubiese salido mal librado del ataque, caballero, pues, todas las probabilidades están de parte nuestra. El principal defecto de los franceses estriba en que nunca miden el peligro. No puede negarse que a veces sale bien una cabezada; pero, ¿qué pansaría usted de un jugador de ajedréz que, fiado en la casualidad, empujase sus fichas sin ton ni son? El *Davis* sabe muy bien que mientras no sea echado a pique, puede hacer su agosto atacando las embarcaciones mercantes de nuestro país; así pues, no le tiene cuenta arrojarse a la boca del lobo.

—¿Diríase que está usted contento, comodoro?

—Sí que lo estoy, mi buen amigo. El *Davis*, me parece se ha metido en un callejón sin salida, en el que espero cogerle.

—¿Estamos navegando en aguas del golfo de Méjico, no es cierto?

—Sí, señor.

—¿Y a dónde vamos?

—A Sisal, Campeche, a Veracruz, a Tampico, a... esto depende del enemigo que perseguimos.

El señor Pinsón guardó silencio, volviendo a pasearse a lo largo del puente.

—Cuando Boisjoli me tentó para que le acompañara, estaba convenido que sólo llegaría a Calais, y sin embargo fuí hasta Liverpool; luego debía desembarcar en Nueva York, y en vez de esto hicimos rumbo para las islas Canarias, para las islas de Cabo Verde, y finalmente para las islas Vírgenes. De las Antillas, donde pensaba aportar, navegamos en dirección a Méjico, lo cual quiere decir que desembarcaré en China, en el Labrador, en las islas Sanwich o en Madagascar. ¡Ah Boisjoli, Boisjoli!...

—Señor, profirió en voz baja Azogue.

*(Continuará)*

## PENSAMIENTOS

*Ten en cuenta que lo que más hace que la sociedad esté llena de torpezas y de desgracias es el no tener carácter firme.* S. PELLICO.

o o o

*El hombre sin principios es también, por lo general, un hombre sin carácter, pues si hubiese nacido con carácter hubiera sentido la necesidad de crearse principios.* — CHAMPFORT

o o o

*Todo aquel que no tiene carácter, no es hombre: es una cosa.* — CHAMPFORT.

o o o

*Todo lo que forma la inteligencia y el corazón está comprendido en el carácter. El genio no expresa sino la conveniencia de ciertas cualidades; pero las contrariedades más singulares y extrañas entran en el mismo carácter y lo constituyen.* VAUVENARGUES.

o o o

*Nada es más delicado que el carácter moral de un hombre, y nada es para él más importante que conservarlo puro.* — CHESTERFIELD.

o o o

*No dejéis que se enfríe vuestro corazón y lograréis que os acompañen la alegría y el amor en los sinsabores de la segunda centuria, si es que lográis vivir tan largo tiempo.* — Dr. O. W. HOLMES.

o o o

*El contento en la ancianidad solo lo logran los que no han perdido la fe en todo lo bueno, la fuerza perseverante de la voluntad y del deseo activo en obrar.* — TOURGANIEF

o o o

*La paciencia todo lo alcanza.* — BEACONSFIELD.

o o o

*Alabemos a los hombres famosos y a los padres que nos han engendrado.* ECLECIASTICO.

o o o

*Feliz el hombre que puede trazar su ascendencia, de abuelo en abuelo, y cubrir la vejez con el verde manto de la juventud.* — JUAN PABLO RICHTER.

o o o

*No llaméis viejos á aquellos cuyos cerebros soñadores mantienen sobre el pasado su imperio indivisible; en vano transcurren las envidiosas estaciones para el que lleva en su alma un eterno estío.* — Dr. OLIVEIRO WENDEL HOLMEC

o o o

*¡Oh! horas más bienhechoras que el oro, merced a cuyo empleo benéfico prolongamos la vida, y libres de la terrible decadencia de los años sobrevivimos a la vejez!* — ANA SEWARD.

# Conocimientos útiles

## Fórmulas, procedimientos e indicaciones de provecho para el hogar

GRANDES O PEQUEÑOS, según la moda, la primer condición de un paraguas o de una sombrilla es que sea ligero, lo cual no impide que sea fuerte.

Los mangos de madera con puño de una pieza son los más fuertes, pues no hay cuidado de que se despeguen.

Los mangos de hierro hueco son poco fuertes y no resisten al viento. Las cualidades de una sombrilla o paraguas consiste en lo suave de la seda, en la solidez y en que el muelle del cierra funcione bien. La higiene recomienda que la sombrilla sea blanca por reflejar mejor los rayos luminosos, en vez de absorberlos.

A LA LECHE DE VACAS que se les da a los niños debe agregársele gelatina, que es muy beneficiosa para la nutrición de éstos

PARA QUE QUEDE COMPLETAMENTE NITIDO un objeto de cristal se echan dentro trocitos de patatas crudas, peladas, y pedazos de papel secante; se agita con fuerza durante un rato y se enjuaga con agua salada caliente.

PARA IMPEDIR que la plata se empañe cuando se guarda, póngase un pedazo de alcanfor junto con ella.

PARA QUE UNA MECHA no ahume, empápese en vinagre y déjese secar antes de usarla.

CUANDO UN OBJETO DE MARFIL se mancha de humo, lo mejor para limpiarlo es lavarlo con bencina. Si se ha quemado, la mancha no puede quitarse de ningún modo.

PARA CONSERVAR LOS LIMONES se seca bien al calor de la lumbre una cantidad prudencial de arena fina, y cuando se haya enfriado, se extiende una capa de ella en el fondo de un cajón limpio y seco. Por otra parte, se envuelven en papel limón por limón y se van colocando sobre la arena con la parte del pedúnculo hacia abajo y sin que se toquen uno con otro. Sobre este primer lecho se echa otra capa de arena de cuatro a cinco centímetros de espesor, y sobre ella se pone otro lecho de limones, siguiendo igual procedimiento hasta llenar la caja.

PUEDE CONSERVARSE LOS HUEVOS frescos por varios procedimientos, ya cubriéndolos con substancias no conductoras de cuerpos que los perseven de la acción del aire, ya colocándolos en un paraje seco y fresco a la vez. Colócanse entre semillas menudas, entre aserrín de encina y cubiertos de paja, entre arena o sal en los países secos. También se conservan mucho tiempo en aceite.

En sitios secos y muy aireados, duran también bastante en buen estado.

Un libro raro contiene el siguiente método: disuélvase goma laca en cantidad suficiente de alcohol para que resulte un barniz ligero. Báñese en él cada huevo, y cuando todos ellos estén completamente secos, introdúzcanse en aserrín, cuidando de colocarlos con la extremidad gruesa al aire para que no puedan romperse o averiarse.

PARA QUE NO DUELAN los pies al bailar, espolvoréese la parte interior de las medias con bórax.

MANCHAS DE TINTA. Para hacer desaparecer las manchas de tinta del piso de una habitación, lo mejor es fregar el sitio manchado con ácido sulfúrico (aceite de vitriolo) mezclado en igual cantidad de agua.

Después de hecha esta sencilla operación, conviene lavar el suelo con agua de lejía.

PLANCHADO DE MANTELES. Si es muy grande conviene tener a mano un palo largo y redondo, algo más largo que la anchura del mantel. A medida que se va planchando éste, van enrollándose a un lado sin peligro de que se arrugue. Se guarda luego así, y se tiene la ventaja de que al poner el mantel en la mesa no presenta los pliegues que resultan de doblarlo.

CONTRA LA POLILLA. En un frasco lleno de alcohol común se pone unos cuantos tallos de espliego. Se deja todo en infusión durante seis días. Por medio de un pulverizador se esparce dicha esencia entre las ropas de un armario o de una cómoda y no hay miedo de que las estropee la polilla.

PARA QUE LAS TELAS DE COLOR no lo pierdan al lavarlas, hay que añadir una cucharada de sal por cada litro de agua de lavar.

Este procedimiento lo emplean en muchas casas lavadoras del mundo.

PARA IMPERMEABILIZAR EL CALZADO y cualquier objeto de cuero, se humedece ligeramente, y, después de recubrirlos con vaselina, se dejan durante unos segundos en un horno con unos 25 grados de calor.

ES VIEJO Y SIEMPRE NUEVO el consejo de colocar los huevos, si se quiere averiguar si son frescos, en un cacharro con agua. Los frescos descienden al fondo, en tanto que los pasados flotan en la superficie.

### LAS MAREAS

*Una de las fuerzas naturales que hasta el presente no está en explotación es la fuerza que despliegan las mareas. Estas fluctuaciones del nivel del mar son más o menos importantes, según el lugar que ocupan en el globo. Hay parajes en que la diferencia del nivel en la baja mar y el nivel de la pleamar llega a ser de 12 metros.*

*Las mareas se suceden sin interrupción, verificándose diariamente dos pleamares y dos bajamares, en un intervalo de tiempo de veintitrés horas quince minutos, aproximadamente, o sea el día lunar.*

*Enormes buques son elevados por estas fluctuaciones del nivel del mar, cuyo movimiento con respecto a un punto determinado de la tierra, supone una gran fuente de energía.*

*¿Podrá ésta utilizarse en beneficio de la industria? Hagamos cálculos:*

*Supongamos un buque abarbolado a un muelle donde la marea tiene dos metros de unidad de altura, o sea cuatro metros de amplitud de la marea. Durante las veintitrés horas, quince minutos este buque es elevado sobre el nivel de la bajamar y descendido dos veces cuatro metros del nivel del la pleamar, es decir, recorre 16 metros en el tiempo citado, sea del tonelaje que sea.*

*Supongamos que en vez de un buque, es un flotador que tenga la forma de un paralelepípedo que tenga 10 metros de ancho, 30 metros de largo y 3 metros de alto, y lo abarlobamos al muelle.*

*Este flotador debe estar sujeto por los cuatro ángulos por poleas, de forma que solamente le permita el movimiento de ascensión y descenso. En la parte superior del flotador, y en la vertical, formada por los centros de presión y gravedad, habrá un soporte para empujar la palanca que con punto de apoyo en tierra lleva dispuesta. El otro extremo de la palanca va provisto de un arco dentado en combinación con una serie de ruedas dentadas, de forma que el radio del cilindro mayor sea mayor 10 veces que el radio del cilindro menor.*

*Ahora bien; hemos dicho que el flotador se mueve durante las veintitrés horas, quince minutos. Haciendo la correspondiente división veremos que corresponde a 11,4 milímetros por minuto, es decir, que en un minuto se elevará el flotador 11,4 milímetros y el arco dentado de la palanca (cuyos brazos suponemos de igual longitud) hará mover el cilindro A 11,4 milímetros. Como el cilindro B es menor 10 veces que el A', recorrerá 0,114 metros, el C, 1,14; el D, 11,4, y el E, 11,4 y el F, 11,40 metros en un minuto, cuyo cilindro, combinado con un dínamo, por una correa sin fin, y cuyo cilindro tenga un perímetro de 0,30 metros, el número de revoluciones estará dado por la fracción*

$$\frac{1.140}{0,30} \text{ igual a } 3.800 \text{ revoluciones}$$

*por minuto.*

*Averiguemos ahora qué potencia se necesita para hacer mover la dínamo. Calculando la fuerza de un kilogramo en el cilindro F se necesita un potencial sobre el punto R para hacer mover la serie de ruedas de 100 toneladas.*

*La superficie del flotador es 10 por 3 igual 30 metros cuadrados. Al primer minuto las aguas han subido de nivel 11,4, milímetros, que corresponde a un empuje hacia arriba de 100 toneladas, en cuyo caso empezará a rodar todo el sistema de ruedas dentadas, y, por consiguiente, el dínamo.*

*Este movimiento continuará durante cinco horas y cuarenta y ocho minutos que tiene de duración aproximada desde la bajamar a la pleamar. Llegado el flotador a la máxima altura, se abren las compuertas que tiene el flotador para que se restablezca el nivel de agua de dentro del flotador con el exterior, y al descender las aguas, el mismo flotador, por su propio peso, arrastrará hacia abajo la palanca e imprimirá al sistema de ruedas un movimiento igual en intensidad, pero en dirección inversa, cuya dirección puede cambiarse en el dínamo, que seguirá su movimiento en la misma forma que primitivamente..*

*Al llegar el flotador en su descenso, cerca de la bajamar, unos soportes de hormigón armado detienen el descenso del flotador, vaciándose el agua que había en su interior. En esta posición, al subir la marea, vuelve a repetirse el movimiento ascendente... y así sucesivamente.*

*De las veintitrés horas y quince minutos solamente se pierden 29 por 4 igual a 116 minutos, es decir, dos horas. El resto es todo aprovechable.*

*Téngase en cuenta que estos cálculos son a base de una amplitud de marea de cuatro metros, que las hay hasta de 12 metros, que equivale a una cantidad de trabajo tres veces más.*

# La Tierra de hielo y fuego: Islandia

Thorshavu, en la isla Stromo del archipiélago de las Far-Ver, es el último puerto que se encuentra dirigiéndose hacia Islandia.

Pasado Thorshavu, el Atlántico se extiende en toda su grandiosa y amenazadora soledad.

El trayecto hasta llegar a Islandia no es corto y durante este tiempo se navega en un mar que ofrece, de cuando en cuando,la sorpresa de algún icerberg flotando a la deriva y la de las noches, cada vez más breves, en un cielo lechoso.

De improviso una escollera de aspecto extraño y sombrío, batida por las olas de un mar siempre inquieto, surge en la inmensidad oceánica: son las Westmannoer, las islas de los hombres de Occidente, centinela avanzado de Islandia. Tras ellas a pocas millas, se distingue las costas de la vasta isla.

El primer hombre que llegó a esta tierra desierta fué un pirata noruego, Floki Vilgerdarson, que pasó en ella el invierno del 865, en la costa septentrional que hoy se llama Baidats-Ordur.

Al aproximarse la primavera traspasó Flóki la montaña vecina. El panorama que apareció ante sus ojos fué una vasta extensión de hielo y de cimas cubiertas de nieve, y fué entonces cuando el pirata dió a la isla el nombre de "Tierra de Hielo"—Iceland-Island.

Ignoraba el intrépido explorador que aquel país ocultaba entre los hielos un número considerable de volcanes y de manantiales termales, lo cual hizo que otro explorador definiera la isla con el nombre de "El país del hielo y del fuego".

La isla entera está bajo el círculo polar ártico y recibe un gran beneficio de la corriente del Golfo que baña su costa occidental y meridional.

Esta corriente de calor, no sólo influye para evitar durante el largo período de la noche invernal el que se hiele el mar en los puertos de la isla, sino que proporciona al clima costeño una relativa benignidad, no común en aquellos parajes.

Hacia el 874 algunos emigrados noruegos y daneses se instalaron allí. En 1874 Islandia celebró el mil aniversario de la llegada de los primeros habitantes a la isla.

El carácter morfológico de la isla es áspero, salvaje y lleno de contrastes. En los puntos inaccesibles ofrecen las costa un aspecto imponente y majestuoso.

Las bases rocosas de lo montes, batidas por las tempestades y por la acción de los siglos, presentan taludes salientes y hendiduras profundas que muestran la estratificación geológica de sú formación.

Se cuentan ciento treinta volcanes, actualmente extinguidos en su mayoría, numerosos manantiales termales y montañas de masas lávicas que son testimonio de grandes cataclismos milenarios.

Y junto a esto extensiones vastísimas de hielo, ríos rápidos de heladas corrientes y cascadas de nívea espuma, arrullado siempre el extraño paisaje por la magistral sinfonía del océano inmutable.

En algunos parajes de la isla, lejos de aquellos habitados, puede disfrutarse de la fuerte impresión de una vida primitiva y salvaje en una tierra virgen, jamás profanada.

Islandia tiene también sus ciudades, sus pueblos, sus factorías, sus puertos, y disfruta, en fin, de todo los adelantos modernos, que no tiene todavía muchos países del continente.

Esta tierra, pobre en su fecundidad, tiene sus principales fuentes de riqueza en el agua: en el mar, la pesca; y en las cascadas, la fuerza hidráulica.

Raykiaw es la pequeña y bella capital de este país; en el puerto hacen escala los buques que vienen de Europa y de América.

**Raykjavik, que quiere decir "ciu**dad hermosa", está situada en Faxajj-Ordur; cuenta cerca de veinte mil habitantes y es la sede del Gobierno.

Desde el 18 de mayo de 1920 Islandia es país independiente, teniendo en común con Dinamarca sólo el soberano.

El Parlamento islandés es el más viejo del mundo, habiéndose reunido por primera vez en el año 930. Las reuniones se celebraran hasta el año 1798 al aire libre en las llanuras de Pingvellir.

Hoy el país está gobernado por dos Cámaras—Alta y Baja— Está dividido en veintitrés cantones y en 226 parroquias. Se profesa la religión anglolituana.

No tiene ferrocarriles ni tranvías. En compensación tiene 865 kilómetros de carretera y vastas líneas telegráficas y telefónicas.

La instrucción pública está muy difundida; no existen analfabetos.

Hay una Universidad, institutos técnicos, dos escuelas agrícolas, dos comerciales, una de navegación y una de Ingeniería marítima.

Junto con estas instituciones de cultura cuenta con tres Museos, galerías de arte y Bibliotecas públicas.

Se publican varios periódicos diariamente.

Hace setenta años la población que ahora es de 100.000 almas, se dedicaba preferentemente a la agricultura.

En la actualidad la pesca constituye la industria principal de este país, que vive en pleno bienestar, muy cerca de tierras inhabilitadas y de desolación.

## VISION DEL ORIENTE

(Aguafuertes del Zoológico)

*Allí donde entre el follaje sombrío, pronto sobre las aguas, se refleja todo entero e indeciso por la brisa que agita el lago Darwin, el ruinoso propíleo bizantino con su fuente de tazas sobrepuestas que entre algas y musgos destilan chorros muertos entre las malezas que crecen, adrede, para dar sabor y estilo al encantado paisaje, se reunen en las horas meridianas, manchas albas y de rosa, los flamencos que estilizan aún más el paraje, inmóviles sobre columnas derrumbadas, y con su cuello violentamente flexible, que tanto condice con la arriesgada y fabulosá fauna de la rebuscada escultura de Bizancio.*

*Corre una brisa ligera que encrespa el lago; bórrase en él el cielo de cobalto y los nubarrones cargados de tormenta, ponen por un instante como un estremecimiento de vida en los mármoles blancos que parecen deshacerse como manchas lechosas en el verde opalino de las aguas.*

*El cuadro necesitaría ahora una muchacha rubia, de pie desnudo, de saya sucinta, rojo "foulard" que sujeta rizos de cobre y que apareciera como rápida visión manchada de oro por el sol tajeado entre el ramaje del delicioso "sous-bois" que rodea la laguna. Nos contentaremos con el pobre viejo huesudo que al tardo paso de sus rodillas enmohecidas, va a arrojar los granos en la orilla que enfrenta aquel paisaje tranquilo. Lo han visto los flamencos; un rápido corruscar de sus alas pone una intensa nota de vida y de fuego alrededor del templete. Después, rápidos, elegantes, altos, las alas semi abiertas, corren veloces sobre la superficie de las aguas. Ya es fantasmagoria y lo inverosímil de las leyendas de Oriente, ya es el milagro del Maestro caminando etéreo sobre las aguas...*

Clemente ONELLI

## APLICACION CINEMATOGRAFICA

El músico polaco Lonta Nonneberg concibió la idea de descomponer por el cinematógrafo los movimientos manuales de los pianistas notables. Para conseguirlo filmó, a razón de 250 vistas por segundo, la ejecución musical de algunos artistas.

Observó que, con poca diferencia, todos los virtuosos del piano acostumbraban a colocar las manos en idéntica posición y comprobó que el brazo, antebrazo y manos describen oscilaciones rítmicas en sentido vertical, lateral y de vaivén.

Siguiendo la amplitud mayor o menor de las ondas descriptas por las manos, se obtienen sonoridades más o menos potentes, sin que para ello influya el dedo que oprime el teclado.

**FRAY MOCHO.**

SE PUBLICA LOS MARTES

**Oficinas; CERRITO 607**

De 9 a 12 y de 14 a 18
Sábados: de 9 a 12

Buenos Aires

U. T. Mayo 1899

*PRECIOS DE SUSCRIPCION*

| En la Capital | | En el Interior | | En el Exterior | |
|---|---|---|---|---|---|
| Trimestre . . | $ 2.50 | Trimestre .. | $ 3.— | Trimestre | $ oro 2.— |
| Semestre . . | „ 5.— | Semestre . . | „ 6.— | Semestre . | „ oro 4.— |
| Año . . . . | „ 9.— | Año . . . . | „ 11.— | Año . . . | „ oro 8.— |
| No. suelto . | „ 0.20 | No. suelto . | „ 0.25 | | |
| No. atrasado | „ 0.40 | No. atrasado | „ 0.50 | | |

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

# Entretenimientos

CIENCIA RECREATIVA, JEROGLIFICOS, CHARADAS, etc. PARA DISTRACCIÓN DE CHICOS Y GRANDES

### No. 32 — CHARADA

Al que no tenga DOS PRIMA
difícil le será andar;
y de fijo, no DOS CUATRO
en suelo u otro lugar.
PRIMA, SEGUNDA y TERCERA,
arbusto de espinas da:
árbol la DOS y SIGUIENTE
que en resina abundará.
Ciudad famosa de Italia,
nombra SEGUNDA y FINAL
y CUARTA TERCERA, al hombre
que salud tiene cabal.
Tiempo de verbo es PRIMERA,
la TERCERA, negación,
y amigo el TODO apellida
a quien ama el corazón.

### No. 33 — JEROGLIFICO




### No. 34 — FRASE HECHA



### No. 35 — CHARADA

No es *todo*, doña Javiera,
según me ha contado Inés,
grita y *segunda-primera*
si le hablan de la *dos-tres*.

### No. 36 — COMPRIMIDO

C O

### No. 37 — PASATIEMPO

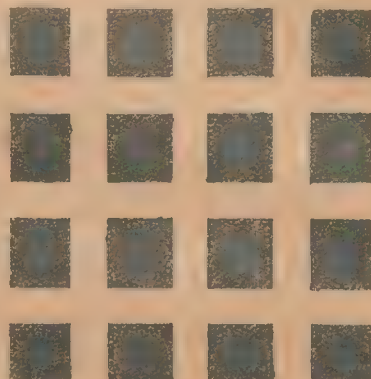


Colocando en cierto orden los números de 1 a 9 en este cuadrado, se sumará horizontal, vertical y diagonalmente 15.

### No. 38 — CHARADA EN ACCION




### ILUSION OPTICA



La adjunta figura produce una curiosa ilusión óptica: en los puntos que se cruzan las fajitas blancas que separan los cuadros negros se ve aparecer una ligera penumbra. Si se concentra la atención sobre uno de estos puntos, la penumbra desaparece, mientras que continua siendo visible en los demás.

### SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR:

No. 22 — Carnero
" 23 — El tiempo es oro
" 24 — Consumero
" 25 — Tapado
" 26 — Limonada
" 27 — Marejada
" 28 — Conrado
" 29 — Marido
" 30 — Monte grande
" 31 — Correr con la vaina

# Personajes célebres encerrados en jaulas de hierro

Según el testimonio de Fiztin. Alejandro, resentido con el filósofo Callistenes, ordenó que le cortaran los labios, las orejas, la nariz, y le mutilaran de tal manera que sólo inspirase horror y piedad. Además, para atemorizar a sus cómplices mandó encerrarlo en una jaula de hierro en compañía de un perro.

Lyzimaque, dice Séneca, mutiló a su amigo Telesforo, cortándole las orejas y la nariz, encerrándole en una jaula como si fuese un animal desconocido y extraordinario.

De estas clases de encarcelamientos sólo se hace mención en el duodécimo siglo de Nuestra Era: El de Sandier, sexto sultán de Persia. Fué hecho prisionero por los turcos en 1153, siendo encerrado en una jaula.

Este género de suplicios pasó de Oriente a Italia, donde los encontramos en el siglo XIII. Entius, hijo natural de Federico II, el cual le había nombrado rey de Cerdeña en 1238, fué hecho prisionero en mayo de 2491, combatiendo con los Güelfos a Tozzalta y fué conducido a Bolonia y encerrado en una jaula de hierro.

El suplicio de la jaula de hierro lo aplicaba Napoleón della Torre, señor de Milán. En 1277 fué apresado por Athon Visconti y a su vez encerrado en una jaula con uno de sus hijos, su sobrino Guido della Torre y varios de sus partidarios. Murió después de diez y nueve meses de sufrimientos en 1278.

En 1290 el marqués de Monferrat, Guillermo VII, encontrándose en Alejandría, donde fué para apaciguar una insurrección fomentada por la república de Asti, fué cogido por los rebeldes y encerrado en una jaula donde estuvo hasta su muerte.

Aún se ven jaulas parecidas en la torre della Gabia a Mantone y en otros lugares de Italia.

En una expedición de Eduardo I a Escocia en 1300, tres hermanos de Roberto Bruce y un gran número de escoceses, perecieron en el cadalso. Las mujeres no fueron tampoco respetadas y dos de ellas, de las más ilustres familias del país, las condesas de Buchan, fueron encerradas en jaulas de madera y expuestas a los insultos del populacho.

Según algunos historiadores, Bajazet I, vencido por Tamerlan en la batalla de Ancyre, fué encerrado en una jaula de hierro.

Esta afirmación carece completamente de fundamento como lo ha demostrado M. Hammer, que después de discutir los relatos de los escritores orientales, añade: El más antiguo analista otoman Aizchikpaschazade cuenta que Bajazet fué llevado en una litera enrejada como una jaula, entre dos caballos. Esto concuerda con las siguientes palabras de Neschú: Mandó Timour construir una litera (en la cual iba el sultán) parecida a un kafes, entre dos caballos. Es evidente que de este relato, mal interpretado, nació el origen de esta fábula, que aumentada con el tiempo, acabó por hacerse sitio en la Historia. No sólo la palabra kafes significa jaula, si no que hoy día todavía designa toda habitación enrejada de las mujeres, y hasta las viviendas de los príncipes otomanos en los serrallos de Constantinopla. Kafes también designa las literas enrejadas en las que viajan las mujeres del harén, y, precisamente, en una de llas fué transportado Bajazet.

Con el tiempo, algunos cronistas desconocidos, amantes de anécdotas, han transformado esa litera en una jaula de hierro; pero ningún historiador digno de ser consultado lo dice.

En el reinado de Luis XI las jaulas de hierro parece que fueron usadas en casi todas las cárceles del Estado. Cuando el duque de Nemours iba a ser juzgado le trasladaron a la Bastilla en una jaula dee hierro. Al saber el rey que habían cedido en su rigor contra el preso, escribió a M. Saint-Pierre (uno de los encargados de juzgar al desgraciado cautivo) una carta, de la cual copiamos lo siguiente:

"Señor de Saint-Pierre, no me satisface lo que me notificáis de que le habéis quitado las esposas, que le trasladan a una habitación mientras limpian la jaula, y que sus guardianes están descontentos porque no los pagan.

Mande lo que mande el canciller o el que sea cuiden de que no salga de la jaula; que la limpien con él dentro y que no le saquen nunca fuera al no ser para declarar."

## Cuerpo incorrupto

Alberto el Grande, falleció en 1230, siendo enterrado en el centro del coro del convento de los Jacobinos, en Colonia.

Aún estaba aquel cuerpo incorrupto cuando fué desenterrado y trasladado a su primera sepultura, por orden del emperador Carlos V.

El cuerpo de este emperador también fué encontrado completamente intacto cuando Felipe IV lo hizo exhumar en 1656.

# Papel y tinta

*"FIEBRE", por Matilde Mayán.*

Este primer libro de versos de la señorita Matilde Mayán, intitulado "Fiebre", es la revelación de un alma inquieta por excelencia, cuando no la exaltación de un espíritu apasionado y sensual, provocadas, sin duda alguna, por un fuerte temperamento lírico, incapaz de sofrenar sus constantes alucinaciones febriles. Decimos ésto, porque difícilmente se hallará en este libro de poemas, a excepción de cuatro o cinco composiciones, un sólo trabajo que no trascienda esa fiebre hechizante apuntada precedentemente.

Para corroborar lo dicho, nos bastará mencionar algunos títulos que encabezan sus poemas.

Helos aquí: "El dulce suplicio", "Espasmo", "¡Bebe, amante!", "Anfora de holocausto", "Sello de eternidad", etc.

Ahora, en cuanto a la forma se refiere, la autora ha preferido el verso libre y sin rima, aunque a veces mantiene el sentido musical del ritmo.

Si se hubiese ajustado a los cánones establecidos por la preceptiva literaria, con ese temperamento vehemente que la caracteriza, estamos casi seguros en afirmar, que la poetisa, residente en Montevideo, habría realizado obra realmente bella y duradera.

*"JUNTO AL FOGON", por Rafael J. Abellá.*

Como su epígrafe mismo lo explica, "Junto al fogón" es un libro de poemas gauchos, no carente de un deso manifiesto por revelarnos con sinceridad, los aspectos o escenas que atañen a sus personajes de tierra adentro.

El señor Rafael J. Abellá, se ve que es un poeta al describirnos los pormenores que rodean a sus protagonistas. A veces, le basta al autor escribir dos o tres vocablos a tiempo, para darnos la sensación que quiso infundir a un pasaje con relación a la naturaleza del ambiente en que se desarrolla el poema. Vale decir, con un procedimiento de sugestión descriptiva, el señor Abellá consigue interesarnos, y llevarnos más allá de lo que expresan sus letras intrínsecamente. Así, por ejemplo, los poemas cuyos títulos vamos a copiar en seguida, aparte de los conceptos apuntados, no carecen de un fino humorismo que los hacen atrayentes. V. gr.: "Chancha", "Si jué dispacito", "Recuerdos", "El Babieca", "Macho", "Sos como las gallinas". "Solo", "Al pasar" y "Raite!".

Con respecto a los otros poemas, los hay que son de más aliento, es decir, bellamente inspirados, y en los que se ve el placer que experimenta el autor al contemplar la naturaleza frente a las rosas de la vida.

Citemos algunas de esas poesías.

Ellas son: "El gaucho", "Cantá gurí", "Deuda gaucha", "El tropero", "Pa qué!", "La tapera embrujada", etc.

En suma, "Junto al fogón" es una obra que se lee con agrado e interés.

*"LOS CRISTALES MUSTIOS", por León Naboulet.*

El autor de "Los cristales mustios", León Naboulet, residente en Posadas, es un poeta que lleva ya publicados varios libros en prosa, y, dicho sea de paso, que gusta expresarse también en francés.

Las composiciones insertas en este volumen, cuyos motivos son de diversas índoles, se caracterizan por lo rítmico de sus estrofas y la forma clásica que las distinguen. Al lado de estos versos, el autor ha incluído además algunas prosas muy bien compuestas.

De los temas empleados, sobresalen los que se refieren a enfermedades o enfermos que el autor contemplara en el hospital en distintas épocas.

Leyendo estos trabajos, el lector participa de los mismos estados de alma, cuyos protagonistas nos los describe el señor Naboulet con tanto acierto, en largos y bien construídos versos.

"Los cristales mustios", es pues un libro bien escrito, aunque sus temas no se prestan para deleite y solaz del lector, dado que ellos revelan tragedias humanas.

*"FAUSTO Y OTROS POEMAS SELECTOS", Estanislao del Campo. — Librería "El Ateneo"*

La "Biblioteca de Grandes Escritores Argentinos", que dirige el doctor Alberto Palcos, acaba de editar el libro cuyo epígrafe encabeza estas líneas. Aparte del conocido e interesante poema, agrégase en este volumen una selección de otras poesías del mismo autor no menos valiosas, que se leen con sumo agrado.

Al frente de dicha publicación, trae un substancioso prólogo, debido a la pluma de don Alfredo Parodié Mantero.

*LA BIBLIOTECA DE HUMANIDADES.*

Hace tiempo que esperábamos lo que hoy, al parecer, se nos muestra como una realidad tangible: la aparición entre nosotros de una biblioteca de valores literarios universales e incuestionables en todos los tiempos, y que, al par, como requisito indispensable para su divulgación, añadiera la exigüidad del costo.

La empresa, más lírica que económica (si es que de esto último tiene atisbos) se halla a cargo del eminente profesor y esclarecido helenista doctor Gregorio Halperín, silueta bastante conocida en el mundo estudioso porteño, y parece encaminada a llenar un gran hueco harto sentido en nuestros colegios secundarios: el libro o los libros que complementen al respectivo de literatura: tan absurdo resulta hablarle a un alumno de la frase encadenada de Pero Lope de Ayala o del desenfado del Arcipreste de Hita, sin transcribirle un párrafo del Rimado de Palacios o del Libro del Buen Amor, como tratar de inculcar, en mente virgen de Trigonometría y Algebra, una idea, siquiera elemental, de la mecánica cósmica.

El primer volumen, "El Romancero del Cid", cumple el enunciado de propósitos; es de esperar que en los sucesivos se mantega la nota.

*"AGUA DE CANTARO", por Juan Carlos Lucero.*

Nos llega de Mendoza este libro de un poeta que recién se inicia, y, como en toda primer obra, no encontramos la uniformidad, pero si la pauta que nos dice que su autor tiene condiciones excelentes de versificador que va por los caminos del clasicismo.

Fluídos son los versos de estos poemas; en algunos encontramos originalidad, en otros una armonía poco común. Su autor expresa bien lo que siente, sobre todo en los cantos amatorios, donde la nota sentimental ahoga la musicalidad y da fuerza emotiva al conjunto.

Creemos en un avance de este poeta que con este volumen logra conmover. Con la perseverancia y el estudio todo se logra. Tiene ya un camino trazado y esto lo llevará hacia el fin que persiguen los que sienten la belleza de todo.

"Agua de cántaro", es un anuncio de mejores rimas, es la síntesis de una obra futura más acabada y brillante.

El señor Lucero logrará su puesto de honor, pero antes es menester que no se hunda demasiado en lo clásico, que dentro de lo consagrado busque y domine una nueva ruta que sea suya.

Sin embargo, este libro inicial es bueno y su autor merece un aplauso.

*"LUZ CREPUSCULAR", por Raimundo San Juan Miguel.*

Este joven escritor asoma al campo literario con un librejo, en el que ha puesto oro de su corazón en versos y pensamientos burilados con emoción y anhelo sano.

De un estro sereno, escribe la poesía que nace en el poeta, tan distante de la que pretenden fabricar aquellos que la suponen constituída por reglas incovexas y expresiones extravagantes y amorfas.

Como autor de reflexiones prueba un sentido filosófico acertado que si se disciplina rendirá frutos apreciables.

"Luz Crepuscular" es un libro alentador. Tiene un pórtico en sus filosofícula sobre la vida que merece elogiar a su autor. Dice: *"La vida es la más emotiva de las ilusiones".*

# TEATROS

## DOS NOVEDADES EN EL SMART

Para la eficacia de una pieza cómica, basta muchas veces que se plantée con acierto una situación que entrañe de por sí un contrasentido o una oposición evidente y violenta entre la realidad que rodea a un personaje y su capacidad, opiniones o ideales.

Sobre esta base ha sido planteada la obra de Antonio Botta, "La parada 33", estrenada con éxito por M. Ruggero. Parte de la base de que en una parada policial los agentes son víctimas de continuos atentados, habiendo llegado a ser el terror de todos. A ese puesto de peligro es llevado por su mala suerte un hombre pusilánime, que por la fuerza de las circunstancias y a pesar de su evidente cobardía, mata al jefe de una banda de malhechores, arregla un casamiento, proteje a una familia y se convierte en un héroe popular.

Basta la enunciación del asunto para darse cuenta de que en él hay materia prima para que Ruggero dé vida a un personaje de gran efecto cómico. Así es, en efecto, logrando dar al protagonista todo el efecto hilarante que es de presumir en el citado intérprete.

En cuanto a la otra novedad, "Las andanzas de un chitrulo", de Salvador Riese y Nicolás Paradiso, poco puede decir la crónica. Trátase de un sainete compuesto de una serie de episodios novelescos y arbitrarios, llevados a la escena con la frágil trabazón que les da un argumento de poca monta: gentes de mal vivir, aventureras de carácter policial, un amor entre personas de distinta clase social, la nota cómica a cargo de un pobre diablo que se las dá de terrible facineroso y el final apacible que es de rigor, con el triunfo del ideal forjado por una muchachita valiente y digna, que salva una vida y con ella su propia felicidad.

Claro está que en esta pieza, como en la anterior, la mayor responsabilidad pesa sobre la labor de Ruggero, que tiene a su cargo la misión de dar vivacidad a la acción del conjunto y alimentar con sus travesuras la risa del público.

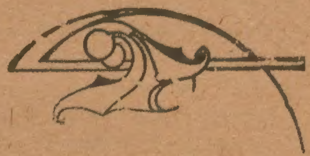
En una y otra pieza, los elementos de la compañía del Smart secundaron con entusiasmo al primer actor, recibiendo con él y con los autores el aplauso del público.

## "PASAJEROS DE LUJO", EN EL COMICO

La obra de Tito Insausti, cuyo título encabeza estas líneas, es de línea irregular en su estructura, en su tono, en su ambiente y hasta en sus valores. Un acto en París y otro en la campaña argentina; escenas de carácter festivo y otras de tono sentimental; aciertos de muy buena ley junto a escenas lánguidas y de poco interés y una serie de episodios, a veces un tanto abigarrados, hacen de esta pieza una producción de difícil juzgamiento, pero que desde luego se mantiene dentro de la categoría en que la dirección artística del Cómico se ha propuesto mantener la temporada.

También resultaría un poco arriesgado tratar de establecer el verdadero significado o tendencia de la obra, pero acaso lo más evidente y comprensivo de la misma sería la intención de subrayar la afirmación de que no es fácil improvisar efectos en el orden patriótico, sino que existe una raigambre de sólida contextura que nos une al suelo nativo y que no es fácil desplazar.

Arata y su compañía dieron a la obra una interpretación muy ajustada.



## EN EL LICEO

En el número próximo nos ocuparemos del estreno de "Leticia" de Darío Nicodemi, interesante producción ofrecida al público por la compañía de Evita Franco en el Liceo.

Esta novedad constituye un estimable esfuerzo de dicho conjunto, que seguramente ha de ser valorado por el público.

## COLOMBOFILA

Sigue en el Nacional el éxito de "El conventillo de la Paloma", el gracioso sainete de Vacarezza que ha pasado hace rato las cien representaciones consecutivas y sigue viaje con toda felicidad, rumbo a lo desconocido.

## LLEGO EL ENEMIGO

Como todo llega en la vida, llegó en el Marconi el estreno de "El enemigo del pueblo", de Ibsen, el famoso autor noruego por quien tanta predilección viene demostrando José Gómez, el denodado actor nacional.

El estreno coincidió con el día en que entró en prensa este número y la víspera de la fecha patria y como por esta coincidencia puede escribamos de la abra de Ibsen la crónica del 25 de mayo, dejaremos serenar el espíritu hasta el próximo número, para evitar errores...

## DOÑA PANCHITA

En el Avenida, la compañía del bajo Gimeno (bajo de voz, no de estatura), después de reprisar con éxito "La calesera" y lucirse el citado cómico, repuso la inmortal "Doña Francisquita", del maestro Vives, logrando otro buen suceso, pues ofreció una discretísima versión que el público celebró con largo aplauso.

## MUIÑO ESTRENO

Brindando una novedad que ya se hacía esperar, la compañía de Enrique Muiño puso en escena "Cipriano del arrabal", sainete en tres cuadros de los autores Salvador Riese y José María Vázquez, una buena firma teatral. Aunque en este número la falta de espacio no nos permite extendernos, adelantaremos que la pieza fué celebrada, lo mismo que la interpretación de Muiño, quien tiene un lindo papel: del que saca partido.

Uno de los próximos estrenos será la pieza cómica "A mí me gustan las viudas", del periodista René Garzón, autor de otras obras aplaudidas.

## "PUERTO BELGRANO" FUE APLAUDIDO

En la Comedia, para renovar parte de su cartel, la compañía de Olinda Bozán dió a conocer el sainete del epígrafe, original del conocido autor Carlos De Paoli. No puede decirse que este sainetero haya realizado una obra extraordinariamente notable con su último trabajo, pero sí puede afirmarse que "Puerto Belgrano", por su construcción escénica y por la dramaticidad de buena ley que ha trasmitido el autor, es el sainete de mayor enjundia que se ha estrenado en la temporada de la Comedia.

Cómo su título lo hace sospechar, la acción ocurre entre gentes de mar. Un marinero, sujeto bien dibujado, pretende a dos mujeres, a una de las cuales hace suya. La otra está rodeada de una aureola de valiente entre los marineros. Valiente y, más que valiente, noble, resulta a la postre la heroína, pues apenas llega a saber que su hombre ha seducido a la otra, abandona la lid amorosa y el mundo de los vivos, apelando a un tóxico. Argumento sencillísimo, De Paoli ha logrado desarrollarlo con con verdadero acierto, creando situaciones dramáticas de fuerza, que comunican a la pieza, a lo largo de sus cuadros, una buena dosis de interés, que no languidece en el proceso de la obra.

Olinda Bozán, demostrándose una actriz completa, supo dar gran realce a su papel, sin abandonar por esto su vis cómica en las escenas susceptibles de caer en la parte risueña. Con ella, actuaron lucidamente Camiña, Bustos y Otal.

## ROLDAN POR PIBES

Angelina Pagano ha tenido una idea: hizo representar "El puñal de los troveros", de Roldán, por los chicos que constituyen su compañía infantil del Ideal. El ensayo resultó plausible. Los chicos dicen con énfasis infantil los versos de nuestro malogrado orador y el público los festeja, un poco porque están bien y otro poco porque les hace gracia...

## SE FUE PARRA

Este año, como nunca, el popular bufo Florencio Parravicini, abandonó a su público porteño en pleno corazón de temporada. Vencido el término de actuación en el Ateneo, sala que ocupará De Rosas, Parra se ausenta a Montevideo, adonde trabajará quizá largas semanas. El público uruguayo está de parabienes.

## DEBUTA DE ROSAS

En la semana que se inicia, reaparece ante nuestro público la compañía de Enrique De Rosas, el mejor actor joven del momento entree nosotros. El Ateneo se ha de ver lleno, sin duda.

## GRAND SPLENDID

Un espléndido programa de películas ha preparado para esta semana el regio cine que administra el señor Carmelo Carbone, apreciado cinematografista. El público selecto que concurre habitualmente a esta sala, ha de constatar, una vez más, la excelencia del cartel.

## CAPITOL

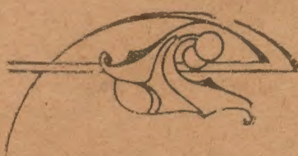
Las funciones de la semana que empieza prometen ser harto concurridas, por el notable programa que la empresa ha confeccionado.

## GLORIA

Continúa desarrollando su temporada con éxito este bonito cine de Max Glucksmann, de largo y merecido prestigio.

## PARC

De todo punto atrayentes son las películas que ofrecerá en esta semana este cine de Palermo, el más acreditado del barrio.



# SOCIALES


Señorita Sara Drago y señor Guillermo Gallardo, después de la bendición de su enalce.


Señorita Enriqueta Pradere Castex, recientemente desposada con el señor Guillermo Gainza Paz.


Señorita Jolly Cuzzani, cuyo enlace con el señor José Sommariva se realizó últimamente.


La señorita Argentina Cristina Cinqué y el doctor Debilio Z. Blanco Villegas, cuyos desposorios se efectuaron recientemente.


Señorita Ernestina D. Vassena recientemente desposada con el señor Federico Graupner.


Señorita Clara Esther Iturraspe cuyo matrimonio con el doctor Horacio Monge acaba de efectuarse


Los contrayentes señorita Sara Curi Bruner y doctor Juan J. Bertotti acompañados de la corte nupcial, después de su enlace.
Fots. Pérez.


Señorita María Teresa Etcherry, desposada con el señor Balbino Corral Aldaz.

Talleres gráficos de DAVID GURFINKEL — Montevideo 421 — Buenos Aires